



ISRAEL: LAS COALICIONES PARLAMENTARIAS Y EL PROCESO DE PAZ

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

CLAUDIA RAQUEL PRIETO PIASTRO

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARTA TAWIL KURI

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

MÉXICO D.F., ENERO 2012

Agradecimientos

Fueron muchas las personas que contribuyeron a la realización de esta tesis, a todos ellos gracias por el apoyo constante. En primer lugar, quiero agradecerle a mi directora de tesis, la Dra Marta Tawil por la paciencia y atención que tuvo durante estos años. A mis sinodales el Dr. Francisco Gil Villegas, el Dr. Ilan Bizberg, y el Dr Stephan Sberro, que leyeron mi tesis en corto tiempo a pesar de su longitud. A Eldad Golan por la bibliografía y el apoyo en esta investigación.

Quiero agradecer en especial a mis papas que me apoyaron y presionaron cuando fue necesario no sólo durante estos dos años, sino desde que tengo memoria. A mis abuelos y bisabuelos, católicos y judíos, cubanos, mexicanos, franceses, griegos, otomanos y de origen y destino desconocido, que fueron la fuente de inspiración principal para este trabajo. A toda mi familia que compartió mis alegrías y disgustos durante este tiempo.

Agradezco particularmente a Juan Pablo, por la cantidad de horas que paso oyéndome hablar de Israel, (y por las que le faltan), por las muchas películas de cine judío que vio, buenas y malas, y por no desesperarse con mis obsesiones académicas. A todos mis compañeros de generación que han estado ahí desde que esta idea surgió, sobre todo a Desirée, a Mafer, a Mariana, a Mariela y a Pancho que me apoyaron y criticaron en cada página de este trabajo. A Fernanda Uro que me ayudo con todos los trámites y me tranquilizó en más de una ocasión. A mis amigos, Oscar, Miguel, Daniel y Fernanda que aguantaron que hablara de mi tesis en sábado en la noche.

Finalmente, le agradezco a El Colegio de México la oportunidad de realizar esta tesis, y a todos los profesores que me apoyaron en estos años de estudio.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Marco teórico.....	8
Constructivismo.....	9
Juego a dos niveles.....	12
Las coaliciones: base de la política israelí.....	15
Los partidos políticos.....	20
Ideologías, izquierda-derecha.....	21
Capítulo 1.....	26
El inicio europeo.....	26
La Knesset.....	27
El Primer Ministro y el gabinete.....	29
La presidencia.....	31
El poder judicial.....	32
El ejército: Las Fuerzas de Defensa Israelíes.....	33
Sefardíes y Askenazis.....	36
La ley de partidos.....	37
El Laborismo y la época dominante.....	39

El <i>Likud</i> y la transición	43
Partidos religiosos	47
La seguridad: el punto de quiebre.....	48
Capítulo 2: Los primeros intentos de paz.....	54
Contexto general	54
Los primeros años de la década de los noventa.....	55
Las elecciones de 1988: la seguridad territorial	57
Shamir y la invasión a Kuwait	61
La Conferencia de Madrid	63
Las elecciones de 1992	66
Congruencia ideológica	68
Los Acuerdos de Oslo.....	72
El contenido del Acuerdo.....	74
Ratificaciones, reacciones, ataques	76
Oslo II.....	77
La vía siria	80
El siguiente paso: Jordania.....	82
Shimon Peres y su proyecto de paz.....	84
La continuación de las negociaciones con la OLP.....	86
Capítulo 3: El regreso al “muro de hierro”	92
Contexto general: el regreso al Muro de Hierro	92
Las elecciones de 1996	93

El futuro de las negociaciones de paz.....	95
El Protocolo de Hebrón.....	98
“Allon Plus”	100
Siria.....	102
El Memorandum Wye River.....	104
Las elecciones de 1999	107
Los problemas de la coalición.....	109
El canal secreto de Estocolmo.....	111
Barak, acciones unilaterales en el sur de Líbano.....	112
El fin de Oslo: Campo David	112
El fracaso de Campo David	115
Capítulo 4: La segunda <i>intifada</i> y la era posterior al 11 de septiembre de 2001	118
Contexto general	118
La política norteamericana después del 11/09	118
La segunda <i>intifada</i>	119
Diferencia entre la primera y la segunda <i>intifada</i>	120
Reinician los intentos norteamericanos.....	121
Las consecuencias de la crisis	123
Las elecciones de 2001	124
El gobierno de Ariel Sharon	125
La guerra global contra el terrorismo.....	129
Las elecciones de 2003	131

El Mapa de Ruta.....	132
La implementación del Mapa de Ruta.....	133
Acciones unilaterales.....	134
El surgimiento de <i>Kadima</i> y las elecciones del 2006.....	137
Los últimos años.....	138
Conclusiones	141
La actualidad.....	141
El futuro del proceso de paz	142
La influencia de las coaliciones	144
Bibliografía	146

Introducción

“El Papa, según una historia sin duda apócrifa, mantenía que había dos posibles soluciones al conflicto árabe –israelí: la realista y la milagrosa. La solución realista implicaba la intervención divina; la solución milagrosa, un acuerdo voluntario entre las propias partes”

Avi Shlaim¹.

Desde la fundación del Estado de Israel, la seguridad nacional es el centro del debate político y social. La política exterior es el tema principal de la agenda de los partidos políticos y del gobierno. Las razones que dividen a los bloques de izquierda y de derecha están definidos principalmente por los asuntos relacionados con la seguridad nacional: mientras que la derecha tradicionalmente apoya una doctrina militarista, la izquierda mantiene la idea de ceder territorio a cambio de paz.

La política exterior israelí es extremadamente volátil; fluctúa constantemente entre amenazas y oportunidades de paz, entre cambios e inestabilidad. Algunos afirman que en Israel la crisis es la situación previsible. En los años que a continuación se estudian, diferentes acontecimientos marcaron la historia israelí que prueban esta afirmación: el proceso de paz con Palestina incluyendo la Conferencia de Madrid, los Acuerdo de Oslo, los Acuerdos de Camp David y la desconexión de Gaza. Al mismo tiempo, también hemos sido testigos de la segunda *Intifada*, ataques contra la población civil, la invasión de Kuwait y la invasión a Irak que afectaron la estabilidad de Medio Oriente, la guerra con Líbano y la amenaza del grupo libanés shiíta Hezbolá. En política interna, los israelíes vivieron el asesinato de su Primer Ministro

¹ Shlaim, Avi. *El muro de hierro*. [Trad. Regina Reyes Gallur y Bernardino León] Gross. Granada: Editorial Almed, 2003.

Yitzhak Rabin en 1995, tuvieron siete gobiernos en diez años, constataron el crecimiento del movimiento de colonos, y se beneficiaron de un rápido desarrollo económico².

El ambiente es, pues, cambiante y las decisiones de los líderes israelíes también. El marco institucional contribuye a la dificultad de predecir el comportamiento de los gobernantes respecto a cierto aspecto de la seguridad nacional israelí porque las coaliciones, componente fundamental del sistema político israelí, son tan amplias que engloban partidos con puntos de vista opuestos, lo que limita o facilita la toma de decisiones del Primer Ministro. La división tradicional en torno al proceso de paz es entre “palomas”, normalmente identificadas con la izquierda o con posiciones moderadas y los “halcones” relacionadas con la derecha y posiciones duras. La disputa entre halcones y palomas gira en torno al destino de la Franja de Gaza y Cisjordania y los asentamientos judíos, pero incluye también debates sobre la percepción de amenaza, el uso de la fuerza y otros problemas referentes a Palestina y el resto de la región.

La división ideológica es muy clara, pero cuando el gobierno tiene la necesidad de responder a *shocks* externos, -en especial aquellos que ponen en peligro la seguridad del Estado- es necesario garantizar la supervivencia del Estado, por lo que los Primeros Ministros tienden a alejarse de su ideología inicial moderando o endureciendo su postura. Los líderes no sólo deben preocuparse por su actuar internacional, sino también por las repercusiones internas de sus decisiones, es decir, deben tomar en cuenta si éstas les permitirán mantenerse en el poder y conservar su coalición.

El modelo parlamentario británico es la base sobre la que se construye todo el sistema político israelí actual. Israel no es inmune a los problemas que estos sistemas poseen aunados a los conflictos que surgen del estado de guerra en el que vive constantemente. Christopher Hill afirma que, en Israel, “podemos ver la dificultad constante para conformar un gobierno de

² Charles D. Freilich, “National Security Decision Making in Israel: Processes, Pathologies and Strengths”, *Middle East Journal*, (2006) p. 640

mayoría en un sistema multipartidista, combinando con una inusual actividad cotidiana de política exterior que ocasionan que el sistema sea impredecible. Esto se vuelve más problemático por la publicidad que se da a los debates del gabinete y la completa ausencia de secretismo. Las divisiones intrapartidistas producen una fragmentación múltiple de las fuerzas políticas que dañan la política exterior israelí. Esto se refleja en el proceso de paz³.”

Partiendo de estas premisas, el interés principal que anima a esta tesis es estudiar cómo la composición de las coaliciones, sus tamaños y demás características influyen sobre las decisiones que tomaron los líderes israelíes en la década de los noventa respecto al conflicto con los palestinos y los países árabes. No es posible, por lo tanto, dejar de lado el análisis del sistema político israelí, de los partidos y de las ideologías que mantienen, pues representan elementos fundamentales para entender la política interna y externa de Israel. Asimismo, el concepto de seguridad, y el debate en torno a éste es de importancia central para poder explicar el comportamiento de los actores políticos. El estudio parte de la teoría sostenida por Robert Putnam que afirma que la política externa e interna es un juego en dos tableros, inseparables, y es el líder el que tiene que intentar ganar esta partida doble. En el caso aquí presentando veremos cómo Primeros Ministros tanto de izquierda como de derecha han intentado actuar de acuerdo a sus doctrinas de seguridad y, al mismo tiempo, mantener a su gobierno y coalición.

Es fundamental estudiar las diferentes estrategias que utilizan los gobiernos para neutralizar a los partidos extremos dentro de sus coaliciones que son a la vez necesarios para mantener a las coaliciones. Las limitaciones que impone un sistema de partidos tan fragmentado como el israelí, la necesidad de realizar coaliciones para poder gobernar, la correlación entre actores gubernamentales y sociedad son variables muy importantes para entender las dificultades que presenta la toma de decisiones de política exterior en Israel.

³ Christopher Hill, *The changing politics of Foreign Policy*, Londres, Palgrave Macmillan, 2003, p. 233

Por supuesto, aun cuando mi intención es demostrar la importancia de la política interna en la toma de decisiones de política exterior, en particular de las coaliciones, y cómo en el caso de Israel la separación entre ambas esferas de la política israelí, la interna y la exterior, se convierte en una línea muy fina, no dejo de lado la influencia de factores externos del sistema internacional, particularmente de Estados Unidos, ni la dinámica regional; ambos resultan muy importantes para entender las diferentes posiciones que han tomados los gobiernos israelíes frente al conflicto con los actores y países árabes.

Este estudio está conformado por cuatro capítulos que tienen la finalidad de analizar la formación de coaliciones en la década de los noventa y la manera en que influyeron en la toma de decisiones de los Primeros Ministros en las principales negociaciones y en los momentos de crisis. En esta introducción se presenta el marco teórico que contribuirá a una mejor explicación de la realidad israelí. El principal objetivo es permitir la comprensión profunda y clara de la complejidad del sistema y sus actores de manera que sea posible el análisis de la formación de coaliciones y su influencia en la toma de decisiones de los Primeros Ministros.

Esta tesis pretende plantear diferentes puntos de vista sobre el conflicto resaltando factores de política interna israelí que han afectado el proceso de paz y que a veces parecen olvidados. La década de los noventa fue elegida como marco temporal de estudio debido a que en ella observamos la mayor cantidad de negociaciones de paz y se pueden estudiar las acciones de gobiernos de diversas ideologías. La tesis concluye en el año 2005, pues considero esta fecha un parteaguas en la historia política de Israel debido al rompimiento del esquema político israelí ocasionado con la fundación de un nuevo partido de centro, *Kadima*.

Marco teórico

El estudio de los sistemas políticos y los partidos políticos debe hacerse a partir del conocimiento de la ideología, la cultura y los valores de la sociedad que representan y de la que

forman parte. De esta manera es posible entender sus acciones a través de la historia y los recursos con los que cuentan para enfrentar los diferentes retos que se les presentan.

Es también fundamental contar con el marco teórico adecuado que permita clasificar y analizar de mejor manera los casos y la información recabados. Este estudio toma como base teórica el constructivismo y el estudio de Robert Putnam “Diplomacy and Domestic Politics: The logic of the two-level games⁴”, que a continuación presento.

Constructivismo

El realismo es el paradigma tradicional en la disciplina de las Relaciones Internacionales, el más usado y el más criticado. El realismo enfatiza la anarquía internacional y la importancia del poder. Los planteamientos del realismo parecían explicar a la perfección las circunstancias que se vivían en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial: la Guerra Fría, en la que los Estados y sus ejércitos eran los protagonistas del sistema internacional⁵. A pesar de la pertinencia de sus explicaciones en ese momento histórico concreto, para esta investigación no resulta útil esta teoría debido a que deja de lado las raíces internas del comportamiento internacional. Es por esto que fue necesario buscar herramientas teóricas que presentaran a la política interna como un factor fundamental en el comportamiento internacional de los Estados.

En la década de los ochenta surgió la teoría del constructivismo en el estudio de las Relaciones Internacionales, que ganó rápidamente popularidad. Esta teoría se concentra en el estudio de la construcción social de la política y, en particular, del concepto de seguridad⁶. Los constructivistas perciben al mundo como “socialmente construido”, al resaltar la importancia de los componentes sociales de la política y al dejar de lado los materiales. La interacción de los sujetos es, entonces, lo que construye a la política y, por lo tanto, a las ideas, normas y la

⁴ Robert D. Putnam, “Diplomacy and Domestic Politics, The logic of two-level games”, *International Organizations*, 42 (1988) pp. 427-460

⁵ *Ibid.* p. 6

⁶ Matt Macdonald “Constructivism”, en Paul D. Williams ed., *Security Studies an Introduction*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 56.

identidad de los Estados. La identidad nacional juega un papel relevante pues es a partir de ella que se definen los valores centrales de una sociedad y se decide cómo protegerlos, lo cual se refleja en la actuación del Estado en política exterior.

El constructivismo subraya el estudio del proceso por el que se forman los intereses nacionales. Estos intereses se construyen en diálogo e interacción con otros individuos, por lo que hay muchos factores que entran en juego, como el discurso y el lenguaje. Para el constructivismo, el concepto de seguridad es fundamental y resalta la importancia de las élites políticas en su creación. Esto quiere decir que los actores políticos son indispensables para la construcción de los valores centrales de la comunidad, de la percepción de amenazas y de la identidad, todo lo cual influye en el concepto de seguridad. El debate en torno a la seguridad es central en la política exterior israelí; el constructivismo permite observar cómo distintas identidades e ideologías construyen la seguridad y actúan sobre ella de maneras diversas. Asimismo, el estudio de la política exterior y de la seguridad conlleva al entendimiento de las identidades que compiten, de la psicología de los líderes y de las ideologías presentes en Israel.

Para el constructivista Micheal N. Barnett, en la formación del concepto de seguridad y de amenaza, la identidad nacional juega un papel fundamental. En la década de los años noventa la crisis de la identidad colectiva israelí se hizo cada vez más evidente, y durante cada elección ésta estuvo en debate. La identidad se define como “el entendimiento de uno mismo en relación a los otros. Las identidades políticas dependen de la interacción de los actores con otros y el lugar de los actores en el contexto institucional⁷”.

A través de los años, los actores políticos buscaron moldear la identidad israelí para que respondiera a sus intereses, ubicándola en una narrativa que modificaban para poder cambiar la visión del futuro de Israel. El marco institucional en el que esto ocurre es fundamental: el sistema político, las coaliciones, las reformas electorales son parte de los cambios que han

⁷ Micheal Barnett “The Israeli identity and the peace process”, en Micheal Barnett y Shibley Telhami *identity and Foreign Policy in the Middle East.*, Nueva York, Cornell University Press, 2002, p 62

hecho más flexible o no el actuar de las élites políticas y las modificaciones en la identidad y los intereses nacionales⁸.

La identidad israelí está constituida por los siguientes elementos centrales: la religión, el sionismo y el Holocausto. Estos factores son la base de los valores y del imaginario compartido por los ciudadanos de Israel que, junto a la democracia, han hecho que Estados Unidos vea a Israel como su aliado natural en Medio Oriente. Sin embargo, la identidad nacional israelí tiene un quinto elemento en torno al cual se debate: el Gran Israel, es decir el apego a los territorios de Cisjordania y Gaza (Judea y Samaria). Para algunos israelíes, estos territorios son parte de Israel, para otros, estos no son necesarios para el Estado. Este tema, que analizaremos más adelante, revela los diferentes conflictos de identidad colectiva a los que se enfrenta la sociedad israelí contemporánea.

Este análisis constructivista nos permite afirmar que para Israel el proceso de paz no sólo es un asunto de expansión territorial, sino, ante todo, de identidad nacional. Esta conexión está definida por cuatro aspectos:

- Aquello que los israelíes perciben como deseable respecto al proceso de paz depende de bases culturales y del contexto institucional que favorece las visiones de determinados actores (sistema político, coaliciones, etc).
- No sólo los actores nacionales tiene un papel en moldear la política interna; Estados Unidos, países árabes, la OLP, Hamas entre otros, tienen un lugar fundamental en el proceso de toma de decisiones israelí.
- Un acuerdo de paz depende de muchas variables, entre ellas la mediación de una tercera parte, el cálculo del balance estratégico y la situación política, en particular el equilibrio en la coalición gobernante.

⁸*Ibid.*60

- La evaluación de la capacidad militar de sus enemigos pero también las intenciones de éstos y la capacidad de reconciliarlas con la existencia de Israel⁹.

Todas estas características implican que, en muchos momentos, la identidad israelí entró en debate particularmente debido al conflicto con los árabes y a la imposibilidad de establecer un acuerdo en torno a las normas constitutivas y al comportamiento que se considera adecuado¹⁰. Barnett afirma: “Un Estado con una identidad común es probable que tenga una construcción compartida de la amenaza [...] los actores con una identidad colectiva pueden entrar en conflicto sobre las normas que deben regir su comportamiento, que es un reflejo de la identidad que comparten. Sostengo que la identidad está ligada a la construcción de la amenaza y representa una fuente potencial de formación de alianzas. Por ejemplo, en la política árabe, Occidente, e Israel, no suelen estar en la lista de socios estratégicos deseables¹¹.” La identidad por lo tanto resulta fundamental para entender la cultura política israelí y los diferentes debates de la sociedad. Es también clave para comprender el actuar de los tomadores de decisiones y, por supuesto, el concepto de seguridad por el que se rigen.

En resumen, podemos decir que la naturaleza de los partidos y de las coaliciones, es decir el marco institucional, moldea en gran parte la identidad nacional israelí y ésta se relaciona fuertemente con la definición de los intereses nacionales, la percepción de amenaza y la posibilidad de llegar a acuerdos de paz¹².

Juego a dos niveles

Por otra parte, junto al concepto de seguridad, el análisis que se presenta en las siguientes páginas gira en torno a la importancia de los lazos entre los factores internos y externos, y su indiscutible importancia en la política israelí. Es por esto que la teoría planteada por Robert D. Putnam en su artículo “Diplomacy and Domestic Politics: The logic of the two-

⁹ *Loc cit.*

¹⁰ Micheal N. Barnett “Identity and Alliances in the Middle East” en Peter J. Katzenstein ed. *The Culture of National Security*, Nueva York, Columbia University Press. 1996, p 300.

¹¹ *Loc.cit.*

¹² Micheal Barnett “The Israeli identity and the peace process”, *op.cit.*, p. 71

level games¹³” presenta las herramientas más completas para estudiar un caso donde las líneas entre lo exterior y lo interno se tocan¹⁴.

El juego a dos niveles de Putnam tiene como antecedentes la obra *Domestic sources of foreign policy* publicada en 1964 por James Rosenau, quien fue de los primeros investigadores en estudiar los lazos entre política exterior y política interna; sin embargo, su trabajo sobre la relación entre raíces internas y política exterior no generó suficiente debate a su alrededor. Después de él, encontramos a Kart Deutsch y Ernest Hass que estudiaron la importancia de los partidos políticos en el proceso de integración europea, enfatizando de manera especial las instituciones supranacionales¹⁵. Otros investigadores que se preocuparon por estos temas fueron Joseph Nye y Robert Keohane que subrayaron la dependencia y el transnacionalismo, pero que dejaron de lado los factores internos. Finalmente, Putnam señala como sus antecedentes más inmediatos a la escuela de Política Burocrática encabezada por Graham Allison y los trabajos de Alts y Evans entre otros¹⁶.

La teoría de juego a dos niveles sugiere que los líderes y tomadores de decisiones centrales de un Estado intentan actuar en dos tableros al mismo tiempo: el internacional y el interno; esto significa que “las estrategias y tácticas diplomáticas están limitadas tanto por lo que otros Estados aceptan como por lo que sus grupos internos ratifican¹⁷”. Además de esto, Putnam plantea que las negociaciones internacionales pueden cambiar el escenario de política interna de un país, mientras que los factores internos determinan la posición de un negociador frente a cierto acuerdo o amenaza¹⁸.

El autor afirma que este juego a dos niveles se compone de dos tableros:

¹³ Ver Robert D. Putnam, *op.cit.*, pp. 427-460

¹⁴ Micheal N. Barnett “Identity and Alliances in the Middle East” *op.cit.*, p. 299.

¹⁵ Robert D. Putnam, *op.cit.*, p. 431.

¹⁶ *Loc.cit.*

¹⁷ Andrew Moraviski, " Introduction: Integrating international and Domestic Theories of international Bargaining" en Peter Evans, Harold Jacobson , Robert D. Putnam ed., *Double-Edged Diplomacy*, California , University of California Press, 1993, p. 9.

¹⁸ *Loc cit.*

a) El tablero internacional, donde los gobiernos de cada estado buscan maximizar su habilidad para satisfacer presiones internas mientras que esperan minimizar las consecuencias adversas del desarrollo exterior. En esta mesa el líder se sienta frente a sus adversarios internacionales mientras que a su lado se sientan sus diplomáticos y asesores.

b) El tablero nacional, que es donde los grupos internos presionan al gobierno para que adopte políticas que sean favorables a ellos. Por otra parte, los políticos actuarán de manera en que les sea posible construir coaliciones con estos grupos. En esta mesa se sientan, junto al líder, los partidos políticos, el parlamento, los grupos de interés y los asesores del tomador de decisiones¹⁹.

En el caso de las negociaciones de paz, Putnam encuentra dos niveles o etapas en el proceso:

Nivel I. Pláticas entre los negociadores internacionales.

Nivel II. Discusiones separadas a nivel interno, y proceso de ratificación²⁰.

Además de estas clasificaciones, Putnam realiza un detallado análisis sobre la importancia del *win set* – definido como el conjunto de acuerdos resultado de las negociaciones en el Nivel I que obtendrían la mayoría al ser votados en el Nivel II. Asimismo, estudia las circunstancias que afectan el *win set* como las preferencias y coaliciones en el Nivel II, las instituciones internas y las estrategias del negociador a nivel teórico.

La teoría de juego a dos niveles se distingue de las demás porque con ella es posible reflejar las estrategias y oportunidades en los dos tableros en los que el jugador participa. La descripción anterior, de los planteamientos de Putnam, nos permite concluir que la teoría del “juego a dos niveles” resulta pertinente para realizar el análisis que aquí se presenta, pues

¹⁹ Robert D. Putnam, *op.cit.*, p. 435.

²⁰ *Ibid.* p. 437.

muestra el conjunto de premisas más amplio para estudiar las raíces internas de las decisiones tomadas por Israel en torno al proceso de paz ²¹.

Las explicaciones internas sitúan las razones del comportamiento de los Estados en el interior de los mismos y rechazan la posibilidad de que los factores externos influyan. Por otra parte, las teorías puramente internacionales tienden a presentar muchas deficiencias al intentar explicar la presencia de factores internos en las decisiones estatales. Cualquiera de las dos vertientes toma sólo un nivel de análisis para sus estudios, por lo cual no resultan útiles para este trabajo que pretende identificar los lazos entre ambos²².

La combinación del constructivismo con el juego a dos niveles permite analizar de manera más sofisticada el caso de Israel y la manera en que la política interna ha afectado las decisiones externas y viceversa. El concepto de seguridad y las distintas posiciones sobre el mismo que se analizan en el siguiente capítulo permite observar las acciones de los actores en el campo interno y en política exterior, y la relación entre ellas.

Para poder entender el espectro partidista en Israel, sus divisiones internas sobre todo frente al proceso de paz, es importante entender el funcionamiento de su sistema político. Es por esto que, en primer lugar, se hará una breve descripción del funcionamiento del gobierno israelí y de las responsabilidades e importancia de sus actores principales, para después dar paso a los apartados referentes a los partidos políticos.

Las coaliciones: base de la política israelí

Las estructuras institucionales más importantes que determinan el proceso de toma de decisiones del gobierno israelí son las coaliciones. En esta investigación se destaca su papel en la toma de decisiones de política exterior por su papel fundamental en los debates internos y en el actuar del Primer Ministro. Las coaliciones constituyen parte de la herencia del movimiento sionista que buscaba encontrar un sistema para incorporar el mayor número de ideologías

²¹ Christopher Hill, *op.cit.*, p. 221.

²² Robert D. Putnam *op.cit.*, p 7.

posibles bajo el paraguas de una misma organización. Las coaliciones garantizan que en la *Knesset* estén representados una variedad de partidos con intereses diversos²³.

Las consecuencias de este sistema son incuestionables y varían de acuerdo al gobierno en turno. Una de ellas es que la autoridad del Primer Ministro está muy limitada debido a las dificultades que implica manejar su coalición. También se requiere hacer compromisos ideológicos, como se verá a lo largo de esta investigación. La posibilidad de conservar al gobierno depende de la capacidad del Primer Ministro de mantener unida a la coalición de la que forma parte su partido, de que apoyen sus decisiones y de que los diferentes partidos estén dispuestos a pagar los costos de las mismas. La política exterior es un tema fundamental al momento en que se forma una coalición y también es decisiva cuando un partido se retira de la misma. Los gobernantes israelíes han encontrado estrategias para poder jugar en los dos tableros; intentan afrontar las amenazas externas y garantizar la supervivencia de sus gobiernos.

Una de las consecuencias más importantes de lo anterior es que la mezcla entre coaliciones y un ambiente exterior volátil hace que las decisiones se tomen con una perspectiva de corto plazo. Los ministros actúan pensando en las consecuencias que sus propuestas y decisiones tienen o tendrán sobre la coalición y en los resultados electorales²⁴.

A lo largo de la historia de Israel, la forma en la que las coaliciones se han realizado ha cambiado; en general, presentan un número mucho mayor de integrantes de los que realmente son necesarios para formar gobierno. Antes de 1977, los partidos políticos minoritarios sabían que su presencia e importancia en las coaliciones era prácticamente mínima. Sin embargo, cuando el Laborismo perdió su predominio, los partidos pequeños aumentaron sus demandas al darse cuenta del papel fundamental que tenían en el gobierno y su supervivencia²⁵.

Muchas críticas se han hecho al sistema de coaliciones en Israel pues se cree que aumenta la fragmentación y debilita al legislativo y ejecutivo. Los que lo defienden arguyen que

²³ Charles D. Freilich, *op.cit.*, p. 639.

²⁴ *Ibid.*, p. 644

²⁵ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 269.

las coaliciones permiten que la rendición de cuentas del sistema sea efectiva y que las minorías queden representadas por medio de diferentes puestos dentro de los gabinetes²⁶.

Las coaliciones son un factor clave para entender el sistema israelí; las negociaciones dentro de las coaliciones no sólo implican puestos, sino también políticas internas y externas. Las posiciones alrededor del conflicto árabe-israelí han jugado un papel fundamental (en algunos casos incluso mayor que las posiciones económicas) en la creación de gobiernos, en la estabilidad nacional, en la popularidad de los líderes y en la formación de coaliciones. Más de un Primer Ministro ha perdido la confianza del parlamento o no ha podido formar gobierno debido a la negativa de partidos de menor tamaño a negociar Jerusalén, o tomar posiciones moderadas frente al conflicto. Este fue el caso en 2008, donde *Kadima* no pudo formar gobierno porque *Shas*, el partido religioso más importante, rechazó las propuestas de Tzipi Livni.

A pesar de las críticas, no parece que los políticos israelíes tengan intención de modificar este sistema pero sí han encontrado maneras de volverlo más flexible y procurar su supervivencia en el tablero interno y el avance de sus intereses en el terreno externo. Uno de estos elementos que permite que los Primeros Ministros tengan mayor libertad para actuar es crear coaliciones con mayorías importantes, es decir con más de 61 integrantes, que es lo mínimo para formar una coalición. De esta manera, cuando las amenazas y la incertidumbre en el exterior son fuertes, el Primer Ministro que tiene coaliciones “mayoritarias” puede actuar con mayor confianza en el exterior sabiendo que, aun si pierde el apoyo de algunos integrantes de su gobierno, podrá mantenerse en el puesto.

Uno de los autores que sostiene esta teoría es Douglas M. Stinett, en su artículo *International Uncertainty, Foreign Policy Flexibility, and Surplus Majority Coalitions in*

²⁶ *Ibid.* p. 278.

*Israe.l*²⁷ que afirma “cuando la incertidumbre en el exterior sea muy alta, el Primer Ministro estará dispuesto a pagar los costos de añadir partes a su gobierno²⁸”. Es decir, la seguridad es fundamental en la política israelí y causa fracciones dentro de las coaliciones. El Primer Ministro querrá moverse hacia políticas más duras si la amenaza externa aumenta y más suaves si los países vecinos se mueven hacia las negociaciones pacíficas, pero querrá garantizar su posición interna.

Esto confirma la importancia de las coaliciones para las políticas de seguridad de Israel y la relación indiscutible que tienen la política exterior y la interna. En capítulos siguientes podremos observar cómo cambios en la política exterior del Primer Ministro generan crisis dentro de las coaliciones, por lo que un recurso utilizado para evitar la pérdida del gobierno ha sido crear coaliciones mayoritarias.

Esto se explica al observar que una coalición con miembros tanto de izquierda como de derecha neutraliza la importancia de los partidos minoritarios, de manera que el Primer Ministro puede reaccionar a un “*shock* externo” endureciendo su política, o por el contrario, mostrándose a favor de las negociaciones sin arriesgar su posición en el gobierno²⁹. Esto nos deja ver que aun cuando la política interna funciona como una limitante para el que toma decisiones, el Ejecutivo israelí ha encontrado maneras de liberarse de las presiones internas cuando actúa en el exterior.

Las coaliciones mayoritarias, además de dar flexibilidad al actuar del Primer Ministro, garantizan mayor estabilidad pues neutralizan a los partidos minoritarios que se encuentran generalmente en los extremos del espectro ideológico, y evitan que las elecciones se adelanten, pues es poco probable que el Parlamento de un voto de desconfianza al gobierno.

No obstante, modificar la política exterior representa siempre un riesgo para el Primer

²⁷ Douglas M. Stinnett, “International Uncertainty, Foreign Policy Flexibility, and Surplus Majority Coalitions in Israel” *Journal of Conflict Resolution*, 51.(2007) p. 470-495

²⁸ *Ibid.*, p. 471

²⁹ *Loc.cit.*

Ministro pues, como se explica en el capítulo siguiente, los diferentes partidos políticos perciben de manera diferente las amenazas externas y, en general, la seguridad y los intereses nacionales. Podríamos afirmar que los partidos más grandes tienden a ser más pragmáticos y a reaccionar de distintas maneras a las presiones y cambios externos, mientras que los partidos pequeños no modifican sus posiciones al cambiar la situación internacional³⁰. La decisión del Primer Ministro es complicada: si pone en marcha la política exterior que desea, aun cuando se oponga a la plataforma inicial de su coalición, ocasionará una fractura o se verá en la necesidad de pagar mayores beneficios (como un puesto más dentro del gabinete), para evitar que partidos pequeños abandonen la coalición bajo la premisa de que un cambio en la política exterior les ocasionará una pérdida de popularidad entre su electorado. Una coalición mayoritaria es un seguro para el tomador de decisiones frente a las crisis y los posibles chantajes³¹. No obstante las ventajas de una coalición mayoritaria, ésta presenta también muchas dificultades. En principio, convencer a partidos con ideologías opuestas a participar en la misma unión no es tarea fácil, y el posible Primer Ministro tendrá que hacer muchas concesiones para lograrlo.

Como se mostró en este capítulo, Israel posee un sistema político complejo, con un inmenso número de actores y de intereses en juego. Las coaliciones son el elemento fundamental que distingue al gobierno israelí. Las élites políticas han encontrado maneras de actuar en este juego a dos niveles garantizando la estabilidad de su gobierno y llevando a cabo sus planes en el exterior; los precios son altos y las estrategias no siempre funcionan. En este capítulo se describió la estructura de la política interna, y el peso de las coaliciones frente a la política exterior en un nivel teórico. En el siguiente capítulo se estudiará cómo los partidos políticos se distinguen entre ellos sobre todo por sus doctrinas de seguridad, y cómo la línea entre política exterior y doméstica es prácticamente inexistente.

³⁰ *Ibid.* p. 475.

³¹ *Ibid.* p. 247.

Los partidos políticos

En el sistema político israelí compiten un enorme número de partidos minoritarios que cambian elección tras elección. Ningún partido ha tenido la mayoría absoluta en la *Knesset*, lo cual ocasiona que el sistema sea uno de los más fragmentados y jerarquizados en el mundo. A pesar de lo que se podría suponer teniendo en cuenta los factores anteriores, el sistema israelí es estable; la competencia principal ocurre entre los grandes partidos herederos de los partidos europeos creados a principio del siglo XX, mientras que el equilibrio lo dan los partidos pequeños que tienen un papel fundamental en la formación de coaliciones, como Giovanni Sartori señala: “Israel es un microcosmos de complejidades. En la superficie, es decir si uno sigue las innumerables separaciones, renombramientos y recombinaciones de sus partidos, el sistema de partidos de Israel puede parecer muy fluido. Por otra parte, si uno disgrega los nombres de los partidos y la religión, uno encuentra que el periodo de 1949- 1973 ha sido muy estable³²”.

Siguiendo a Giovanni Sartori, al estudiar los partidos políticos aceptamos que éstos forman una unidad válida de análisis, no obstante, si olvidamos las subunidades que los componen, nuestra investigación puede estar incompleta. Según el autor mencionado, “El partido es un sistema político en miniatura. Tiene un proceso representativo, un sistema electoral, subprocesos para reclutar líderes, metas definidas y sistemas para resolver conflictos internos. Sobre todo, el partido es un sistema de toma de decisiones³³”.

La mayoría de los partidos son amalgamas o combinaciones, en diferente proporción, de facciones, tendencias, o grupos atomizados o independientes. En este trabajo definimos fraccionalismo como “el sistema de líderes-seguidores en que se da un alto grado de importancia en un sistema partidista, o parte de él, a las relaciones permanentes o semipermanentes que involucran importantes lazos personales y que pueden ser formalizados

³² Giovanni Sartori, *Parties and party systems*, Nueva York, Cambridge University Press, 1976, p. 151

³³ *Ibid.* p. 71.

en alguno modo institucional. Faccionalismo puede ser un factor importante en un partido o sistema de partidos cuando las relaciones personales *de facto* son de tal importancia que tienen significado político y serias consecuencias en el desarrollo nacional³⁴”. En el caso aquí estudiado, no sólo nos concentramos en el faccionalismo dentro de los partidos políticos en Israel, sino en el faccionalismo y las coaliciones que se reflejan en la *Knesset*.

El sistema israelí presenta una enorme variedad de partidos políticos y el espectro se modifica en cada elección : el partido Laborista, el *Likud*, *Kadima*, partidos religiosos y listas árabes, partidos que persiguen causas muy concretas, socialistas doctrinarios, un pequeño movimiento comunista, partidos religiosos, partidos seculares. Esta fragmentación muestra las múltiples divisiones ideológicas y culturales y la diversidad de opiniones que existe en cualquier sociedad democrática; sin embargo, también complica la toma de decisiones y, en este caso, el llamado “proceso de paz”.

Para poder entender la formación y el sistema de partidos en Israel es indispensable referirnos a algunos conceptos básicos y presentar las diferencias más claras entre ellos, así como su trayectoria e historia. Con esta finalidad en los siguientes apartados se analizan conceptos básicos como ideología, la izquierda y la derecha, un análisis breve de la historia de los partidos y, finalmente, la disputa entre las diferentes doctrinas de seguridad.

Ideologías, izquierda-derecha

La ideología representa un concepto analizado por numerosos autores que le dan implicaciones y sentidos diferentes. En este estudio dividiremos el espacio político en izquierda y derecha, clasificación que simplifica e interpreta la complejidad de la vida política y que según Steve Lukes “estimula emociones, despierta memorias colectivas e induce lealtades y enemistades³⁵”.

En primer lugar, cuando nos referimos a ideología en términos de partidos políticos

³⁴ Scott D. Johnston, “A comparative study of intra-party factionalism in Israel and Japan”, *The Western Political Quarterly*, 20, (1967) p. 291

³⁵ Steven Lukes, “Epilogue, the Grand Dichotomy of the Twentieth Century” p. 2

hablamos de ideología política, definida por Danic Parentau como “como un concepto de mundo y un programa político. En tanto al concepto de mundo proporciona una manera de comprenderlo y darle sentido. Pretende dotarlo de significado. Por otra parte, es un programa político en tanto que la ideología siempre está encaminada a la acción. La ideología se compromete innegablemente con la acción que está en conformidad con la concepción del mundo que la sostiene. La ideología es siempre normativa; se basa en juicios de valor y elecciones morales y su objeto es el poder y su configuración al interior de la sociedad³⁶”.

Lo que distingue a las ideologías políticas de otras ideologías es que enmarcan su campo de acción y de confrontación a la política; todo movimiento político o partido tiene en su base una ideología que le proporciona visión del mundo y le da sentido a su actuar. No obstante, la práctica del gobierno y las diferentes exigencias de la administración pública desdibujan la pureza ideológica llevando a los partidos en el gobierno al centro del espectro, dejando el discurso de izquierda y derecha a los partidos en los extremos.

Diferentes ideologías se confrontan en el campo político, pues es intrínseco a este concepto la acción en el mundo y no la contemplación. La clasificación más común la de izquierda y derecha y su introducción se remonta a la Francia prerrevolucionaria del siglo XVII³⁷. Aun cuando esta división no representa realidades absolutas o definitivas, esta clasificación continúa siendo fundamental pues izquierda y derecha siguen siendo reconocibles, aunque no tiene la fuerza que tenía en épocas anteriores. Se debe recalcar que la izquierda sólo es izquierda en la medida en que se confronta con otra ideología, y la descripción de ambas es necesaria para comprenderlas individualmente. Se utilizará esta clasificación debido a que se adapta a distintos contextos políticos, porque puede identificar divisiones políticas particulares y porque permite relacionarlas a otros ambientes políticos en diferentes sociedades y tradiciones

³⁶ Danic Parenteau, *Les idéologies politiques: le clivage gauche-droite*, Canadá, Press de l'Université du Québec, 2003, p. 9

³⁷ *Ibid.* p. 18.

históricas³⁸.

Aceptar la división izquierda-derecha implica, como dice Steven Lukes, aceptar el pluralismo político, “en varios sentidos, permanente, irreducible, institucionalizado y conflictivo como características inseparables de la democracia e implica el rechazo de la idea de que ese conflicto es una patología que bloquea el camino a una sociedad unida [...]. En resumen, podemos afirmar que la división izquierda-derecha engloba lo que podríamos llamar Principio de Paridad: la idea de que diferentes posiciones políticas, izquierda, derecha y centro coexisten en el mismo nivel, y que las alternativas políticas son competidores legítimos para los ciudadanos³⁹”.

Las ideologías de izquierda tienen como base un pensamiento normativo y un juicio sobre el sistema social, económico y político caracterizado por la insatisfacción. Aparece por primera vez en la Ilustración, al retar los principios sagrados del orden social, cuestionar las injustificables desigualdades de derechos, poder y condiciones y al buscar eliminarlas de la vida política. Su característica fundamental es la demanda de respuesta a qué es la igualdad y qué implica y parte del principio moral de que todos los seres humanos son iguales y merecen el mismo trato⁴⁰. Reconocen un desequilibrio sistemático de la sociedad entre las clases que la conforman pero tienen la convicción de que un mundo distinto es posible. Su objetivo político “consiste en reequilibrar la fuerza del sistema entre las clases dominantes y los desfavorecidos y repartir el poder entre la sociedad⁴¹”. Todos aquellos con ideología de izquierda tienen la convicción de que el hombre, al comprender el mundo racionalmente, tiene la capacidad de imaginar otro mundo y por lo tanto transformar el existente. Su ideal social es la igualdad entre los ciudadanos que se conseguirá cuando todos los seres humanos tengan los mismos derechos sociales independientemente de sus capacidades y circunstancias.

³⁸ Steven Lukes, *op.cit.*, p. 6.

³⁹ *Ibid.* p. 8

⁴⁰ *Ibid.* p. 15.

⁴¹ Danic Parenteau, *op.cit.*, p. 24.

Por supuesto, podemos encontrar distintos tipos de izquierda que entienden el concepto de igualdad de diferentes maneras, esto no implica que no pertenezcan a una misma familia ideológica que comparte una historia y que tiene en común, según Steven Lukes el “principio de rectificación⁴².” Independientemente de la forma que pueda tomar la izquierda, ésta asume, como se observa en Israel, que existen desigualdades injustificables que la derecha ve como sagradas, inviolables, naturales o inevitables, y que deben ser abolidas.

Por otra parte, la derecha parte de un orden del mundo legítimo que se acompaña de un sentimiento de satisfacción con él. Inicialmente, podemos hablar de una derecha reaccionaria que se activó ante las consecuencias de la Revolución francesa, el individualismo y la Ilustración. Más tarde encontramos una derecha moderada, compleja, que defiende los principios de gobierno limitado, equilibrio y pragmatismo y que se ha moderado al aceptar algunos logros de la izquierda. En tercer lugar, se presenta una derecha radical que nació a principios del siglo XX como respuesta al socialismo y que implementó visiones románticas y agresivas del nacionalismo. Después, encontramos la derecha extrema, hostil a los partidos de centro izquierda y centro derecha, nacionalista, racista y anti inmigración. Finalmente observamos una derecha neo liberal identificada con el Presidente Reagan. Esta corriente representa la cumbre de la transformación de la derecha en un movimiento promotor de la transformación social por medio del libre mercado, la comercialización de los servicios públicos, la privatización, el patriotismo el elitismo y el compromiso con la legalidad y el orden⁴³.

Toda ideología de derecha se fundamenta en la convicción de que el sistema que vive se ajusta a la realidad de manera armoniosa y busca su estabilidad. La legitimidad del orden mundial reposa en la tradición que es resultado de “un largo proceso, la realidad es siempre el

⁴² El principio de rectificación sugiere la necesidad de señalar las injusticias del pasado, corregir las del presente y advertir e las futuras. Steven Lukes, *op.cit*,p.16.

⁴³ *Ibid*. P. 33

fruto de un lento trabajo de las generaciones y épocas anteriores⁴⁴”. En general, y simplificando mucho, el programa político de la derecha busca preservar el orden establecido; reconoce la incapacidad del hombre de modificar el curso que toma el mundo y la realidad.

Estas son las clasificaciones más clásicas sobre derecha e izquierda. Mientras más nos movemos al centro del espectro político, más difícil resulta distinguir todas las características de una ideología concreta. Los partidos principales en Israel presentan este problema, aunque sus características son distinguibles; los partidos a los extremos resultan más fáciles de localizar y de predecir de acuerdo a la ideología en la que basan su acción.

Actualmente, e Israel no es la excepción, la izquierda se encuentra fragmentada y es imposible encontrar un movimiento político que integre todos los asuntos concernientes a la izquierda. La izquierda contemporánea se divide en diferentes movimientos y agendas plurales⁴⁵.

La división izquierda-derecha continúa siendo una clasificación útil para etiquetar partidos políticos e ideologías; nos permite simplificar la realidad y hacer comparaciones en el espectro político. En el caso de Israel esta división se nutre de las diferencias en torno a la política exterior. Mientras la izquierda busca compromisos y continuar el proceso de paz, la derecha lo percibe como una amenaza a la seguridad israelí. A continuación se presenta una breve historia y descripción de los partidos políticos israelíes para posteriormente establecer las diferencias fundamentales entre los conceptos de seguridad que sostienen.

⁴⁴ Danic Parenteau, *op.cit.*, 29.

⁴⁵ Steven Lukes, *op.cit.*, p. 26

Capítulo 1

El inicio europeo

La historia del sistema político israelí empieza antes de la creación del Estado judío en 1948. Inicia en Europa del Este, particularmente en Rusia y Polonia con el surgimiento de un movimiento político judío y el comienzo de la migración a Palestina. A finales del siglo XIX, como reacción a los fenómenos de la asimilación y el antisemitismo en Europa, surgió el movimiento por el resurgimiento de la nación judía conocido como sionismo⁴⁶. El objetivo era “enfrentar estos sucesos creando un Estado nacional judío en Palestina y un nuevo tipo de judío para vivir en él. El sionismo veía al judío de la diáspora como débil y pasivo y pretendía construir al nuevo hebreo, pionero, que vivía de la tierra y peleaba por su protección⁴⁷”.

En 1880 vivían en Palestina aproximadamente 25,000 judíos de los cuales la mayoría eran ortodoxos; 2/3 tenía residencia en Jerusalén, mientras que el resto residía en ciudades de importancia religiosa para el judaísmo o en pequeñas comunidades como Safed, Tiberias, Hebrón, Haifa y Jaffa. Es justo en estos años que la primera *aliyah* (migración) de judíos europeos tiene lugar, siendo resultado de los *progroms*, las ideas socialistas y el sionismo⁴⁸.

Fueron varios los escritores que comenzaron este movimiento político. Se reconoce a Theodor Herzl como el padre del mismo. El texto de Herzl, *Der Judenstaat*, publicado en Viena en febrero de 1896, plantea al sionismo como la única solución a la llamada “Cuestión Judía”. La migración a Palestina, aseguró, era la única alternativa al crecimiento mundial del antisemitismo. En 1897 en Basilea, Suiza, se reunió el Primer Congreso Mundial Sionista del que nació la Organización Mundial Sionista (OMS) con el objetivo de reunir a los judíos en un Hogar Nacional en Palestina. La OMS organizaba reuniones periódicamente con la finalidad de

⁴⁶ Ver Eran Kaplan, *The Jewish radical right*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 2005, p. XI.

⁴⁷ *Loc.cit.*

⁴⁸ Bernard Reich, *A brief history of Israel*, 2nda edición, Washington, George Washington University, 2008, p. 13.

presentar diferentes tendencias ideológicas y personalidades; tenía como principio fundamental membrecía voluntaria sin imposiciones de la mayoría. Si alguna minoría no se sentía respetada tenía toda la libertad para dejar el grupo⁴⁹. Poco a poco mayor número de judíos en Europa fue adoptando el sionismo y las comunidades hicieron organizaciones locales, sobre todo aquellas en territorios rodeados por poblaciones hostiles al judaísmo.

El sionismo tenía como objetivo que los judíos volvieran a ser ciudadanos con una vida normal, productiva, en una nación propia e independiente. Esto, nos dice Kaplan, “implicaba reunir dos principios aparentemente opuestos. El socialismo, el movimiento contemporáneo más progresista, que daría los principios para la organización de la nueva sociedad judía, y el reino judío del pre exilio, donde los judíos dominaban su propia tierra⁵⁰”.

Esta es la raíz del sistema político israelí, y desde el punto de vista de Jonathan Adelman, es también el comienzo de una revolución sionista socialista encabezada por el Partido Laborista que no terminaría hasta 1977. Esta revolución, afirma Adelman, consistió en “la re-creación del Estado Judío a un estado socialista y la transformación radical de la vida judía⁵¹”. Este cambio se centró en la revolución rural, creando un “romanticismo populista agrarista” para lograr atraer a los judíos urbanos al trabajo de la tierra en Palestina y a la creación del modelo de “judío pionero”. El nacionalismo sionista era radical, pues tenía como objetivo “transformar una comunidad religiosa en una comunidad nacional y las fiestas religiosas judías en fiestas nacionales⁵². Este movimiento es, aún hoy, la base ideológica del Estado judío.

La Knesset

Israel es un sistema democrático y parlamentario aunque la religión y las instituciones

⁴⁹ Don Peretz y Gideon Doron, *The government and politics of Israel*, Colorado, HarperCollins Publishers, 1997, p. 75.

⁵⁰ Eran Kaplan, *op cit.*, p. 139.

⁵¹ Jonathan Adelman, *The rise of Israel a History of a Revolutionary State*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 133.

⁵² *Op.cit.*, p. 134.

judías desempeñan un papel fundamental no se le puede calificar como un Estado teocrático⁵³. Las instituciones de gobierno se dividen en poder ejecutivo, legislativo y judicial. Las divisiones en ocasiones son borrosas, pues las funciones, particularmente las administrativas, se traslapan entre las tres ramas. La autoridad legislativa suprema es la *Knesset*, constituida por una sola cámara y formada bajo el modelo británico, aunque se diferencia de este último pues el Primer Ministro israelí no tiene la facultad de disolver al Parlamento y solo los legisladores tienen esta atribución⁵⁴. Su importancia simbólica es fundamental pues en ella descansa la soberanía del pueblo. Es controlada por el gobierno en turno y su legislación no puede ser modificada por el ejecutivo o el judicial. Cuenta con 120 miembros y toma su nombre de la Asamblea llamada *Knesset Gedola* (El gran parlamento) de la época del Segundo Templo⁵⁵. Estos 120 miembros no son elegidos individualmente, sino que el votante israelí elige una lista conformada por los líderes de un partido. Después de la elección, cada bancada elige a un representante que formará parte del “presídium”.

El control y la formación del gobierno proviene de los legisladores, aunque esto no significa que legislativo y ejecutivo sea lo mismo, pues las funciones del Primer Ministro y el gabinete están separadas del resto de la *Knesset*. Sin embargo, debido a la estructura del sistema de partidos y la gran disciplina partidista de sus miembros, los legisladores tienden a apoyar a los líderes de sus bancadas que además son ministros del gobierno⁵⁶.

El Parlamento israelí cumple dos funciones principales:

- a) Formar y seleccionar la coalición gobernante. Los legisladores son elegidos por el pueblo y estos a su vez aprueban al Primer Ministro y al gobierno. El presidente del Estado de Israel llama a un miembro del Parlamento, normalmente el líder del partido más grande en la *Knesset*, para que forme una coalición gobernante. Para esta tarea le

⁵³ A pesar de no ser un Estado teocrático la ciudadanía israelí es otorgada por burócratas religiosos dentro del Ministerio del Interior, cómo parte de los arreglos hechos entre las autoridades seculares y religiosas desde los inicios de Israel.

⁵⁴ Asher Arian, *Politics in Israel, the Second Republic*, Washington, CQ Press, 2005, p. 263.

⁵⁵ Don Peretz y Gideon Doron, *op.cit.*, p. 176.

⁵⁶ Asher Arian, *op.cit.* p. 263.,

otorga 28 días con posibilidad de prórroga de 14 días, si el Presidente lo considera prudente.

- b) Legislar y convertir las iniciativas en leyes. El proceso legislativo es complicado y el camino para la aprobación de una iniciativa es largo. Para llevar este proceso de manera más eficiente los parlamentarios se dividen en comités que tratan los temas más importantes de la vida nacional (finanzas, educación, seguridad nacional entre otros) y monitorean la acción del gobierno y la administración. Las sesiones plenarias se realizan tres veces por semana, dejando tres días para las reuniones de comisiones, las reuniones del pleno pueden ser desordenadas y con una asistencia muy limitada, pues no es necesario que exista un cuórum mínimo para que se inicien las discusiones aunque si se establecen diferentes tipos de mayoría para aprobar o modificar las llamadas Leyes Básicas que suplen las funciones de una Constitución⁵⁷.

El Primer Ministro y el gabinete

Según las leyes básicas, el Primer Ministro es la cabeza del gobierno israelí. Sin embargo, su poder y su relación con el gabinete dependen de su personalidad y liderazgo, así como de la fortaleza de la coalición que preside. Su autoridad está circunscrita por su habilidad para lidiar con la política interna de su partido y la relación con el resto de los ministros. Algunos primeros ministros lograron dominar el sistema y llevar a grandes cambios, como Rabin, sin embargo las fuentes formales de su autoridad están demasiado limitadas como para que puedan dejar de lado la política intrapartidista⁵⁸.

El sistema israelí, a pesar de las limitantes formales, siempre ha dado primacía a la figura del Primer Ministro; en teoría, en él reside el monopolio del poder. Junto al gabinete, tiene la facultad de ratificar los tratados y de declarar la guerra, hecho que le confiere una autoridad determinante debido a la situación nacional israelí. El éxito de un Primer Ministro

⁵⁷ Ver Reuven Y. Hazan , *Reforming Parliamentary Committees*, Ohio, The Ohio State University, 2001.

⁵⁸ Charles D. Freilich, *op.cit.*,p. 648.

puede ser medido con base al grado de efectividad que tiene en la realización de sus políticas y en mantener la mayoría en la *Knesset*. Como se mencionó anteriormente, el Primer Ministro es elegido por el Presidente para formar gobierno, es generalmente el líder del partido mayoritario dentro del Parlamento. El resto de los legisladores lo ratifican y puede perder su puesto al no ganar el voto de confianza de la *Knesset*.

A partir del año de 1990 el tema de la reforma electoral, en particular la elección directa del Primer Ministro, cobró mucha fuerza. En febrero de 1991 la *Knesset*, a pesar de la oposición del partido *Likud*, aprobó modificaciones a las normas básicas parlamentarias que incluyeron la elección directa. Esta reforma sólo entro en vigor hasta 1996 aunque fue evidente en las campañas de 1992 que los políticos ya pensaban en el nuevo sistema al que se enfrentarían. Después de las elecciones de 1996, muchas voces pidieron el regreso al sistema anterior pues se decía que había debilitado al Parlamento, que el gobierno no era más eficiente y que los chantajes entre los partidos integrantes de las coaliciones eran más frecuentes. Fue un mes después de las elecciones de 2001 que la *Knesset* derogó la ley⁵⁹.

No obstante las reformas, el Parlamento funciona de manera similar desde la fundación del Estado y la organización del gabinete se mantiene constante. Los ministros del gabinete son, casi siempre, los líderes de los partidos que forman la coalición. Esta posición no les da el prestigio ni el poder que al Primer Ministro, sin embargo, el presupuesto con el que cuentan es muy útil para reafirmar sus posiciones políticas y su liderazgo dentro de su partido. Cuando la coalición gobernante es muy grande es necesario abrir puestos que antes no existían para darles cabida a los líderes de todos los partidos que la forman; cuando es muy pequeña, los ministros ocupan más de un Ministerio. Por otra parte, el Primer Ministro no interviene en la elección de ministros del gabinete de los demás partidos dentro de su coalición, pero estos son responsables de la disciplina partidista dentro de sus bancadas y de garantizar el apoyo al gobierno. Desde 1981, el Primer Ministro tiene la facultad de despedir a los miembros del gabinete y de

⁵⁹ Asher Arian, *op.cit.*, p. 232.

participar como presidente de todas las reuniones del gabinete a las que quiera asistir⁶⁰. Todas estas medidas tienen como base el concepto de “responsabilidad colectiva”, fundamental dentro del sistema israelí. La esencia de este principio consiste en “que los miembros del gabinete pueden objetar o incluso votar en contra de una decisión del gabinete, pero una vez que esta se tomó deben apoyarlo, a menos que sean suspendidos de sus obligaciones”⁶¹. Parte importante de este concepto es la responsabilidad de los líderes de cada bancada sobre la manera de votar de sus integrantes; la ausencia de disciplina dentro de la coalición puede llevar a que los ministros del gabinete sean removidos por el Primer Ministro.

No obstante lo fundamental que parece ser, en teoría, la responsabilidad colectiva, se aplica con gran flexibilidad, pues en más de una ocasión los ministros han votado en contra de las decisiones del gobierno sobre todo en temas controversiales como acuerdos de paz, por ejemplo los Acuerdos de Oslo. Aun cuando se quisiera estudiar más este tema, no es posible entender a fondo las interacciones al interior del gabinete, pues no se cuenta con la información suficiente.

La presidencia

El Presidente de Israel es la cabeza del Estado y tiene principalmente funciones simbólicas que siguen la tradición británica. Es elegido por la *Knesset* por un periodo de cinco años de una terna de personajes de importancia para la vida política, cultural o científica de Israel que se haya mantenido por encima de las controversias políticas y que se consideran servidores de la “patria”. Su función principal es llamar a la formación de gobierno, como se explicó en el apartado anterior. Además, recibe las credenciales de los diplomáticos extranjeros, nombra a los embajadores israelíes, a los ministros, jueces y contralores de la Nación. Tiene la facultad de indultar sentencias de prisión y tiene, legalmente, el grado más alto de oficial del

⁶⁰ *Ibid.* p. 268

⁶¹ *Loc cit.*

ejército Israel⁶².

El poder judicial

El poder judicial en Israel representa uno de los principales puntos de controversia de la sociedad civil debido a su carga religiosa. Es un elemento neutral dentro de una sociedad muy politizada, y así se ha mantenido desde los principios del Estado. Israel no cuenta con una Constitución; sin embargo el poder judicial se ha auto limitado y no ha ido más allá de las funciones asignadas. Esto no evita que se encuentre bajo el control del Ejecutivo porque, por ejemplo, su presupuesto depende del Ministro de Finanzas.

El sistema judicial israelí tiene una característica muy particular en materia de herencias, matrimonios, divorcios, entre otros temas; son los tribunales religiosos los que deciden y juzgan a sus comunidades. Esto ha traído consigo diversos conflictos pues encontramos casos de personas sin nacionalidad, y una altísima tasa de parejas que han decidido no casarse pues serían matrimonios mixtos (cada individuo es de una religión distinta) y al no existir un registro civil, es imposible que se lleven a cabo⁶³.

Por otra parte, un factor fundamental para entender el sistema judicial israelí es conocer la herencia y las diferentes influencias que confluyen en él:

- a) Derecho otomano
- b) *Common law* británica
- c) Ley religiosa
- d) Derecho israelí.

Cada uno de estos representa diferentes etapas de la historia del pueblo judío y las huellas culturales y políticas que los han marcado. Esto lo hace un sistema complejo y contradictorio al mezclarse con la naturaleza especial de las circunstancias nacionales. Según el Estado va

⁶²Don Peretz y Gideon Doron, *op.cit.*, p 185

⁶³ Asher Arian, *op.cit* 301.

avanzando y la sociedad civil volviéndose más activa, la influencia de antiguas leyes ha ido desapareciendo en relación a la aprobación de nuevas leyes por la *Knesset*. Otro elemento importante del derecho israelí es la ausencia de Constitución, problema que se ha ido solucionando con lo que se conoce como “decisión Hariri” (en memoria del legislador que la propuso) que consiste en un sistema de “etapa por etapa” con el que se han proclamado leyes básicas sin cláusulas limitativas⁶⁴.

El ejército: Las Fuerzas de Defensa Israelíes

Aunque esta tesis no analiza como tema central la influencia del ejército israelí en el proceso de toma de decisiones, es, sin duda, uno de los grupos de presión más importantes en el gobierno. Israel ha respondido a las amenazas que enfrenta construyendo una capacidad de defensa desproporcionada que se consolidó durante los años de la década de los setenta y ochenta y que ganó reputación por ser uno de los más grandes del mundo. Por supuesto, ha evolucionado desde esta época en complejidad y organización. Además por razones económicas y militares compite al frente de la tecnología militar convirtiéndose en uno de los pocos países con capacidad de producir aviones de combate, satélites y sistemas anti misiles⁶⁵. La situación de guerra, amenaza y conflicto que se confunde con la vida cotidiana permean la vida de la sociedad israelí; las decisiones económicas giran en torno al presupuesto de defensa y las consecuencias psicológicas y culturales de la presencia del ejército son de tal magnitud que moldean la realidad israelí haciendo que la separación militar-civil no sea clara y que su estudio sea fundamental para entender al sistema político.

Los triunfos militares y la capacidad del ejército israelí son innegables sin embargo, Yagil Levy afirma que desde 1973 las FDI enfrentan constantes crisis debido a las crecientes protestas por el papel del ejército en la guerra, la falta de motivación debido al enorme sacrificio que requiere y por las propias acciones del Estado como la selectividad entre los

⁶⁴ *Ibid.* p. 301.

⁶⁵ Charles D. Freilich. *Op.cit.*, P. 635

reclutas⁶⁶.

La historia de las Fuerzas de Defensa Israelíes inicia antes de la formación del Estado y va de la mano con los primeros grupos políticos que surgieron en Palestina a principios del siglo XX. La formación del ejército fue oficial a los pocos días del establecimiento del Estado, pero los grupos paramilitares que lo formaron llevaban décadas de entrenamiento. El camino para unificar a las fuerzas “oficiales” conocidas como *Haganah* y *Palmach* con los grupos clandestinos como *Irgun* y *Lehi* que operaban durante el Mandato Británico no fue sencillo, pero finalmente todos los integrantes reconocieron la autoridad de David Ben Gurión y el nuevo gobierno israelí⁶⁷. Los judíos ashkenazis consolidaron el ejército, tomando en cuenta fundamentos igualitarios y dándole una función de *melting pot*, donde los diferentes sectores de la población convivían sin ninguna diferencia social⁶⁸.

Las amenazas armadas surgieron a los pocos días del nacimiento del nuevo Estado. La población era tan reducida y los ejércitos enemigos de tal magnitud que el gobierno israelí optó por la conscripción universal, pues dejar a fuera a segmentos de su sociedad era garantizar la derrota. Además de un sentido práctico, Micheal N. Barnett afirma “que no sólo defender y pelar por el Estado judío se consideraba un privilegio si no que al repartir la carga del servicio militar entre toda la población el gobierno avanzaba sus metas ideológicas de socialismo e igualdad⁶⁹”.

Por otra parte, el ejército israelí (FDI) nunca ha enfrentado problemas de legitimidad y sólo en los últimos años ha surgido oposición a la conscripción universal pues la percepción de amenaza en la sociedad es de tal magnitud que las fuerzas armadas y el alto presupuesto con el que cuentan se ven como una necesidad básica para la supervivencia de Israel.

Debido a las medidas descritas en los párrafos anteriores, el FDI se constituye como una

⁶⁶ Yagil Levi, “Military Society relations” en Guy Ben-Porat, Yagil Levy, *Israel since 1980*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008p. 117.

⁶⁷ Micheal N. Barnett, *Confronting the costs of war*, New Jersey, Princeton University, 1992, p. 170.

⁶⁸ Yagil Levi, *Op.cit.*p.119.

⁶⁹ Micheal N. Barnett, *Loc. Cit.*

de las fuerzas de cohesión social más importantes del Estado israelí. A pesar de que la mayoría de la población es judía, la conscripción universal incluye también a los ciudadanos israelíes drusos, circasianos así como los beduinos que son aceptados como voluntario. Inicialmente, estos grupos conformaban un batallón conocido como la “Unidad de Minorías”; actualmente continúan siendo una unidad separada, aunque cada vez hay un número mayor en los batallones regulares de manera que pueden acceder a los cargos de élite. No obstante, las protestas de drusos y circasianos continúan, pues se les segrega de la Fuerza Aérea⁷⁰.

Todo esto hace que el FDI se considere un ejército multicultural, sin embargo, dos grupos se excluyen de la conscripción universal: la población árabe y los estudiantes de instituciones religiosas. El gobierno actuó de esta manera para evitar armar a minorías que podrían ser hostiles al Estado o incluso oponerse a la existencia misma de Israel, y en el caso de los árabes, evitar una doble lealtad de una minoría que considera amenazada su seguridad. A pesar de que se intentó manejar como medidas que beneficiaban a los sectores excluidos, los no conscriptos se quejan de marginación y de no contar con los beneficios que da la pertenencia a las fuerzas armadas⁷¹.

Las FDI es uno de los actores con mayor influencia en la toma de decisiones nacionales y con la mayor capacidad para formular e implementar políticas públicas. Participa en el diseño de todas las etapas desde los servicios de inteligencia hasta las decisiones diplomáticas. No es solo que su poder sea incuestionable sino que comparado con la burocracia civil es mucho más fuerte debido a las constantes amenazas que Israel padece⁷².

Como se acaba de mencionar el ejército israelí cumple todo tipo de funciones. Por ejemplo, la mayoría de los contactos con países árabes se hacen bajo la tutela de las FDI ganando así un importante papel en política exterior. También son responsables de la administración de los territorios ocupados desde 1967. Otro aspecto que Charles D. Freilich

⁷⁰ Página oficial de las FDI , <http://dover.idf.il/IDF/English/> consultado el 7 de marzo de 2011.

⁷¹ Micheal N. Barnett, *op.cit.*, p. 173.

⁷² Charles D. Freilich , *op.cit.*, p. 658.

resalta es la autoridad del ejército frente al Ministerio de Defensa. Las FDI no están subordinadas al Ministerio sino que son complementarios. El Ministerio es responsable por el presupuesto de defensa, el abasto de armas y las exportaciones mientras que el ejército tiene autoridad sobre la estructura, entrenamiento, inteligencia, logística, planeación estratégica y operaciones⁷³.

En el plano económico, las FDI representan el principal destinatario del presupuesto israelí. La *Knesset* cumple los requisitos económicos de los militares para después permitir la discusión sobre los otros ramos. Esta situación inusual no parece incomodarle a la sociedad israelí porque ve en el ejército la herramienta más importante del Estado para garantizar su supervivencia y para integrar las diversas olas de inmigrantes⁷⁴.

Sefardíes y Askenazis

Las constantes expulsiones de judíos de los territorios de Israel y Judea ocasionaron su dispersión por Europa, América y Medio Oriente. La diáspora judía trajo consigo diferencias culturales entre las comunidades de las diversas regiones. Estas divisiones, formalizadas en la Edad Media se hicieron notar en el Estado de Israel, sobre todo en sus primeros años. La división principal es entre askenazis y sefardíes. Los askenazis son los judíos que se asentaron en Europa y su nombre hace referencia a Alemania, constituyen la mayor parte de la población judía actual en el mundo aunque sólo un cuarto de ellos viven en Israel. Fueron los fundadores del Estado y tuvieron la batuta del gobierno durante varias décadas.

Por otra parte, los sefardíes son los descendientes de los judíos españoles expulsados por la Reina Isabel la Católica y que se refugiaron en Medio Oriente desde 1492. Dos terceras partes de su población viven en Israel. No se puede dejar de lado a los mizrahi judíos

⁷³ *Ibid.* p.659

⁷⁴ Asher Arian, *op.cit.*, p. 326

originarios de Asia y África que nunca dejaron su territorio y que algunos han migrado a Israel⁷⁵.

Estas divisiones han sido fundamentales no solo para entender la cultura israelí, sino también la política. No obstante, los problemas iniciales se han ido diluyendo al pasar los años y durante la década de los años noventa el 90% de los niños en las escuelas eran nacidos en Israel. Además, se han multiplicado el número de matrimonios mixtos contribuyendo a la desaparición, por lo menos dentro de Israel de las divisiones étnicas⁷⁶.

La ley de partidos

La política israelí es sin duda una política de partidos. Es por esto que es necesario junto al análisis realizado en las páginas anteriores, presentar una breve descripción de la ley de partidos vigente en Israel para facilitar el estudio posterior y de otras características del sistema.

En primer lugar, es importante recalcar que, en sus inicios, los partidos israelíes eran instituciones que comprendían una inmensa gama de servicios para sus militantes. Algunos de ellos mencionados por Peretz y Doron son “periódicos, escuelas, centros deportivos, hospitales asociaciones de profesionales, movimientos juveniles, y en algunos casos incluso bancos⁷⁷”. Por supuesto, aquellos partidos que formaban parte de la coalición gobernante tenían mayor capacidad para brindar servicios a sus afiliados. Tiempo después, específicamente desde la década de los años setenta, los partidos dejaron de tener este tipo de figuras en su interior y poco a poco se fueron legislando de manera más severa tanto sus actividades como su financiamiento e ideología.

En las primeras dos décadas del Estado de Israel, los partidos políticos estuvieron controlados por un “liderazgo monolítico, los fundadores y un pequeño cuadro de seguidores. Ellos construyeron los partidos y los dotaron de liderazgo ideológico, sin embargo, en algunas

⁷⁵ *Ibid.*, p. 36.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 38

⁷⁷ Peretz y Doron, *op.cit.*, p. 70.

ocasiones actuaron de manera dictatorial sobre quién debía y quien no debía representar al partido⁷⁸.

Algunos autores califican al sistema israelí como un “sistema democrático con demasiados elementos no democráticos⁷⁹”, como las características mencionadas anteriormente, y es por esta razón, que en 1992, con el propósito de hacer de Israel un país más democrático e ir eliminando estas características contradictorias, la *Knesset* proclamó la Ley de Partidos. La ley pretende darle un marco a los partidos de cómo se deben comportar y cuáles son las obligaciones de sus organismos e integrantes. Asimismo, establece un código por el que se regulan el financiamiento y las actividades políticas a las que tienen derecho⁸⁰.

La ley de partidos establece la organización interna de cada uno de ellos obligándolos a contar con tres figuras básicas: una convención, un cuerpo responsable de la implementación de las decisiones del partido, y un área responsable de la contabilidad. Por supuesto, además de estos organismos los partidos pueden crear las instituciones que prefieran siempre y cuando mantengan abiertas sus finanzas al escrutinio público. De acuerdo a la Ley, los partidos ya no pueden funcionar como unidades de negocios sino que tienen que ser financiados por sus integrantes y por el gobierno⁸¹. Además de estos límites se agregan los que se establecieron desde 1985:

- a) Ningún partido que busque modificar el carácter judío del Estado de Israel puede competir en las elecciones o que niegue su derecho a existir.
- b) No puede formarse un partido que transmita mensajes racistas contra los judíos o contra cualquier otro sector de la población y niegue el carácter democrático del Estado de Israel.
- c) Están prohibidos partidos que sirvan como “pantalla” de actividades ilegales (partidos

⁷⁸ *Ibid.* p. 74.

⁷⁹ *Loc.cit.*

⁸⁰ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 140.

⁸¹ Peretz y Doron, *op.cit.*, p 76.

radicales)⁸².

Estas medidas se tomaron como reacción al surgimiento de grupos políticos y religiosos radicales que amenazaban la estabilidad del Estado durante la década de los ochenta y también establecen las reglas básicas por las que se rige el sistema político de Israel. Junto a ella, las leyes electorales constituyen el corazón político de Israel.

El Laborismo y la época dominante

Como mencionamos anteriormente, la llamada revolución sionista se caracterizó por las ideas socialistas y fue encabezada por el después llamado Partido Laborista (Mapai). Las particularidades principales de la época, que fueron adoptadas en su totalidad por los partidos de izquierda de Israel, fueron la glorificación de la tierra, la necesidad de heroísmo y la formación de un nuevo ideal de comunidad socialista el *kibutz*⁸³. Estas características, junto con el ideal de pionero judío, se relacionaron en el imaginario israelí directamente con el Partido Laborista y los fundadores del Estado, razón principal por la cual el Partido Laborista fue el partido dominante hasta 1977; no votar por el Laborismo era traicionar los ideales israelíes.

El Partido Laborista fue el partido dominante en Israel durante casi treinta años. Siguiendo la definición de Sartori: “Siempre que encontramos un partido que opaca a todos los demás es dominante en el sentido que es mucho más fuerte que los demás⁸⁴”. A esta definición añade el autor las siguientes características para hablar de partido predominante:

“El sistema de partido predominante de hecho tiene más de un partido pero la alternancia no sucede. Simplemente el mismo partido logra ganar la absoluta mayoría de asientos en el parlamento. La permanencia del mismo partido en el gobierno, elección tras elección, no es ocasionada por fraudes en las elecciones o

⁸² Asher Arian, *op.cit.*, p. 204.

⁸³ Danic Parenteau, *Op.cit.* p. 135.

⁸⁴ Giovanni Sartori, *op.cit.* p. 192.

por una competencia injusta. Un sistema de partido predominante existe mientras el partido mayoritario esté apoyado por la mayoría ganadora de los votantes. Son sistemas competitivos en los cuales todos los partidos tienen las mismas oportunidades⁸⁵”.

El partido *Mapai* de Israel (Partido de los trabajadores de la Tierra de Israel) fue la mayor fuerza política en Israel desde 1930, aunque en el sistema israelí tan fraccionado nunca alcanzó una mayoría en la *Knesset*. Al estar en el centro de las preferencias de los votantes pudo elegir diferentes coaliciones para formar gobierno. El *Mapai* era un partido socialista no marxista que enfatizaba un acercamiento práctico a la realidad política para obtener un mayor control de todos los gabinetes. Según Sartori, “el partido *Mapai* es el partido dominante porque fue el dominante durante la organización sionista y no es ningún secreto que la cantidad de recursos que llegaron de la diáspora fue muy selecta y no les dio dinero a los grupos disidentes. Israel se crea de un enorme número de convergencias históricas y presiones externa⁸⁶”.

Desde el inicio en los años treinta, *Mapai* no era una unidad cohesionada, sino una federación de intereses económicos, políticos y culturales que incluía dos movimientos colectivos agrarios (*kibbutzim*), dos movimientos políticos, y un par de disidentes laboristas⁸⁷. David Ben Gurión intentó centralizar bajo su liderazgo a estos grupos. En los primeros años del Estado, *Mapai* tuvo una oportunidad que pocos partidos políticos han tenido: la creación de un orden político y constitucional desde sus cimientos. La consecuencia fue “la identificación directa con el nuevo Estado y con los segmentos de la población más involucrados en los años heroicos⁸⁸”. Por esta razón *Mapai*, y posteriormente el Laborismo, fueron identificados con la ideología oficial de los primeros años del establecimiento de la independencia. Esto, junto al acelerado crecimiento económico de la década de los cincuenta, los mantuvo en el poder hasta

⁸⁵ *Ibid.* p. 195.

⁸⁶ *Ibid.* p. 155.

⁸⁷ *Loc cit.*

⁸⁸ Asher Arian, *op.cit.*, p 124.

1977.

Los antecedentes del laborismo israelí datan de 1907, año en el que se estableció el primer grupo socialista-sionista *Poaeli Zion* (Trabajadores de Sión). Esta agrupación junto con muchas otras fundaron en 1930 el partido *Mapai* que englobaba ideologías socialistas y las ideas sobre el trabajo judío en la tierra judía durante la época del mandato británico. Durante los años treinta *Mapai* estuvo dirigido por David Ben Gurión, que también era la cabeza del *Histadrut* (Sindicato de trabajadores que formaba parte de *Mapai*). Un grupo muy importante dentro del laborismo fue, en efecto, el *Histadrut*.; una federación sindical israelí fundamental en el desarrollo del país. Como parte del *Mapai* tomaba una posición muy diferente a la del resto del partido, sobre todo en las cuestiones de demandas de los trabajadores. También hacía cuestionamientos sobre las prioridades de inversión del gobierno en sectores de salud y seguros para toda la población⁸⁹.

Poco a poco el partido fue desdibujando su ideología para incluir a un mayor número de personas y se fue dando mucha mayor importancia a los temas nacionales que a la lucha de clases. Por estas razones, muchos acusaron al laborismo de políticas centristas tendientes a la derecha por lo que no tardó en surgir una oposición de izquierda dentro del propio partido; esta se llamó *Siah B*, y se formalizó en la Conferencia del *Mapai* en 1941. Los miembros de esta facción buscaban el control total del socialismo y se oponían a la partición de Palestina⁹⁰. Poco a poco las relaciones se fueron deteriorando hasta que la facción B se separó de *Mapai* en 1944. En 1948 *Siah B* fundó, junto a otro grupo de izquierda proveniente del movimiento de los *kibbutzim* llamado *Hashomer Hatazair* el partido político llamado *Mapam* con la intención de demostrar que ellos eran los verdaderos representantes de la ideología socialista. Los elementos que formaron el partido nunca fueron del todo integrados y finalmente se separaron debido a

⁸⁹ Amos Perlmutter, *Anatomy of political institutionalization; the case of Israel and some comparative analysis*, EUA, Harvard University, 1970, p. 31.

⁹⁰ Asher Arian, *op.cit.*, p. 130.

diferencias en torno a la conveniencia de apoyar y aplicar las políticas soviéticas⁹¹.

En 1953 David Ben Gurión decidió retirarse temporalmente de la política, sucediéndolo como Primer Ministro Moshe Sharret y Pinhas Lavon como Ministro de Defensa.

Hubo otras facciones que surgieron de diferencias ideológicas derivadas de divisiones generacionales entre los líderes y las altas esferas del partido. En 1965, un gran conflicto surgió dentro de *Mapai* entre las fuerzas rivales de Ben Gurión y del Primer Ministro Eshkol. Ben Gurión estaba en desacuerdo con algunas políticas de largo plazo adoptadas por el partido, incluidas las de Eshkol. La facción de Eshkol había ganado una serie de pruebas de fuerza frente a otras facciones incluyendo el voto del 59% de los integrantes de *Mapai* en la convención de 1965. Para mayo del mismo año Ben Gurión declaró que consideraba que Eshkol no tenía las características adecuadas para ser Primer Ministro, por lo que el último pidió muestras de lealtad a sus compañeros de partido, situación que desencadenó la renuncia de varios integrantes de su gabinete⁹². Como consecuencia de estos conflictos surgió el llamado “*Mapai* joven”, movimiento iniciado por Ben Gurión que incluía a los liderazgos de la segunda generación como a Shimon Peres. Finalmente los llamados “jóvenes turcos” se separaron de *Mapai*, y en 1965 formaron una lista independiente llamada *Rafi*, que no tardaría en volver a su partido de origen⁹³.

En 1968 *Rafi* regresó a *Mapai* y junto con *Ahdut Haavoda* formaron el Partido Laborista. La base del nuevo partido se centraba en una fórmula que establecía que el 53.3% de sus instituciones pertenecían a *Mapai* y el resto se dividía entre *Rafi* y *Ahdut*⁹⁴. El laborismo “continuó su estrategia de promover posiciones centristas no radicales manteniendo el *status quo* entre la religión y el Estado, promoviendo una economía mixta, manteniéndose neutral o pro-occidental en materia de política exterior y escogiendo compañeros en las coaliciones que

⁹¹ *Loc cit.*

⁹² Johnston p. 299.

⁹³ Asher Arian, *op.cit.*, p. 135

⁹⁴ *Ibid.* p. 134.

pudieran disminuir la presión en el gobierno⁹⁵”. Por ejemplo, las alianzas con partidos religiosos y árabes aminoran la tensión con votantes religiosos y árabes.

A pesar de continuar la estrategia que llevaba décadas funcionando, en 1977 el Partido Laborista perdió el gobierno frente a su rival el Partido *Likud*. Esto fue conocido por los analistas políticos como el “primer terremoto” de la política israelí. Las causas de esta caída, según Don Peretz y Gideon Doron, fueron:

- a) El establecimiento de una competencia real y amenazante: el Movimiento por el Cambio Democrático que “robó” a una parte importante de los votantes laboristas.
- b) La falta de una alianza con un partido religioso como *Mafdal* aliado tradicional del laborismo. En las elecciones de 1977, los religiosos favorecieron a otros candidatos que protegían el estilo de vida tradicional judío.
- c) Incapacidad para atraer a los comunistas y a los seguidores de Ariel Sharon⁹⁶.

A partir de 1977, el Partido Laborista jugó un papel complicado dentro de la política israelí: durante cuatro años fue la principal oposición al gobierno de derecha de *Likud*, sin embargo fue integrante de las coaliciones que este partido promovía y de los gobiernos de unidad hasta que, en 1992, estando Itzhjak Rabin a la cabeza del laborismo, se rompió el acuerdo con *Likud* y otra vez tomó el control del gobierno.

El *Likud* y la transición

La imagen del israelí pionero que trabaja la tierra y lucha por ella fue creada durante la época laborista y se relacionó con la fundación del Estado. Si bien la mayoría de los judíos se identificó con este estereotipo, otros tantos no lo hicieron y optaron por seguir otras ideologías y a otros líderes.

Uno de estos grupos que no se identificaron con el *kibbutznik* (granjero israelí) fue el

⁹⁵ Don Peretz y Gideon Doron *op.cit* p.79

⁹⁶*Ibid.* p. 80.

que encabezó Benjamin Lubotzki y que se conoció como *Beitar*⁹⁷. Para ellos, la lucha, la verdadera revolución sionista no tenía ninguna relación con el dominio sobre la tierra sino con desatar la violencia que durante siglos los judíos habían reprimido. Se veían a sí mismos de manera muy diferente a los pioneros; su autoimagen era de guerreros que luchaban implacablemente por la independencia y que simultáneamente eran mensajeros del pasado heroico de los zelotas y eran judíos del futuro. Los líderes del revisionismo no se concebían como políticos y activistas sino como intelectuales que buscaban reinventar a Israel por medios culturales⁹⁸.

Este grupo, oficialmente fundado en 1925 por Vladimir Jabotinsky, es el antecedente directo de *Heirut*, el principal componente del posterior partido *Likud*⁹⁹. Comúnmente, a los miembros de Beitar se les llama sionistas revisionistas y el investigador Eran Kaplan reconoce que desde el punto de vista de académicos y políticos el movimiento se describe como “el lado oscuro del sueño sionista, el elemento militarista y violento que había sido ignorado durante siglos y que finalmente despierta por el sionismo y por Israel”¹⁰⁰. Sin embargo, el autor mencionado analiza otros puntos de vista de diversos investigadores para encontrar que algunos de ellos no satanizan al movimiento y simplemente ven en el revisionismo otra respuesta más a la situación que enfrentaban los judíos en Europa, una corriente política del sionismo que tenía como característica común su rechazo al laborismo y al socialismo. Como la mayoría de los movimientos radicales, fue una reacción opuesta al legado de la Revolución francesa y la ilustración apoyada en el capitalismo y la tecnología con el fin de mover a las masas¹⁰¹. Los conservadores israelíes apoyan la nacionalización de las industrias principales y los servicios públicos.

⁹⁷ Eran Kaplan, *op.cit.*, p. XII

⁹⁸ *Loc. Cit.*

⁹⁹ Aher Arian, *op.cit.*, p. 139.

¹⁰⁰ Eran Kaplan, *op.cit.*, p. XIV

¹⁰¹ *Ibid.* p. XII.

La razón principal de la disputa de Jabotinsky con los líderes del sionismo oficial era su concepción del Estado judío. Los principios del programa político del llamado sionismo revisionista eran la integridad territorial de Eretz Israel, que se extendería a ambas orillas del río Jordán dentro de las fronteras originales del mandato sobre Palestina y la inmediata declaración del derecho judío a la soberanía política sobre toda esta área. Jabotinsky rechazaba cualquier idea de expulsar a los árabes de Palestina pero afirmaba que los judíos tenían el derecho moral, reconocido por el mundo ilustrado, de volver a Palestina. Su política frente a la cuestión árabe se resumía en “levantar un muro de hierro con un ejército judío”. La diferencia fundamental entre el sionismo laborista y el sionismo revisionista estribaba en el uso de la fuerza. Los sionistas laboristas eran reacios a admitir que el uso militar de la fuerza fuera necesario para que el movimiento sionista alcanzara sus objetivos ¹⁰².

La teoría del “muro de hierro” se convirtió en la Biblia del sionismo revisionista y en la base, aún hoy, de las posiciones sobre seguridad del partido *Likud* como se verá en el siguiente apartado. No obstante, Avi Shlaim asegura que “su verdadero mensaje fue con frecuencia incomprendido, incluso por sus propios seguidores. Para Jabotinsky, el muro de hierro no era un fin en sí mismo, sino el medio para vencer la resistencia árabe al avance del sionismo. Una vez rota tal resistencia, un proceso de cambio ocurrirá en el seno del movimiento nacional palestino, con la llegada al poder de los moderados. Entonces y sólo entonces será el momento de iniciar negociaciones serias ¹⁰³”.

El grupo militar de la época pre estatal y los primeros años del Estado, conocido como *Irgún* (Organización Militar Nacional), fue parte de *Heirut*, que a pesar de su oposición a muchas de las decisiones gubernamentales y de sus tendencias radicales, aceptó la superioridad del gobierno. *Irgun* nació en 1937 en oposición a la política general sionista de defensa y restricción frente a los ataques de las guerrillas árabes. A partir de 1948, el partido estuvo

¹⁰² Avi Shlaim *El muro de hierro*, trad. Regina Reyes Gallur y Bernardino León Gross, Granadam Editorial Almed, 2003, p.38.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 51.

dirigido por un antiguo miembro de *Irgún*, Menachem Begin.

Herut, en cuanto a política exterior, reclamaba Samaria y Judea como parte de Israel y buscaba la rápida incorporación de los territorios así como de los árabes que los habitaban. Frente a los Altos del Golán mantenían una posición flexible, así como frente a los conflictos territoriales con Egipto¹⁰⁴. En política interna, uno de los objetivos fundamentales de *Herut* era crear un sistema nacional de salud y seguros que sustituyera al que proveía el laborismo por medio de *Histadrut*, pues aseguraban que este sindicato era ineficiente y corrupto.

En 1965, junto con los liberales y otros partidos opuestos al laborismo, *Herut* creó el bloque *Gahal*, moderando así ciertos puntos inaceptables para el gabinete de izquierda de ese momento. La formación de este bloque contribuyó a que *Herut* se constituyera como la principal oposición al Partido Laborista, aunque se encontraba en ese momento muy lejos de ser una fuerza política fundamental¹⁰⁵.

El partido *Likud*, formado en 1973 es heredero de la unión de *Gahal* junto a otros partidos más. El principal responsable de la formación del partido fue Ariel Sharon, general del ejército, héroe militar de la guerra de Yom Kippur. El elemento más importante en su interior fue *Herut*, pues formó política e ideológicamente al *Likud*.¹⁰⁶

El común denominador de *Likud*, el lazo de unión entre las distintas facciones, era la negativa a regresar el territorio obtenido durante la guerra de 1967. En otros temas había muchas diferencias que hacían que la unión no fuera del todo firme. A pesar de esto, Ezer Weizman logró en 1977 la derrota del laborismo y le dio la victoria a *Likud* convirtiéndose en el ministro de Defensa de Begin. Weizman, junto a Moshe Dayan, recomendó y finalmente convenció a Begin a firmar el primer acuerdo de paz de Israel en Camp David con el presidente Anwar Sadat de Egipto¹⁰⁷. Después del retiro de Begin en 1983, Yitzhak Shamir

¹⁰⁴ *Ibid.* p.107.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 108.

¹⁰⁶ Asher Arian, *op.cit.* p. 139

¹⁰⁷ Peretz y Doron, *op.cit.*, p 109.

obtuvo el poder del partido y se convirtió en Primer Ministro a pesar de los conflictos con liderazgos más jóvenes y de tener cuarenta y un asientos en la *Knesset*, y no cuarenta y ocho como en 1981. Shamir llevó a Israel a la Conferencia de Paz de Madrid en 1991, aun cuando oposición al proceso de paz era evidente¹⁰⁸.

En 1992 diversos conflictos entre las facciones del *Likud* rompieron con el delicado equilibrio que existía entre ellas. Las principales diferencias se encontraban entre los grupos dirigidos por Shamir y Ariel Sharon que finalmente se unieron para obtener una mayoría interna frente a la facción dirigida por el Ministro del Exterior de ese momento, David Levi. El grupo de Levi se caracterizaba por tener una mayoría de integrantes de origen africano; su derrota al interior del partido trajo consigo diversas acusaciones de discriminación contra los sefaradís.

A partir de 1977 con la victoria electoral de *Likud* sobre el laborismo, la derecha ha conservado el poder **casi todo el periodo** a pesar del alto nivel de competitividad que caracterizó el fin del dominio laborista. La primera década del siglo XXI parecía que finalizaría con este patrón debido al surgimiento de un nuevo partido de centro, sin embargo, las elecciones de 2008 consolidaron el poder de la derecha sobre el Parlamento, la agenda política y las prioridades nacionales; sin embargo, como se analizará más tarde, a partir del surgimiento del Partido fundado por Ariel Sharon, *Kadima* en 2005, el poder de los partidos tradicionales ha disminuido notablemente.

Partidos religiosos

Muchos judíos religiosos se opusieron al sionismo. En 1902, inició el sionismo religioso debido a la oposición de un grupo de rabinos a crear un sistema educativo laico. Sin embargo, pasado el tiempo se llegaron a ciertos acuerdos que finalmente llevaron a la participación política en Israel de los judíos ortodoxos, la cual es cada vez más fuerte.

¹⁰⁸ Asher Arian. *Op.cit.* p. 144

Según Asher Arian “todos los partidos religiosos que compiten en la política israelí son partidos ortodoxos, ultra ortodoxos o ultra-ultra ortodoxos. Los judíos reformistas y conservadores simplemente no juegan un papel en este ámbito aun cuando ambos hacen esfuerzos, sobre todo por medio de las cortes, para ganar cierto estatus.”¹⁰⁹ Siguiendo al autor mencionado, podemos distinguir tres características que nos permiten clasificar a los partidos religiosos:

- a) Su voluntad para cooperar con los proyectos sionistas.
- b) La representación sefardí en su interior, pues la mayoría de ellos son dirigidos por ashkenazis.
- c) El nivel de militancia en cada unos de los territorios donde se encuentran¹¹⁰.

Los primeros partidos religiosos en Israel fueron: *Mizrachi*, *Hapoel hamizrachi*, *Agudat Israel* y *Polei Agudat Israel*. Hasta mediados de los años noventa, el partido religiosos con mayor importancia fue *Mafdal*, seguido por *Agudat Israel*. En general, estos partidos compiten contra sí mismos pues los votantes que pueden atraer cambian de uno a otro. A mediados de los noventa surgió el partido *Shas*, partido que combinaba aspectos religiosos con étnicos pues su origen era sefardí y buscaba reivindicar las causas de esta parte de la población, tomando el lugar ocupado anteriormente por *Mafdal*¹¹¹. El papel de *Shas* es fundamental en la relación religión-estado y su apoyo para formar gobierno es muy importante, y en ocasiones fundamental.

La seguridad: el punto de quiebre

El estudio presentando anteriormente sobre los partidos nos demuestra que las decisiones de gobierno no se toman por individuos sin influencia de otros, sino por un proceso donde las acciones se vuelven colectivas. Como se estudió en el capítulo anterior, el

¹⁰⁹ Asher Arian, *op.cit.*p. 150.

¹¹⁰ Loc.cit.

¹¹¹ Peretz y Doron, *op.cit.*, p. 113.

constructivismo afirma que gracias a la racionalidad, los individuos son seres sociales y por lo tanto toman decisiones al deliberar con otros, es decir, sus posiciones pueden modificarse al dialogar con otros o reafirmarse¹¹². Esto pasa con la política exterior, el programa o doctrina propuesta por un solo líder contagia al resto de los militantes de su partido creando discusión alrededor de ella y oposición de los partidos contrarios. La controversia más clara y la principal diferencia entre los partidos en Israel es el tema de la seguridad, en particular el destino de los asentamientos en Cisjordania y la Franja de Gaza, y los problemas y beneficios de estos territorios en el camino de la estabilidad internacional.

Siguiendo el marco teórico presentado en esta investigación, la seguridad es una construcción que se define de manera diversa; constituye pues, un término bastante ambiguo y que se relaciona con la identidad y las normas. La seguridad podemos entenderla como la protección a los valores centrales de una sociedad o como la protección de los elementos del Estado (territorio, régimen y población)¹¹³. La definición presentada por Brian C. Schmidt (aunque presenta muchas otras más) parece explicar los conflictos dentro de Israel en torno al concepto: “Seguridad Nacional se refiere a la preservación de los valores más altos de un país cuando estos son amenazados desde el exterior, principalmente por otros Estados, pero también por otros actores externos¹¹⁴”. Como se explicó anteriormente, la identidad desempeña un papel fundamental en esta definición de valores centrales. En el caso de Israel, la disputa no es en torno a la importancia de la seguridad sino en cómo los políticos ven y deciden cuáles son aquellos valores que se deben proteger y cuál es la manera de hacerlo. La percepción de amenaza es un factor importante que se modifica de acuerdo a la identidad de la comunidad y que a su vez, moldea las metas del Estado israelí. La percepción de amenaza influye en las decisiones tomadas en política interna y exterior. Desde el establecimiento de Israel, la

¹¹² Jeffrey T. Checkel, “Constructivism and foreign policy”, en Steve Smith et al., *Foreign policy Theories Actors Cases*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, p 76.

¹¹³ Matt Macdonald “Constructivism”, en Paul D. Williams ed., *Security Studies an Introduction*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 61

¹¹⁴ Brian C. Schmidt , The primacy of national security”, en en Steve Smith et al., *Foreign policy Theories Actors Cases*, Nueva York, Oxford University Press, 2008.p. 156

preocupación central ha sido la amenaza a la existencia misma del Estado ocasionado que desde 1948 la preocupación fundamental y el motivo en torno al que giran las decisiones interna y externas de Israel sea la seguridad¹¹⁵. Es decir, la situación internacional, la posibilidad de guerra o de ataques, ocasionan que el comportamiento de los tomadores de decisiones se modifique incluso en su comportamiento en política interna para poder hacer frente a los “shocks externos”. Es por esto que las coaliciones representan una limitante para el Primer Ministro, pues dependiendo la ideología de los partidos que la integran el líder podrá moverse con flexibilidad o no.

Fue hasta 1970 que las diferencias entre las distintas doctrinas de seguridad se partidizaron pues en las décadas anteriores las principales disputas se ubicaron dentro del partido Laborista, el partido dominante. No obstante, los seguidores del sionismo revisionista, opuestos al laborismo se apegaban a la teoría del “Muro de Hierro” como se analizó anteriormente. Fue justo en 1977, con la primera derrota electoral laborista que la diferencia entre derecha e izquierda se empezó a ubicar fundamentalmente en los temas de política exterior y, en particular, sobre el destino de los territorios obtenidos en la guerra de 1967¹¹⁶.

De manera general podemos encontrar dos doctrinas. La llamada “militarista” o línea dura apoyada por los “halcones” y vinculada con la derecha asegura que el conflicto árabe-israelí sólo puede ser solucionado por la fuerza y el uso de las armas; en el otro lado del espectro encontramos a las llamadas “palomas” o de línea suave representadas normalmente por la izquierda que proponen resolver el conflicto y establecer una sociedad justa por medio del uso de la diplomacia y el internacionalismo. Un sector de la élite política israelí ve los problemas de seguridad como de naturaleza militar, la otra parte lo percibe como un conflicto político. Mientras que la extrema derecha o los halcones más duros afirman que la única solución al problema de seguridad es la anexión de todos los territorios bajo el control militar

¹¹⁵ Lenore G. Martin “ Conceptualizing security in the Middle East : Israel and a Palestinian State” en Tam Amanda Jacoby y Brent E. Saslye ed., *Redefining security in the Middle East* , Manchester University Press, 2002, p. 22

¹¹⁶ Efraim Inbar, *War and peace in Israeli politics*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1991 p. 1.

israelí (posición ideológica que se manifiesta también en el concepto del “ Gran Israel”, es decir, las fronteras bíblicas del Estado), la extrema izquierda y de línea suave busca el retiro total de los territorios¹¹⁷.

En las primeras décadas del Estado, y antes de la Guerra de Junio de 1967, los choques doctrinarios ya eran constantes, aunque en esa época no sucedían entre partidos sino entre facciones del partido dominante, el *Mapai*. Los halcones estaban representados por David Ben Gurión, mientras que las palomas hallaron a su exponente en Moshe Sharret (segundo Primer Ministro). La posición del primero rechazaba la posibilidad de arreglar el conflicto por medio de la diplomacia y la negociación pues aseguraba que el uso de estas herramientas sólo mostraría a los árabes la debilidad de Israel; por lo tanto, la única alternativa era el uso de la fuerza. Del otro lado, Moshe Sherret y sus seguidores, que incluían al Embajador de Israel en los Estados Unidos Abba Eban, manifestaban una completa aversión al conflicto armado con los árabes, y en particular con los palestinos, y veían en el internacionalismo y las negociaciones la salida a los problemas de política exterior que enfrentaba el país, así como la manera de obtener un acuerdo de seguridad a largo plazo, prestigio internacional y una sociedad más justas. La posición oficial del *Mapai* varió, apoyando en momentos a Sharret y en otros a Ben Gurión, y aunque la doctrina del último predominó en las primeras décadas, finalmente el partido adoptó en los setenta una posición mucho más suave englobada en la famosa frase “tierra a cambio paz”.

A pesar de las divisiones dentro del Laborismo, todos sus militantes apoyaron la llamada fórmula de “compromiso territorial a cambio de paz” como única posible solución al conflicto con los árabes y en oposición a las respuestas militares. No obstante, había diferencias entre los laboristas en torno a la amplitud del retiro de los territorios ocupados. Esto deja ver que el partido nunca ha presentado posiciones monolíticas frente al proceso de paz¹¹⁸.

¹¹⁷ *Ibid.* p. 3.

¹¹⁸ Efraim Inbar *op.cit.*,p. 13.

En general, la izquierda israelí percibe menos amenazas que la derecha y muestra un convencimiento, no siempre firme, que la paz, o por lo menos la estabilidad, será la consecuencia del retiro de los territorios ocupados, por lo que busca una solución inmediata al conflicto y muestra insatisfacción con el *status quo*. El nivel de percepción de amenaza es fundamental para entender las diferentes posiciones aquí analizadas pues mientras mayor es la inseguridad mayor es la insistencia en tomar medidas o rectificar fronteras. Además, también causa una discusión en torno al tiempo perfecto en que se deben dar los acuerdos para que Israel obtenga más ganancias¹¹⁹.

Durante los noventa y aun hoy, uno de los principales proponentes de la doctrina de izquierda de seguridad es el actual Presidente de Israel Shimon Peres, quien en los inicios de su carrera política apoyaba el uso de las armas. Por diversos motivos durante los noventa cambió radicalmente de posición asegurando que la cooperación con la OLP era la única salida al conflicto y que debía verse a los palestinos no como enemigos sino como aliados en el camino de la paz. Peres aseguraba que los representantes de la derecha israelí eran incapaces de comprender la visión palestina del conflicto y, por lo tanto, eran incapaces de encontrar soluciones al mismo¹²⁰.

Del otro lado de la disputa, encontramos la doctrina militarista o de seguridad territorial inicialmente representada por David Ben Gurión en la década de los cincuenta y que después de los setenta fue adoptada por los partidos de derecha, en particular el *Likud*. Esta doctrina afirma, como se mencionó anteriormente, que la única manera de manejar efectivamente el conflicto árabe-israelí es por medio del uso de la fuerza. De acuerdo con esta ideología, las diferencias entre los actores involucrados no son de tipo político, y el mundo árabe, en particular los palestinos, representan una amenaza militar para la supervivencia de Israel. Los “halcones”, por lo tanto, tienen una percepción de amenaza mucho más alta que las “palomas”

¹¹⁹ *Ibid.* p. 36.

¹²⁰ Jonathan B. Isacoff, *op.cit.*, p. 55

y son escépticos frente a una posible paz en el futuro con sus vecinos. Al no ver posibilidades de cambio, no se sienten insatisfechos con el *status quo*, pero buscan la expansión territorial para asegurar sus fronteras y prefieren los acuerdos temporales o interinos a los compromisos de largo plazo¹²¹.

El militarismo ve en los árabes, en particular en los palestinos, el mayor enemigo de la seguridad de Israel; dentro de este discurso el conflicto se vuelve militar y no político por lo que utilizar la diplomacia no es un camino posible para quien sostiene esta doctrina. Desde esta perspectiva el territorio está ligado indiscutiblemente a la seguridad; no es posible ceder territorios sin arriesgar la integridad del Estado. Esta ha sido una premisa básica de los políticos del *Likud*¹²².

El proponente más importante de los años noventa de la doctrina de la seguridad territorial es Benjamin Netanyahu, que actualmente ocupa el puesto de Primer Ministro por segunda ocasión. Enfatiza la imposibilidad de tener aliados en los palestinos resaltando que no es posible obtener la paz mediante las negociaciones si no sólo por la fuerza, pues no se trata de un conflicto político sino de una amenaza a la seguridad nacional¹²³.

Como puede verse, las diferencias en el campo de la política exterior son considerables entre la izquierda y la derecha, a veces mucho más marcadas que aquellas diferencias entre programas sociales, desarrollo económico o políticas educativas y de salud. El tema fundamental es sin duda, la seguridad nacional. En los siguientes capítulos se presentarán casos en los que las decisiones de política exterior se han visto seriamente influidas por la necesidad de mantener al gobierno y no permitir la caída de la coalición

¹²¹ Efraim Inbar, *op.cit.*, p. 14

¹²² Jonathan B. Isacoff, *op.cit.*, p52

¹²³ *Ibid.* p. 53.

Capítulo 2: Los primeros intentos de paz

Hasta este momento, el análisis presentado nos permite afirmar que el proceso de toma de decisiones de política exterior en Israel está muy politizado. Esto se debe a la naturaleza del sistema político y a la necesidad del Primer Ministro de obtener consenso dentro de su coalición. Asimismo, su vida política se basa en estructuras ideologizadas que permean la identidad nacional y por lo tanto los intereses estratégicos nacionales. En los siguientes capítulos se estudiarán los gobiernos de la década de los noventa, haciendo énfasis en los momentos en que se resalta la importancia de las coaliciones y sus consecuencias sobre el actuar de los líderes en el proceso de toma de decisiones en particular respecto a las negociaciones de paz.

Contexto general

Una característica principal de Medio Oriente es el conflicto. El fin de la Primera Guerra Mundial y la etapa post otomana marcaron la inestabilidad de la zona. El acuerdo impuesto a la región por las grandes potencias europeas entre 1918 y 1922 dejaron de lado los deseos y aspiraciones de los habitantes de la zona. Las fronteras entre los estados se crearon artificialmente y los gobernantes fueron elegidos de manera arbitraria. La falta de legitimidad fue la base sobre la que se construyeron los nuevos estados, condenado, al parece a la región, al conflicto y la inestabilidad¹²⁴.

Varios sucesos moldearon la realidad del Medio Oriente en las últimas décadas: la guerra Irán-Irak, el conflicto árabe-israelí, la invasión de Irak a Kuwait, la guerra del Golfo, las dos *intifadas*, los ataques del 11/09 y finalmente en meses recientes la llamada “primavera

¹²⁴ Avi Shlaim, *War and Peace in the Middle East*, Nueva York, Penguin books, 1995, p. 132

árabe.” Después de la guerra del Golfo, la Conferencia de Madrid y posteriormente Oslo parecían abrir la posibilidad de terminar con la situación, de resolver el conflicto árabe-israelí. Como veremos, no fue así, para finales de la década esas esperanzas habían desaparecido y los ataques del 11/09 tan solo confirmaron la continuación de la presencia norteamericana en la zona y la inestabilidad.

Los primeros años de la década de los noventa

La década de los noventa en Israel se caracterizó por una profunda crisis de identidad resultado del acontecer de esa época y de los líderes que encabezaron el gobierno. En general los sucesos que marcaron los primeros años del decenio fueron:

- En el plano interno, la relación entre el Estado judío y los territorios ocupados, así como las negociaciones con los palestinos, los sirios y los jordanos.
- En el plano regional los países árabes comenzaron a aceptar la presencia judía, a pesar de constantes episodios de conflicto.
- En el ámbito/plano internacional, el fin de la guerra fría puso a prueba la relación entre Estados Unidos e Israel¹²⁵. También en este plano/ámbito, la intervención diplomática y militar de Estados Unidos.

Medio Oriente fue uno de los campos en los que se peleó la Guerra Fría. La caída de la URSS implicó la pérdida de un aliado importante, sobre todo de una fuente de armas para los países árabes. Estados Unidos se convirtió en el hegemon de la región ya sin ninguna competencia clara o inminente.

Las preocupaciones tradicionales de Estados Unidos en la región (el anticomunismo, Israel y el petróleo) continuaron vigentes y el conflicto con la URSS se sustituyó por constantes choques con el islamismo¹²⁶. Desde 1947 contener el avance de la Unión Soviética en Medio

¹²⁵ Michael Barnett, 'The israelí identity an the Peace process', *op.cit.*,p.

¹²⁶ Michael C. Hudson, "The United States in the Middle East", en Louise Fawcett *International Relations of the Middle East*, Gran Bretaña, Oxford University Press, p. 284.

Oriente había sido fundamental para Estados Unidos porque temía que pudiera controlar las fuentes de petróleo ocasionando una caída de la economía occidental. Para la década de los años setenta, la dependencia de Medio Oriente a la URSS era considerable sobre todo en cuestión de provisión de armas y en apoyo diplomático, por otra parte, la dependencia de Estados Unidos al petróleo de la región ascendía al 50%¹²⁷.

La invasión de Kuwait por Irak y la posterior guerra del Golfo fueron uno de los acontecimientos clave que marcaron los primeros años de la década de los noventa en la región (y el mundo). Todo comenzó cuando Saddam Hussein declaró que Kuwait extraía más petróleo de los ductos que compartían en Rumaila que lo que se había acordado. Irak demandaba que Kuwait lo compensara por esas pérdidas permitiéndole tener un mejor acceso al Golfo Pérsico. Kuwait se negó a cumplir estas demandas posiblemente porque sabía que Estados Unidos actuaría a su favor¹²⁸.

Arabía Saudita accedió aliarse con Estados Unidos, incluso la Unión Soviética siguió el liderazgo norteamericano en el Consejo de Seguridad. Después de 45 días concedidos por Naciones Unidas antes de utilizar la fuerza, la operación “Tormenta del Desierto” encabezada por Estados Unidos comenzó, finalizando 42 días después. Las fuerzas militares iraquíes prácticamente no opusieron resistencia. A pesar de que la operación fue exitosa porque finalizó con la invasión a Kuwait, Bush no consiguió su objetivo de terminar con el régimen de Hussein. Sin embargo, podríamos decir que los primeros intentos de paz en el conflicto árabe-israelí fueron una de las consecuencias de la guerra. Hussein había ligado el conflicto árabe-israelí al suyo prometiendo dejar Kuwait si Israel se retiraba de los territorios ocupados. Aunque su demanda no fue satisfecha, Estados Unidos sabía que las negociaciones de paz eran un paso adecuado para continuar la relación con países como Siria.

¹²⁷ *Ibid.* p. 286

¹²⁸ Avi Shlaim, *War and peace in the Middle East, op.cit.*, p. 95

Las elecciones de 1988: la seguridad territorial

Como consecuencia del estallido de la primera *intifada*, las elecciones del 1 de noviembre de 1988 giraron en torno a la seguridad territorial. Los partidos no dudaron en hacer este tema el hilo conductor de sus campañas, permitiendo que el público israelí no tuviera ninguna duda sobre las doctrinas apoyadas por los candidatos contrincantes. Por un lado Shimon Peres se propuso como el negociador que podría llevar a un acuerdo de paz a Israel con Jordania y a una conferencia internacional. Sin embargo, la *intifada* reforzó las posiciones de los partidos de derecha que buscaban recuperar el orden en la Franja de Gaza y Cisjordania y que calificaban de suave el enfoque de Peres frente al conflicto árabe-israelí. El programa del *Likud*, encabezado por Yitzhak Shamir, hacía énfasis en el derecho indisputable del pueblo judío a la Tierra de Israel vinculándolo con el derecho a la paz, seguridad y a la soberanía sobre Judea y Samaria¹²⁹.

Las elecciones no tuvieron un ganador indiscutible; el *Likud* obtuvo sólo un escaño más que la izquierda y ambos partidos redujeron su número de legisladores frente a partidos más pequeños e ideologizados. La extrema derecha obtuvo tres lugares en el Parlamento, la extrema izquierda cuatro y los partidos religiosos dieciocho. Shamir intentó formar una coalición con los partidos religiosos sin éxito. La única salida fue la formación de un gobierno de unidad nacional; así Peres se convirtió en el vice Primer Ministro y Ministro de Finanzas mientras que Shamir ocupó el puesto de Primer Ministro¹³⁰. Ambos partidos aceptaron que frente a políticas controvertidas se necesitaría el acuerdo de los dos para llevarlas a cabo; esto limitaba de manera importante el poder de decisión de Shamir aun cuando el laborismo era el socio menor.

Yitzhak Shamir se encontraba en el mejor momento de su carrera política. Siempre se había mostrado como un personaje enigmático; el Holocausto había dejado una marca indudable en su vida y concebía al mundo de manera maniquea: los árabes eran el enemigo que

¹²⁹ Avi Shlaim, *El muro de Hierro*, trad. Regina Reyes Gallur y Bernardino León Gross, Granada, ed. Almed, 2003. p.563

¹³⁰ *Ibid.* p. 564.

buscaba la destrucción del Estado de Israel. Las doctrinas de Jabotinsky eran fundamentales en su pensamiento, aunque las había distorsionado al negar los derechos nacionales de los palestinos y la posibilidad de reconciliación y coexistencia¹³¹.

Por el lado palestino, Yasser Arafat presidía una revolución en el movimiento político palestino iniciada como consecuencia de la *intifada*. Arafat contaba con la mayoría de los votos del Consejo Nacional Palestino situación que le permitió moderar su programa político y tomar la decisión de reconocer la legitimidad de Israel y aceptar todas las resoluciones de la ONU formulados desde el 29 de noviembre de 1947. Esto conllevaba a reconocer la solución de los dos Estados. El líder palestino declaró la independencia sobre Cisjordania y Gaza con Jerusalén del Este como capital. La reacción de Shamir no esperó demasiado y fue lo suficientemente agresiva como para alejar la posibilidad de compromiso territorial en aquel momento. El gabinete israelí siguió la línea del Primer Ministro asegurando que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) no había cambiado su carácter terrorista, sin embargo, la OLP cumplía ya con todas las condiciones que el Secretario de Estado Henry Kissinger había establecido en 1975 para iniciar el diálogo entre Estados Unidos y la organización palestina; la administración Reagan reconoció a la OLP y Shamir definió esta decisión como “un grave error¹³²”. El gobierno que sucedió al Presidente Reagan, la administración Bush, tampoco mostró una simpatía particular por Shamir, pues buscaba lograr un acuerdo de paz y empezar negociaciones con los palestinos que no pertenecían a la OLP. El plan presentado por James Baker, Secretario de Estado del Presidente Bush, no fue bien recibido en Israel, en especial por el *Likud*, pues personajes como Benjamin Begin lo rechazaron al considerar que Estados Unidos había perdido su objetividad. Poco tiempo después, Shamir informó a Estados Unidos que se oponía a los acuerdos territoriales. Los planes de paz para Medio Oriente del gabinete de

¹³¹ *Ibid.* p. 568

¹³² *Loc.cit.*

Bush se vieron frustrados debido a su falta de credibilidad en la región consecuencia de la mala relación que llevaba con los países árabes durante la guerra fría¹³³.

Por otra parte, el Ministro de Defensa Yitzhak Rabin se percató, desde la época de la primera *intifada*, de la importancia de negociar directamente con los jordanos y de la necesidad de apoyarse en una iniciativa política y no sólo en la represión militar. En enero de 1989, Rabin formuló un plan de cuatro etapas que buscaba terminar con la violencia palestina para poder dar paso a negociaciones sobre el estatuto final de los territorios¹³⁴. Debido al débil equilibrio que implicaba el gobierno de unidad nacional, Shamir no tuvo otra opción más que aceptar la necesidad de presentar un proyecto de paz y tomó la iniciativa el 14 de mayo de 1989. Sabía que su posición debía mostrar cierta flexibilidad pues de otra manera su gabinete caería por lo que la idea básica subyacente en su propuesta era la convocatoria de elecciones en Gaza y Cisjordania para elegir representantes palestinos fuera de la OLP con los que Israel pudiera negociar un acuerdo interino de autogobierno. De esta manera calculaba que tendría el apoyo del laborismo y de la derecha pues no negociaba con la OLP pero se mostraba abierto a la autonomía palestina. Para sorpresa de Shamir, la oposición no vino de los miembros de izquierda del parlamento, sino de su propio partido pues Ariel Sharon, Ministro de la Industria en aquel momento, argumentó que el plan promovía el terrorismo y llevaría a una guerra. Otros integrantes de su partido como David Levy y Yitzhak Modai también se opusieron al plan pues consideraban que llevaría a la destrucción de Israel. Sin embargo el plan de Shamir se aprobó y con ello se logró lo que parecía imposible: una iniciativa de paz del *Likud*.

No obstante, para los palestinos el acuerdo propuesto por Shamir no era viable. La OLP rechazó el plan pues suponía el final de la *intifada*, sin embargo aceptaron la propuesta de realizar elecciones siempre y cuando hubiera una retirada parcial de los israelíes y se fijara un calendario para completarla.

¹³³ William B. Quandt, *Peace Process*, 3era edición, California. University of California Press, 2005, p.296

¹³⁴ Avi Shlaim, *Op.cit.*,570.

Es posible que la decisión de Shamir de promover un acuerdo con los palestinos no tuviera ninguna relación con un cambio en su ideología y visión del mundo, sino con la necesidad de mantener un equilibrio entre los diferentes elementos del gobierno de unidad que no pusiera en riesgo su permanencia en el gobierno, aun cuando las posiciones propias de su partido no correspondieran con sus acciones. Además, la respuesta positiva de Washington aseguraba que no aumentarían las tensiones en la relación entre ambos países aun cuando las expectativas del gobierno norteamericano eran la retirada israelí de Gaza y Cisjordania, acción inconcebible para Shamir.

Debido a los desacuerdos dentro del *Likud* se decidió estudiar a profundidad la propuesta, sin que Shamir se opusiera o defendiera su iniciativa pues no estaba dispuesto a enfrentar un rompimiento con su propio partido. Finalmente Shamir rechazó su propio acuerdo. La respuesta de Estados Unidos fue contundente y le aseguró al Comité de Asuntos Exteriores del *Likud* que, de continuar con estas políticas, sería imposible alcanzar la paz¹³⁵.

A pesar de los intentos de mantener al gobierno, el 13 de marzo de 1990 Shamir declaró públicamente que Peres buscaba destruir su gobierno porque este último aseguraba que no estaban comprometidos con el proceso de paz. Por esta razón Shamir pidió la renuncia de su viceministro ocasionando que los otros diez ministros laboristas dejaran el gabinete. El punto de rompimiento entre Shamir y los ministros laboristas vino cuando el Primer Ministro anunció que su gobierno apoyaba a la construcción de asentamientos en Judea y Samaria.¹³⁶ Dos días después, la *Knesset* le dio un voto de desconfianza que hizo que Shamir perdiera el gobierno. Sin embargo, Peres no fue capaz de lograr la formación de otra coalición pues no pudo sumar a los partidos religiosos a su proyecto por lo que Shamir pudo reintegrar su gobierno con el apoyo de los partidos religiosos y de dos partidos ultranacionalistas. Esto significó la pérdida del balance entre miembros de izquierda y de derecha en el gobierno, y, por lo tanto, que las

¹³⁵ *Ibid.*, p. 573

¹³⁶ Bernard Reich, *A brief history of Israel*, 2nda edición., Washington, George Washington University, 2008, p. 155.

decisiones del Primer Ministro se movieran a la extrema derecha pues de esta manera podía permanecer en el poder y no perder el apoyo de sus nuevos aliados¹³⁷. Shamir incluyó en su gabinete a Ariel Sharon y David Levy, sus antiguos opositores al interior del *Likud* para asegurarse el apoyo de todas las bases de su partido. El nuevo gobierno de Shamir se oponía a las negociaciones con la OLP, sostenía la unidad de Jerusalén bajo soberanía israelí y apoyaba las políticas de ampliación de asentamientos. El autor Avi Shlaim asegura que Shamir “recuperó parte de su libertad de acción, o mejor dicho, libertad de inacción”¹³⁸.

Shamir y la invasión a Kuwait

El nuevo gobierno de Shamir enfrentó la invasión de Kuwait por parte de Irak de la que se habló anteriormente. Inicialmente, Israel no consideró a las tropas iraquíes como una amenaza directa pero poco a poco se difundió la visión de que Irak era una amenaza para la estabilidad de toda la región. Israel se encontraba del mismo lado que la mayoría de los países árabes en este enfrentamiento, sin embargo mientras el resto de los países buscaba restablecer del *status quo*, los israelíes querían el aniquilamiento de la maquinaria militar iraquí¹³⁹.

El problema para Shamir se presentó cuando el 12 de agosto Saddam Hussein propuso retirarse de Kuwait si Israel se retiraba de los territorios árabes ocupados y si Siria hacía lo mismo de Líbano. El Presidente Bush declaró que no existía ninguna vinculación entre estas situaciones pero aseguró que el conflicto árabe-israelí ocupaba un lugar prioritario en la agenda de política exterior de Estados Unidos. La población palestina y la OLP ignoraron los comentarios de la administración norteamericana y apoyaron las acciones de Saddam Hussein en Kuwait, hecho que deterioró su imagen internacional¹⁴⁰.

El pánico se abrió paso entre la sociedad israelí, pues el gobierno, ante la amenaza de un ataque de tropas iraquíes, repartió máscaras de gas entre una población con dolorosos recuerdos

¹³⁷ Avi Shlaim *Op.cit.*, p. 575.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 575.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 577

¹⁴⁰ Bernard Reich, *op.cit.* p. 159.

de las cámaras de gas nazis. Israel no contaba con información confiable sobre la capacidad militar de Irak para montar cabezas químicas en sus misiles *Scud* por lo que Shamir le aseguró al presidente iraquí Saddam Hussein que cualquier ataque sobre Israel tendría una dura respuesta¹⁴¹.

Frente a la guerra en el Golfo, Shamir y los militares de su gabinete establecieron como prioridad no poner en riesgo la relación con Estados Unidos, por lo que se opusieron a un ataque militar a Irak operado por tropas israelíes. Ariel Sharon nuevamente enfrentó a Shamir arguyendo que Israel perdería credibilidad ante los demás Estados si no atacaba a Irak. Shamir arriesgó su posición en el partido y decidió negarse a someter a votación las propuestas de Sharon; la estabilidad de la relación con Estados Unidos y la defensa del *status quo* eran sus prioridades. La popularidad de Shamir aumentó pues a pesar de que su gobierno se había movido a la derecha al incluir partidos de extrema derecha en la coalición, su inacción frente a los ataques iraquíes logró neutralizar a los políticos más moderados¹⁴².

Finalmente, la operación por tierra de las fuerzas aliadas expulsó a las tropas de Irak de Kuwait sin que los israelíes tomaran represalias por los misiles lanzados a su población. Al igual que para Estados Unidos, para Israel la guerra no consiguió los objetivos deseados pues la maquinaria militar iraquí no fue destruida. Además de esto la capacidad de disuasión de Israel frente a los países árabes disminuyó. Como se mencionó anteriormente, la presión del gobierno de Bush sobre Shamir para reiniciar el proceso de paz aumentó mientras que su coalición continuaba rechazando esta posibilidad y señalaba a Shamir como uno de los grandes perdedores de la Guerra del Golfo. La posición del Primer Ministro israelí era complicada, su tradicional inacción durante un conflicto armado en la región le había dado un apoyo inicial, pero le había dejado fuera de la repartición de beneficios. Las presiones externas e internas

¹⁴¹ Avi, Shlaim *Op.cit.* p. 581.

¹⁴² Bernard Reich, *op.cit.*.p.158

aumentaron, Estados Unidos aseguraba que el proceso de paz no podía esperar más mientras que la derecha israelí veía el momento de las negociaciones muy lejos¹⁴³.

La Conferencia de Madrid

La Conferencia de Madrid fue el primer intento serio de los Estados Unidos por mediar y conseguir un acuerdo de paz en el conflicto árabe-israelí. Estos intentos fueron posibles debido a las promesas de Estados Unidos a sus aliados durante la Guerra del Golfo y a la caída de la URSS que había jugando un papel muy importante en la región. Las negociaciones se convocaron para el 30 de octubre de 1991 e incluso el Presidente sirio Hafez el-Asad aceptó la invitación. También Líbano y Jordania decidieron participar para así, desligarse de Saddam Hussein y mejorar su imagen ante Occidente. A la OLP se le excluyó de las negociaciones, como castigo por haber apoyado a Saddam en la invasión a Kuwait pero se incluyó los palestinos dentro de la delegación jordana¹⁴⁴.

El participante más difícil de convencer fue Shamir pues la condición previa para las negociaciones era el congelamiento de la construcción de asentamientos judíos mientras se llevaran a cabo las pláticas, de manera que no se entorpecieran. El debate en torno a la conveniencia de establecer negociaciones de paz con los árabes se desató durante la reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores y Defensa del *Likud*. Ariel Sharon, que en ese momento era el Ministro de Vivienda, se oponía mientras que otros sostenían que paz no significaba retirada y que el “muro de hierro” de Jabotinsky ya había sido levantado¹⁴⁵. La crisis de identidad se manifestaba en el debate político, dejando ver la intención de cada uno de los polos políticos de establecer los valores culturales, relacionados al territorio, que creían eran parte de Israel. Finalmente, y en contra de las estrategias de evasión de Shamir, se decidió que era momento de negociar de acuerdo a las líneas de Camp David sobre todo por la vulnerabilidad económica de

143 Avi Shlaim, *Op.cit.*, p. 590.

144 *Loc.cit.*

145 *Ibid.* P. 592.

Israel que dependía de la ayuda norteamericana para manejar la inmigración soviética de ese periodo.

El discurso de Shamir durante la Conferencia fue agresivo e intransigente. Se negó a aceptar que la posición árabe y palestina hubiese cambiado frente a la existencia del Estado de Israel. Haidar Abdel Shafi, el jefe de la delegación palestina, aseguró que su pueblo buscaba compartir la tierra y negociar pero siempre como iguales. Comentó que los palestinos ya habían empezado a formar instituciones y la infraestructura necesaria para crear un Estado y aceptó la necesidad de un acuerdo temporal siempre y cuando este llevara a un estatuto permanente¹⁴⁶. Por otra parte el representante de Siria, el Ministro de Relaciones Exteriores. Faruq al Shara, presentó una posición radical y poco abierta al diálogo; acusó a Israel de ser un Estado terrorista y no contestó a las preguntas de periodistas israelíes durante la rueda de prensa¹⁴⁷. La actitud siria ocasionó que en las pláticas bilaterales el frente árabe se derrumbara, pues los demás participantes no respaldaron la exigencia de devolver los Altos del Golán a Siria como condición mínima para las conversaciones de la segunda etapa. Junto a esto, el Presidente sirio no le dio suficiente autoridad ni poder de decisión a su delegación por lo que la administración Clinton se dio cuenta de que debía mediar entre sirios e israelíes para poder avanzar negociaciones. Las negociaciones entre Israel y Líbano no avanzarían mientras que no avanzaran con Siria¹⁴⁸.

Las posiciones de los participantes palestinos en Madrid eran más cercanas a las de los norteamericanos que las de los israelíes. El gobierno de Israel acusó a Estados Unidos de intentar forzar la paz al promover negociaciones bilaterales aun cuando las partes no tenían acuerdos para ello. Durante, las cinco rondas de conversaciones bilaterales posteriores a Madrid y realizadas en Washington, Shamir declaró que se mantendría firme sobre el Gran Israel¹⁴⁹. Las diferencias en torno al proceso de paz no fueron resueltas, al contrario se hicieron cada vez

¹⁴⁶ Avi Shlaim, *op.cit.*, p. 595.

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 597

¹⁴⁸ William B Quant, *op.cit.*, p. 326

¹⁴⁹ Avi Shlaim, *op.cit.*, P.599

más visibles y se llegó a un punto muerto. Sin embargo, la población israelí vio con buenos ojos la moderación mostrada por los palestinos por lo que empezaron a considerar las concesiones territoriales. Esto ocasionó un debate nacional, pues la percepción de amenaza bajaba en la población, favoreciendo el compromiso territorial y por lo tanto, el líder que promovía lo contrario, Shamir se convirtió el centro de los ataques. La izquierda lo criticó por valorar más la tierra que las vidas humanas, por su rigidez política y por arriesgar la relación de Israel con Estados Unidos. La derecha atacó al Primer Ministro israelí por darles demasiadas concesiones a los palestinos bajo la presión de los norteamericanos. Shamir intentó convencer a los norteamericanos de que realmente estaba dispuesto a negociar con los palestinos mientras que tranquilizaba a la derecha asegurando que no haría ninguna concesión significativa. Su juego a dos niveles no funcionó; tanto interna como externamente se le acusó de mentir y fue perdiendo credibilidad entre su coalición incluso dentro de su propio partido. Los partidos de extrema derecha *Tehiya* y *Moledet* abandonaron el gobierno en 1992 quitándole a Shamir la mayoría e iniciando con esto un nuevo proceso de elecciones programado para el 23 de junio del mismo año¹⁵⁰.

En términos generales, la Conferencia de Madrid no modificó la situación de los países involucrados en el proceso de paz de Medio Oriente ni tuvo logros específicos; sin embargo, Bernard Reich afirma “la Conferencia de Madrid rompió las barreras procedimentales y psicológicas que había entre Israel y sus vecinos cercanos para llevar a cabo negociaciones bilaterales y multilaterales referentes a problemas regionales¹⁵¹”.

A nivel regional, Madrid significó el inicio de las pláticas multilaterales en Medio Oriente, ámbito en el cual se encontraban muy atrasados. Asimismo, Estados Unidos reafirmó su posición como mediador en el proceso de paz. A nivel interno, la crisis de identidad israelí se manifestaba en la situación política: la derecha y la izquierda buscaban imponer narrativas

¹⁵⁰ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 165

¹⁵¹ *Ibid.* p. 164.

completamente distintas. Paralelamente, Shamir se enfrentaba a la presión de Estados Unidos y a la de su propia coalición; el mal manejo de la compleja situación ocasionó la caída de su gobierno.

Las elecciones de 1992

Las elecciones de 1992 reiteraron la crisis de identidad en la que estaba sumergido el país. Shamir y Rabin representaba ideologías opuestas e identidades alternativas que giraban en torno a su relación con los territorios de Judea y Samaria¹⁵².

En las elecciones de junio de 1992 compitieron 25 partidos políticos. Shamir se presentó a las elecciones de 1992 como el hombre que había sacrificado su gobierno en aras de avanzar en el proceso de paz. No obstante la imagen pacifista que quería transmitir al electorado, en las últimas rondas de conversaciones iniciadas en Madrid no modificó en ningún momento su posición sobre el territorio y los asentamientos.

Las elecciones fueron cruciales en la historia de Israel. El tema central fue la paz y el futuro de los territorios ocupados. El *Likud* enfatizó en su campaña el conflicto y la seguridad y dejó de lado temas como el empleo, los servicios de salud y la economía¹⁵³. El contrincante de Shamir fue Yitzhak Rabin del Partido Laborista, que representaba la ideología de “paz a cambio de territorio” opuesta a la del Primer Ministro del *Likud*. Rabin se había enfrentado en las elecciones internas del Laborista con su antiguo rival Shimon Peres, al que derrotó, convirtiéndose en el líder indiscutible de su partido¹⁵⁴. Durante su campaña, el nuevo número uno de los laboristas prometió lograr un acuerdo respecto a la autonomía palestina en menos de un año, dijo también estar de acuerdo con negociar con residentes palestinos en Jerusalén

¹⁵² Michael Barnett, “The Israeli Identity and the Peace process”, *op.cit.*, p. 73.

¹⁵³ Michal Shamir y Jacob Shamir “The Israeli-Palestinian Conflict in Israeli Elections” *International Political Science Review* Vol.28, No. 4 (Sep., 2007),p. 470.

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 480 .

oriental y aseguró simpatizar con la idea de congelar la construcción de asentamientos en territorios ocupados¹⁵⁵.

La administración Bush mostró gran interés por el resultado de estas elecciones. El Primer Ministro Shamir había sido un aliado difícil, su relación con los norteamericanos ambigua y su inmovilidad e ideología no respondían a los planes de paz del gobierno de Estados Unidos. Por otra parte, el laborismo se encontraba finalmente cohesionado alrededor de la figura de Rabin por lo que el apoyo de los norteamericanos estaba claramente puesto en el líder laborista¹⁵⁶.

Avi Shlaim comenta que “dados los divergentes programas electorales de los principales contendientes, las elecciones se convirtieron casi en un referéndum sobre el tema de la paz. Cuando acudieron a las urnas, se había pedido a los electores que eligieran entre una política territorialmente expansionista de la derecha y la paz basada en el compromiso; entre la construcción de más asentamientos judíos y la conservación del apoyo norteamericano¹⁵⁷”. El resultado fue definitivo: el laborismo ganó el gobierno con 44 escaños en la *Knesset* mientras que el *Likud* obtuvo 32 lugares. Aún cuando el *Likud* intentó centrar su campaña en otros temas que no eran el destino de los territorios ocupados, la estrategia no funcionó pues los nuevos inmigrantes no estaban satisfechos con el desempeño del gobierno en cuestiones económicas y sociales¹⁵⁸. Este fue el segundo cambio de poder en Israel; el laborismo regresó al gobierno. Por supuesto no sólo la política exterior fue causa del resultado de las elecciones: las disputas internas del *Likud* junto a escándalos de corrupción, una mala gestión económica y otras medidas fueron también causa de su derrota. Junto a esto, muchos ciudadanos israelíes concluyeron que el gobierno de la derecha era la causa por la cual no se avanzaba en la solución del conflicto con los árabes. A pesar de esta percepción generalizada Shamir no renunció a su

¹⁵⁵ Avi Shlaim, *op.cit.* P. 606

¹⁵⁶ William B. Quant, *op.cit.* p. 312.

¹⁵⁷ Avi Shlaim, *op.cit.*, p. 606.

¹⁵⁸ Jonathan Mendilow, *Ideology, party change, and electoral campaigns in Israel 1965-2001*, Nueva York, State University of New York Press, 2003, p. 141.

ideología y aseguró que dejarla de lado significaría la muerte para su partido. La Tierra de Israel, sin posibilidades de compromiso ni moderación, debía guiar de su política¹⁵⁹. Inmediatamente después de las elecciones, Benjamín Netanyahu se postuló como presidente del partido ganando el puesto y dejando atrás a la vieja guardia de Shamir¹⁶⁰.

Congruencia ideológica

Yitzhak Rabin se propuso como primera tarea recalcar las diferencias que existían entre su ideología y la de su predecesor. No sólo eso, buscaba construir una identidad nacional liberal y sionista ligando la paz a la prosperidad del país y al retiro de los territorios ocupados, insertándose en una narrativa que dejará atrás la discriminación y el genocidio y se insertara en la historia occidental¹⁶¹.

La composición de su gobierno estaba guiada por esta tarea; la mayoría de sus ministros eran considerados “palomas” mientras que en el gobierno anterior los “halcones” habían dominado el gabinete. Logró la mayoría gracias a la coalición con el partido de izquierda *Meretz* que tenía 12 escaños en la *Knesset*. Rabin sabía que las posibilidades de que tuviera que moverse a la derecha en cuestiones de política exterior existían, por lo que también incluyó en su coalición al partido *Shas*. La coalición de Rabin, muestra la necesidad de incluir grupos de todas las corrientes en el gabinete para asegurarse mayor libertad de movimiento, sin embargo, al mismo tiempo, limita su capacidad de decisión pues la falta de congruencia ideológica empezó a marcarse justo con esta coalición. A partir de este gobierno continuaremos observando esta tendencia¹⁶².

Rabin logró a penas una mayoría de 62 escaños sin embargo contaba con el apoyo de su partido que se cohesionó a su alrededor y de esa manera obtuvo un mandato personal con suficiente autonomía. Antes de la elección se reformó la ley electoral aumentando el porcentaje

¹⁵⁹ Avi Shlaim, *op.cit.*, P. 608.

¹⁶⁰ Don Peretz y Gideon Doron *The government and politics of Israel*, Tercera edición, Colorado, Westview Press, 1997, p 111.

¹⁶¹ Michael Barnett, “The Israeli identity and the peace process”, *op.cit.*, p. 62

¹⁶² Charles, D. Freilich, *op.cit.*, p. 640.

mínimo de votación de 1% a 1.5%, para obtener asientos en el Parlamento. Esto dificultó las posibilidades de Rabin de crear una coalición grande pues había menos partidos minoritarios con los cuales aliarse¹⁶³. Su objetivo inicial había sido crear una mayoría amplia que le permitiera permanecer en el centro al incluir partidos de izquierda y de derecha y así balancearlos, pero sus posiciones frente al proceso de paz eran muy claras¹⁶⁴. Rabin ocupó el puesto de Primer Ministro y de Ministro de Defensa y nombró a Shimon Peres Ministro de Asuntos Exteriores a pesar de que no tenía intenciones de permitirle actuar de manera autónoma¹⁶⁵.

Rabin consideraba que las tácticas diplomáticas debían acompañarse de tácticas militares pero puso el énfasis en las primeras con el objetivo de marcar las diferencias con Shamir. A pesar de su disposición para negociara la paz, la fórmula de Madrid no le convencía pues requería que Israel negociará simultáneamente con todos los países árabes, en cambio, las pláticas bilaterales implicaban la ruptura del frente árabe unido y permitían que Israel pagara un costo más bajo por la paz. Es por esto que Rabin dio un tono de urgencia a su discurso sobre los acuerdo de paz, en especial en el tema de Palestina sin dejar del todo descartado a Siria¹⁶⁶.

Una de las tareas principales de Peres fue supervisar las pláticas multilaterales acordadas en la Conferencia de Madrid. Peres mostraba empatía por los árabes y poco aprecio por el poder militar. Su visión del mundo moderno incluía la resolución total del conflicto árabe-israelí y su concepto de seguridad se definía de manera multidimensional: psicología, economía y política tenía que ser parte de él no solo era una cuestión militar. Buscaba continuamente vías de comunicación con los adversarios de su país y durante años sostuvo que el primer paso para la reconciliación con los palestinos era el reconocimiento. Parecía que la reconciliación entre árabes y palestinos era el tema más urgente de su discurso; esto probablemente se explicaba en parte por su preocupación por la posible introducción de armas nuclearles en los países árabes

¹⁶³*Ibid.*, p. 81.

¹⁶⁴ Bernard Reich, *op.cit.* p. 172.

¹⁶⁵ William B. Quant *op.cit.*, p. 313.

¹⁶⁶ Bernard Reich, *op.cit.*, P. 614.

o la imposición de una solución por parte de Estados Unidos¹⁶⁷. Peres favorecía la retirada militar de Israel de Cisjordania y Gaza y era un ferviente partidario de ampliar los lazos económicos con los vecinos como medio para alcanzar la paz: “Construir una escalera política sin un pasamanos económico es correr el riesgo de que la gente empiece a subir sólo para caer antes de que llegue al final¹⁶⁸”.

El 13 de julio de 1992 Rabin presentó su gobierno ante la *Knesset* estableciendo como prioridades en su mandato el proceso de paz y el fortalecimiento de la posición de Israel en el mundo. Como ya se señaló, el Primer Ministro pretendía sumergir a Israel en una identidad colectiva donde ceder territorios a cambio de paz fuera una de sus características. En política interna, Rabin marcó la diferencia con su predecesor al asegurar que reservaría fondos para programas sociales y económicos que ayudaran al país a hacer frente a las olas de inmigrantes soviéticos. Rabin se separó del discurso aislacionista de la derecha que aseguraba que Israel era un pueblo subyugado por diferentes fuerzas en la historia; afirmó que el momento de que Israel se integrara al mundo había llegado.

Las nuevas actitudes del gobierno no quedaron en palabras, y la sexta ronda de negociaciones resultado de la Conferencia de Madrid fue una de las más largas y fructíferas. Israel dio muestras de interés en el proceso de paz y tomo medidas para fomentar la confianza del lado palestino como la liberación de presos. No obstante las buenas intenciones, la séptima ronda, en 1993, demostró la imposibilidad de los participantes de llegar a un acuerdo pues los palestinos hablaban de la creación de un Estado. La octava ronda terminó abruptamente debido a la decisión del gobierno israelí de deportar a 416 activistas de Hamas¹⁶⁹ a Líbano tras el asesinato de un policía fronterizo israelí¹⁷⁰. Las delegaciones árabes condenaron la acción de Rabin pero él se mantuvo firme a pesar de que las rondas de conversaciones se suspendieron.

¹⁶⁷ Efraim Inbar, *War and peace in Israeli politics*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1991

¹⁶⁸ Avi Shlaim, “The Oslo Accord”, *Journal of Palestine Studies*, 23, (1994), p.29.

¹⁶⁹ Organización política y militar palestina que se declara como yihadista, nacionalista y musulmana.

¹⁷⁰ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 620.

La acción fue condenada internacionalmente pues no tenía bases legales para la deportación y Hamas en vez de perder prestigio, ganó mayor apoyo. En el plano interno, la acción de Rabin fue posible debido al apoyo del partido *Meretz* integrante de su coalición, que a pesar de que ideológicamente se oponía a las deportaciones, decidió apoyar al Primer Ministro a cambio de recibir otro nombramiento en el gabinete. La coalición de Rabin sólo tenía 61 miembros, por lo que los votos de todos sus integrantes eran indispensables; su acción era contraria a las posiciones tradicionales de la izquierda israelí, pero sus socios políticos decidieron apoyarlo a cambio de ciertos beneficios¹⁷¹. Rabin aseguró que su política frente a los palestinos tenía dos aspectos: el combate a los extremistas y terroristas y las negociaciones con los moderados; esto le ganó un aumento en su popularidad al interior de Israel¹⁷².

En abril de 1993 reiniciaron las conversaciones bilaterales pues Israel había hecho ciertas concesiones para poder reanudar el proceso de paz. Sin embargo las diferencias continuaban y las delegaciones no estaban de acuerdo en torno a la fase interina y la fase final, a las competencias de la Autoridad palestina en los territorios. Además, la nueva administración norteamericana encabezada por el Presidente Bill Clinton había presentado una propuesta de trabajo que denotaba un cambio de posición mucho más favorable a Israel que la administración anterior. Las últimas dos rondas de conversaciones fracasaron pues no había ninguna manera de llegar a un acuerdo entre las partes. El gobierno de Rabin perdió popularidad al no lograr utilizar la fórmula de Madrid para llegar a un acuerdo de paz. Con esto quedó claro que el modelo utilizado no estaba funcionando y que el gobierno israelí tenía dos opciones: negociar la paz con Siria que implicaba la retirada de los Altos del Golán o empezar a hablar directamente con la OLP¹⁷³.

¹⁷¹, Douglas M. Stinnett, "International Uncertainty, Foreign Policy Flexibility, and Surplus Majority Coalitions in Israel", *op.cit.*, p. 476

¹⁷² *Ibid.* p. 621.

¹⁷³, Avi Shlaim, "The Oslo Accord", *op.cit.*, p. 28

Los Acuerdos de Oslo

El gobierno de Rabin optó por la segunda opción. La retirada de los Altos del Golán era impensable y, a pesar de que se sostuvieron pláticas con Siria, la posibilidad de llegar a un acuerdo era prácticamente inexistente. La decisión de negociar directamente con la OLP fue un parteaguas diplomático en Israel y fue tomada por Yitzhak Rabin, Shimon Peres y Yossi Beilin (Secretario de Asuntos Exteriores). Aunque finalmente Rabin estuvo de acuerdo con mantener conversaciones con la OLP, inicialmente presentó mucha resistencia y fueron Peres y Beilin los que vieron en esta opción la única para continuar las negociaciones. Beilin y Peres sabían que reconocer a la OLP era el primer paso de un largo proceso en el que Israel tendría que ceder mucho para poder alcanzar un acuerdo. La clara visión que tenía Beilin y la confusión de Rabin fue lo que le permitió al primero ponerse al frente del proceso de Oslo que inició en enero de 1993 con 14 reuniones secretas a lo largo de ocho meses. Podemos decir que la decisión de Rabin de dialogar con los palestinos tuvo que ver con la imposibilidad de llegar a algún acuerdo y con los reportes de la inteligencia israelí que le aseguraba que el mejor interlocutor para el proceso de paz era Yasser Arafat.

La primera etapa de negociaciones de los Acuerdos de Oslo, donde los líderes políticos israelíes y palestinos se mantuvieron alejados, puede ser clasificada como diálogos de segunda vía. La diplomacia de segunda vía se define como “la interacción entre individuos o grupos que se da aparte de las negociaciones oficiales. Mientras que la diplomacia de una vía se refiere a las pláticas oficiales entre la diplomacia gubernamental, la de segunda vía describe otras actividades fuera de los canales tradicionales¹⁷⁴”. Tradicionalmente, las negociaciones de segunda vía involucran a actores moderados ajenos a la política pero que tienen una posición de influencia en sus ambientes y de los que se espera que tengan comunicación con su gobierno y con políticos de manera que las ideas que discutan puedan tener un futuro en los círculos

¹⁷⁴ Dalia Dassa Kaye, *Talking to the Enemy, Track two diplomacy in the Middle East and South Asia*, California, Rand, 2007, p. 5.

políticos¹⁷⁵. Su propósito no es dar un gran paso diplomático sino socializar a las elites de manera que puedan empezar a cooperar con otros actores en la región. En el caso del conflicto árabe-israelí, lo más prudente era mantener esta etapa en secreto pues la población en situaciones de mucha violencia tiende a estar en desacuerdo con la realización de pláticas de segunda vía además que suelen verse como una política peligrosa para los gobiernos pues normalmente grupos internos se oponen a negociar con el “enemigo”. Sin embargo, el estancamiento del proceso entre palestinos e israelíes hacía de las negociaciones de segunda vía una posibilidad para mejorar el tenso ambiente, aunque los retos eran muchos¹⁷⁶.

Inicialmente las pláticas se centraron en el ámbito económico pero no tardaron en emigrar a asuntos relacionados con el conflicto y ambas partes mostraron su interés en un acuerdo interino y en una Declaración de Principios Conjunta. La declaración fue impulsada por el Ministro Holst que alentó a las partes involucradas en firmarla como paso fundamental para dejar sentadas las intenciones de ambos de encontrar una solución al conflicto¹⁷⁷. Inicialmente Belin informaba directamente a Peres, y fue hasta que Savir y Singer se unieron que Rabin fue informado de la evolución de las pláticas diariamente, involucrándose paulatinamente en ellas y mostrando mayor interés. Rabin decidió darle prioridad a las negociaciones con los palestinos pues había mayores posibilidades de progreso en las pláticas que con los sirios, los norteamericanos no se opusieron a esta decisión y fueron informados periódicamente de lo que sucedía en Oslo.

Peres intentó moderar a Arafat ofreciéndole negociar antes Gaza, sin embargo el líder palestino no tomó esta propuesta y pidió “Gaza y Jericó antes” Según Shlaim :”Rabin no obstaculizó la contrapropuesta. Apoyó en todo momento el Plan Allon, que contemplaba la entrega de Jericó al Gobierno jordano en tanto que Israel mantendría el Valle de Jordán en sus manos El Plan Allon se basaba en la idea de la partición territorial y había sido incluido en 1977

¹⁷⁵ *Ibid* p. 7

¹⁷⁶ *Ibid*. 34.

¹⁷⁷ William B. Quant *op.cit.*,p. 327.

en la plataforma laborista. De acuerdo a este, Israel debería mantener bajo su soberanía aéreas de importancia estratégica pero no debía anexar territorios densamente poblados por árabes como los de sur y norte de Jerusalén, por lo que proponía desmilitarizarlo¹⁷⁸. Rabin siguió la plataforma de su partido pero puso una condición: el punto de apoyo palestino en Cisjordania sería una isla en el interior del territorio controlado por Israel; éste mantendría su poder en el puente Allenby¹⁷⁹”.

Como se mencionó anteriormente Rabin fue interesándose cada vez más en las conversaciones, sobre todo al convencerse de que las pláticas con Siria no estaban progresando y a que la débil posición de Arafat lo hacía un mejor negociador para Israel. Peres mantuvo su compromiso con el proceso y alcanzó junto a Mahmmud Abas, Secretario General del Comité Ejecutivo de la OLP, el 24 de agosto de 1993 la firma de la Declaración de Principios que daría paso, finalmente, al reconocimiento mutuo. La ceremonia de firma de la Declaración se realizó en Washington ante la presencia del Presidente de Estados Unidos, Bill Clinton.

El contenido del Acuerdo.

Los Acuerdos de Oslo, contenían dos partes, en la primera, la OLP aceptaba el derecho de Israel a existir, la resolución 242 y 348¹⁸⁰ del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y se comprometía con el proceso de paz en Medio Oriente. La segunda sección contenía la llamada Declaración de Principios.

La Declaración de Principios era esencialmente una agenda de negociaciones, con un calendario estableciendo el retiro de Israel de Gaza y Jericó en un tiempo de cuatro meses y cinco años de periodo interino antes de establecer un estatuto final La policía palestina leal a Arafat sería la encargada de la seguridad interna y poco a poco se cederían diferentes ámbitos

¹⁷⁸, Efraim Inbar, *op.cit.*, p. 2.

¹⁷⁹ Avi Shlaim, *El muro de hierro, op.cit.*, p. 626.

¹⁸⁰ Resolución 242 adoptada por Naciones Unidas en noviembre 1967 exige una paz justa y duradera en Medio Oriente y la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en el conflicto de la Guerra de los seis días. Exige el respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

Resolución 338 adoptada en 1973 durante la Guerra de Yom Kippur confirma la validez de la resolución 242 y recomienda el alto al fuego y el inicio de las negociaciones.

Consultado en www.un.org/en/documents el 14 de noviembre de 2011

del gobierno a la Autoridad Palestina¹⁸¹. Los puntos principales de la Declaración de Principios eran:

- Transferencia paulatina de poderes a la Autoridad Palestina en Gaza y Cisjordania
- Exclusión explícita de temas como refugiados, Jerusalén, fronteras hasta el inicio de las negociaciones finales.
- La seguridad de los territorios palestinos continuaría siendo responsabilidad de Israel.
- Autogobierno palestino en Gaza y Jericó.
- Un acuerdo interino de procesos electorales, estableciendo lineamientos para la realización de las elecciones de la Autoridad Palestina y el Consejo Palestino¹⁸².

Según escritos del Ministro Beilin, el Acuerdo de Oslo resultaba muy atractivo para los israelíes por dos razones principales: la creación de una capital palestina al este de Jerusalén en Abu Dis llamada Al Qods, lo que permitía que el este de Jerusalén continuaría bajo control israelí. La otra era que el acuerdo no hablaba sobre los refugiados palestinos de 1948 por lo que dentro del marco de Oslo no podrían pedir repatriación a territorio israelí. A cambio de no poder regresar a Israel, los refugiados serían compensados por las propiedades que les pertenecieran dentro de Israel¹⁸³.

Los acuerdos presentaban por sí mismos varios problemas. Su redacción era muy ambigua por lo que se podían encontrar contradicciones y se prestaba a dar diversas interpretaciones. Mientras que para los palestinos el acuerdo representaba el primer paso para crear a su Estado, para Israel era un acuerdo interino muy general que no comprometía sobre la transferencia de territorios. Oslo levantó muchas dudas sobre el proceso de paz en Medio Oriente; la implementación de lo acordado no era clara, no se tenía definido qué camino seguir a continuación si pláticas multilaterales o si Israel debía negociar con cada uno de sus

¹⁸¹ Avi Shlaim, “The Rise and Fall of the Oslo Peace Process”, *op.cit.*, p. 246.

¹⁸² www.palestinianfacts.org, consultado el 14 de noviembre de 2011.

¹⁸³ Charles Ederlin, *op.cit.*, p. 14

adversarios por separado. Los líderes israelíes tampoco tenían la respuesta; Rabin, como se mencionó anteriormente, era partidario de las negociaciones separadas mientras que Peres quería iniciar las negociaciones en varios frentes simultáneamente y ampliar los acuerdos con la OLP a Siria y Jordania¹⁸⁴.

A pesar de todos los defectos del acuerdo, Avi Shlaim afirma que: “El acuerdo de Oslo merece plenamente el desgastado epíteto de histórico pues reconcilia a las dos principales partes del conflicto árabe-israelí. El choque entre los nacionalismos palestino e israelí había estado siempre en el corazón de aquel conflicto. Ambos movimientos nacionales negaban al otro el derecho de autodeterminación en Palestina. En aquel momento la mutua negación dejó paso al reconocimiento mutuo. Israel reconoció formalmente a la OLP como representante de los palestinos. La histórica reconciliación tuvo como base un compromiso histórico: la aceptación del principio de la partición de Palestina. Ambas partes aceptaron el compromiso territorial como base para el arreglo de su largo y amargo conflicto¹⁸⁵”.

Ratificaciones, reacciones, ataques

Los participantes se mostraron satisfechos con los logros alcanzados. El 30 de agosto la Declaración de Principios fue presentada ante la *Knesset* y aprobada sin posibles modificaciones, con tan sólo dos abstenciones. Por supuesto los acuerdos no llegaron sin reclamos y quejas de los políticos “halcones” tanto de Israel como de los palestinos. Rabin y Arafat fueron atacados y calificados de traidores por su oposición respectiva. La derecha israelí aseguró que Rabin estaba terminando con el sueño del Gran Israel y dejando a la deriva a miles de colonos judíos en Judea y Samaria. Sin embargo las encuestas mostraban que la población israelí lo apoyaba y que su popularidad no había bajado por Oslo. Rabin vio el proceso de paz con el mundo árabe en términos estratégicos, sus objetivos principales eran establecer acuerdos con Siria y con los palestinos aunque el primer paso fuera la negociación con la OLP. Al

¹⁸⁴ Avi Shlaim, “The Oslo Accord”, *op. cit.*, p. 38.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 25.

respecto, William B Quant comenta: “Rabin comenzó a explicar el proceso de paz principalmente en términos estratégicos. Un acuerdo con Siria mejoraría la situación de seguridad con Israel. Sus argumentos se centraban en el futuro, la amenaza a Israel era probable que naciera del radicalismo islámico y tomara la forma de armas nucleares y misiles. La paz con Siria no sólo reduciría la amenaza del norte sino que abría el camino para la paz con Líbano y mejoraría las relaciones con países árabes en África y en el Golfo Pérsico¹⁸⁶”.

Los conflictos de identidad israelí se hicieron evidentes con Oslo. La sociedad se dividió en torno a aquellos que apoyaban a Rabin, que había desarrollado una nueva identidad que buscaba la inserción en la cultura occidental dejando de lado el pasado de sufrimiento y viendo al futuro por medio del compromiso territorial y la paz con sus vecinos y aquellos que continuaban privilegiando el Gran Israel como central para el Estado judío. Los partidos minoritarios mostraron las posiciones más extremas, y las consecuencias para el Primer Ministro, como se verá más adelante, no sólo implicaron la caída de su gobierno.

Oslo II

En los primeros meses de 1993, iniciaron las reuniones de dos comités para negociar la implementación de la Declaración de Principios. El primer comité estaba presidido por Shimon Peres y Mahmud Abbas; el otro comité, responsable de los asuntos prácticos contenidos en el acuerdo, fue presidido por Nabil Sha'az y el General de División, Amnon LipkinShahak, el Director de Inteligencia militar del ejército israelí. En el otoño de 1993, iniciaron las pláticas formales. Las negociaciones no transcurrieron sin altibajos; en febrero de 1994 un colono de origen norteamericano con inclinaciones racistas abrió fuego contra musulmanes que oraban en la Tumba de los Patriarcas en Hebrón asesinando a 29 hombres. Este hecho provocó la ira de la OLP que decidió suspender las negociaciones hasta que los 400 colonos israelíes en Hebrón se retiraran y a los demás se les desarmara. Rabin se negó a cumplir con esta petición pues los acuerdos de Oslo no establecían retiradas de colonos durante el periodo interino sin embargo se

¹⁸⁶ William B. Quant, *op.cit.*, p. 330

comprometió a acelerar el proceso y encarceló a los líderes del partido político al que pertenecía el agresor. Estas concesiones lograron que la OLP regresara a la mesa de negociaciones y el 4 de mayo de 1994 los acuerdos a los que habían llegado los comités fueron firmados en El Cairo por Rabin y Arafat. Establecían los pasos para transferir competencias gubernamentales a los palestinos y dejaban a Israel el control de la seguridad en los territorios¹⁸⁷. El acuerdo implicaba el inicio formal de la retirada de Israel de Jericó y Gaza, sin embargo no establecía cuánto territorio sería devuelto a los palestinos.

Las negociaciones continuaron hasta la firma el 28 de septiembre de 1995 en Washington D.C del Acuerdo Interino sobre la Franja de Gaza y Cisjordania, conocido como Oslo II. Se centraba en el retiro de Israel de las principales poblaciones palestinas de Cisjordania y en el procedimiento que se seguiría para elegir al Consejo Palestino. Era un acuerdo complejo, que dividía los territorios en tres zonas y que dejaba a Hebrón para el final de retiro pues era donde se concentraban el mayor número de israelíes¹⁸⁸. Israel debía llevar a cabo cuatro retiros que se darían en los siguientes años y las elecciones para la Autoridad Palestina serían en enero de 1996. La jurisdicción de este gobierno no incluía Jerusalén Oriental. Israel liberaría prisioneros palestinos.

Oslo II fue aprobado en la *Knesset* tras un debate que se prolongó durante tres días, con 61 votos a favor, 50 en contra y nueve abstenciones. Los partidos de derecha perdieron la votación pues entre ellos aparecían cada vez más diferencias respecto al proceso de paz y al futuro de Gaza y Cisjordania, mientras que el centro-izquierda, la coalición gobernante, estaba unido en torno a la personalidad de Rabin. Benjamin Netanyahu declaró que en cuanto el *Likud* regresara al poder, el acuerdo de Oslo sería anulado¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Avi Shlaim, *El muro de Hierro op.cit.*, p 636

¹⁸⁸ Bernard Reich, *op cit.*,p. 175

¹⁸⁹ Avi Shlaim, *op.cit.*, p. 635.

El acuerdo fue muy criticado por ambas partes. La gran transformación del sistema israelí ocasionó que diferentes grupos cuestionaran no sólo los acuerdos de Oslo sino la legitimidad del mandato de Rabin, en especial la ultra derecha crítico su liderazgo arguyendo que la mayoría que sostenía su gobierno no tenía bases en votantes judíos sino en árabes y laicos.¹⁹⁰ En general, Oslo implicaba que ambas partes aceptaban el principio de la partición de Palestina, o sea, que ambos aceptaban el compromiso territorial como base para la solución del conflicto y de una coexistencia pacífica¹⁹¹.

Por otra parte, podemos ver que Rabin logró el mayor avance de paz en Medio Oriente, no con una coalición mayoritaria sino por medio de una coalición cohesionada, que dejó de lado la inclusión de partidos pequeños extremistas y se concentró en el centro-izquierda del espectro político. Las políticas de paz del gobierno de Rabin reflejaron una mezcla de los puntos de vista que coexistían dentro del laborismo. Por un lado, Peres buscaba un acuerdo integral que finalizara el conflicto árabe-israelí y Rabin buscaba establecer acuerdos por separado con el objetivo de reducir la presión que un frente unido árabe podría ejercer sobre Israel. Rabin accedía seguir las estrategias de negociación de Beilin y Peres con respecto a la OLP que resultaron en los acuerdos de Oslo; sin embargo, Rabin no dejó de lado su idea de negociaciones separadas y olvidó el acuerdo integral que Peres quería alcanzar¹⁹².

Por otra parte, la firma de la Declaración de Principios y de Oslo II significó el triunfo aparente de Rabin sobre la crisis de identidad. Rabin había logrado establecer las bases culturales adecuadas e insertar a Israel dentro de una narrativa que le permitió asociar la anexión de los territorios con una política racista que contradecía los principios básicos del judaísmo. Ceder el control sobre los territorios ocupados implicaba un paso a favor de la democracia y la forma de solucionar la crisis de identidad colectiva de la sociedad israelí¹⁹³.

¹⁹⁰ Oren Barak, "The Failure of the Israeli-Palestinian Peace Process" *Journal of Peace Research*, 42,(2005),p. 728.

¹⁹¹ Avi Shlaim "Oslo Accord", *op.cit.*, p. 27.

¹⁹² *Ibid.* P. 39.

¹⁹³ Michael Barnett, "The Israeli identity and the Peace Process", *op.cit.*, p. 79.

La vía siria

Después de la Conferencia de Madrid, las pláticas entre Israel y Siria habían continuado esporádicamente. El intento anterior de paz databa de las conversaciones en 1974 encabezadas por el secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger¹⁹⁴. Parecía no encontrarse solución respecto al futuro de los Altos del Golán y el tema de las fronteras del Mar de Galilea. Israel quería mantener la frontera marcada durante el mandato británico de manera que la mencionada fuente de agua permaneciera bajo control israelí.

Rabin y los norteamericanos coincidían en ver al presidente sirio, Asad, como un líder serio con el que se podría tratar. Asad, por su lado, era cauto y no cedería en cuanto a la retirada de las tropas israelíes del Golán, ni a finalizar el estado de beligerancia¹⁹⁵. La mediación norteamericana fue fundamental en los nuevos intentos de paz entre Siria e Israel. Rabin continuó con su política de separar los acuerdos con los distintos países árabes, por lo que la llamada “vía siria” fue paralela a la palestina, la jordana y la libanesa. Los objetivos del Primer Ministro israelí eran estratégicos y políticos; sabía que el apoyo interno era esencial para que los acuerdos se alcanzaran y se oponía a las acciones unilaterales en el Golán. Nunca olvidaba que su destino político dependía del proceso de paz, por lo que aseguró a la población israelí que de avanzarse en el proceso sometería el retiro a referéndum¹⁹⁶.

El primer encuentro entre la delegación siria y la israelí fue en Washington D.C el 24 de agosto de 1992. Los sirios estaban encabezados por Muwaffaq al-Allaf y los israelíes por Itamar Rabinovich, historiador y amigo cercano de Rabin¹⁹⁷. No obstante los esfuerzos norteamericanos por encontrar puntos de acuerdo entre ambos países, los avances fueron muy pocos pues Siria no estaba dispuesta a dialogar ningún tema hasta que Israel aceptara el retiro de los Altos de Golán e Israel no daría un sólo paso hasta que Siria decidiera normalizar las relaciones diplomáticas. Sin embargo, el 12 de noviembre de 1993 Clinton comunicó a Rabin

¹⁹⁴ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 178.

¹⁹⁵ William B. Quandt, *op.cit.*, p. 331.

¹⁹⁶ *Loc.cit.*

¹⁹⁷ Avi Shlaim, “El muro de hierro”, *op.cit.*, p. 645.

la decisión siria de negociar siempre y cuando Rabin reiterara su compromiso con la retirada completa de Israel del Golán. Esto logró que las negociaciones iniciaran y junto a la retirada, la normalización de la relación diplomática, acuerdos de seguridad y un calendario para la aplicación de diferentes medidas se volvieron la base de para la negociación¹⁹⁸.

Los conflictos iniciaron cuando Israel pidió mantener una estación de alerta en los Altos del Golán después de la retirada de sus tropas; además, solicitó que las fuerzas sirias que se encontraban en la frontera redujeran su número y que la zona desmilitarizada llegara hasta el sur de Damasco. Asimismo, el control del *Kineret*, principal fuente de agua para ambos países que se encuentra, en parte, en el territorio en disputa, ocasionó muchos conflictos en esta negociación. Los sirios no aceptaron ninguna de las peticiones de Israel y también rechazaron la normalización de las relaciones diplomáticas¹⁹⁹.

A pesar de los gestos de ambas partes, las conversaciones que se realizaron en Washington en diciembre de 1994 entre el Jefe de Estado Mayor sirio Hikmat Shihabi y su homónimo israelí, Ehud Barak, no se desarrollaron de manera óptima. Rabin nunca mencionó el acuerdo de retirar totalmente las tropas del Golán hecho con los sirios; por el contrario, ordenó a las Fuerzas de Defensa Israelí prepararse sólo para una retirada parcial. Los sirios concluyeron que los malentendidos eran responsabilidad de los norteamericanos que les habían mentido respecto a la posición de Rabin. No es posible saber si las promesas del Primer Ministro israelí fueron hechas realmente, pues los mandatarios de ambos países no se comunicaban directamente sino por medio del gobierno norteamericano. Es posible que el secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, haya extralimitado sus facultades para iniciar las conversaciones. De cualquier manera, el encuentro fracasó pero el Presidente Bill Clinton siguió sus esfuerzos para continuar las negociaciones. El presidente sirio aceptó dejando claro que era derecho de los políticos involucrados establecer el marco de las

¹⁹⁸ *Ibid.* P. 648.

¹⁹⁹ *Loc.cit.*

negociaciones. Washington presentó un documento tras consultarlos con sirios e israelíes, fue aceptado por ambos el 22 de mayo de 1995²⁰⁰.

La aceptación del documento implicaba retomar las negociaciones que en términos de seguridad planteaban que la seguridad de una parte no podía garantizarse sacrificando la de la otra.. El ritmo de las negociaciones fue dictado por Israel, dependiendo de su avance en otras vías como la palestina. Las conversaciones fueron suspendidas en un par de ocasiones debido a que Rabin no consideraba prudente avanzar en dos vías al mismo tiempo por lo que daba tiempo a que la población israelí reaccionara frente a un tratado como el firmado con Jordania o el de Oslo antes de proseguir el proceso con Siria. Por estas razones fue hasta septiembre de 1995 que el proceso con Siria avanzó, pero sin obtener progresos importantes.

El siguiente paso: Jordania

Las conversaciones con Siria no estaban funcionando, por lo que Rabin no dudó en que el siguiente acuerdo fuera con Jordania, sobre todo porque este país era el más afectado por los acuerdos de Oslo. El rey jordano había mantenido pláticas secretas con líderes israelíes desde 1947 y en 1993 estaba decidido a llevarlas a la luz pública. Inmediatamente después de la firma de los tratados con la OLP, las negociaciones entre Jordania e Israel comenzaron, en algunos momentos apoyados por negociadores norteamericanos. A diferencia de las negociaciones con Siria, la agenda era muy detallada y tenía como finalidad llegar a un acuerdo de paz general. Sus principales puntos eran las fronteras y asuntos territoriales, agua, seguridad y refugiados. El papel de los norteamericanos fue bastante limitado aunque fue un apoyo para los cuatro protagonistas de las negociaciones: el Rey Hussein, su hermano menor, el príncipe Heredero Hassan, Ytzhak Rabin y Shimon Peres²⁰¹.

Las negociaciones iniciaron con el tema económico, posiblemente que causaba menor incomodidad. En octubre de 1993, en Washington D.C los líderes de Estados Unidos, Jordania

²⁰⁰ *Ibid.* P. 650.

²⁰¹ Avi Shlaim *El muro de hierro*, *op.cit.*, p. 654.

e Israel se reunieron para iniciar pláticas periódicas sobre temas de desarrollo en Medio Oriente. A pesar de las buenas intenciones de los participantes, la primera propuesta de paz, formulada por Israel, fue rechazada por los jordanos. Sin embargo, en mayo de 1994, el rey Hussein recibió al Primer Ministro israelí en Londres para analizar una nueva propuesta. El 25 de julio de 1994, se volvieron reunir, con gran eco mediático, en la Casa Blanca.²⁰² El resultado de esta reunión fue la llamada Declaración de Washington firmada por el rey Hussein y por Rabin. La Declaración era prácticamente un tratado de paz; daba por terminado el estado de beligerancia entre ambas naciones y los comprometía a buscar la paz basándose en las resoluciones de Naciones Unidas 242 y 338. Israel se comprometió a respetar los lazos de Jordania con los santuarios musulmanes en Jerusalén y a darles prioridad sobre su custodia en futuras negociaciones. La reacción de la población israelí a esta Declaración fue muy positiva y la *Knesset* lo aprobó por 97 votos contra 3; incluso el *Likud* tuvo que aceptar los beneficios de las negociaciones y dejar de lado el lema de Ariel Sharon “ Jordania es Palestina”²⁰³.

Los desacuerdos entre los negociadores giraban en torno a la demarcación de las fronteras. Avi Shlaim afirma que los líderes de ambas naciones “se pusieron a gatas sobre un enorme mapa extendido en el suelo. Juntos trazaron la línea completa desde Eilat y Aqaba en el sur hasta el punto de convergencia con Siria en el norte”²⁰⁴. Además de las fronteras, las negociaciones incluían puntos importantes como el respeto de la posición especial de Jordania respecto a Jerusalén y el compromiso del rey Hussein de no permitir el despliegue de tropas extranjeras dentro del territorio jordano que fueran una amenaza para Israel.

El trabajo diplomático de ambas partes fue arduo y los líderes de las naciones parecían no sólo interesados en alcanzar la paz, sino en desarrollar una amistad. Finalmente, el 26 de octubre de 1994 en presencia del presidente de Estados Unidos, Clinton, se firmó el acuerdo de paz entre Jordania e Israel que normalizaba las relaciones entre ambos países. El

²⁰² Bernard Reich, *op cit.*, p.176

²⁰³ Avi Shlaim *El muro de hierro, op.cit.*, p. 657.

²⁰⁴ *Ibid.* p. 659.

tratado era muy detallado en cuestiones de fronteras, aguas, cooperación económica y la prohibición de realizar boicots económicos. Fue ratificado por la *Knesset* con una mayoría de 105 votos a favor, 3 en contra y 6 abstenciones. Este fue el segundo tratado de paz firmado por Israel y un país árabe²⁰⁵. Tanto Clinton como Rabin enfrentarían elecciones en 1996, por lo que mostrar avances en el proceso de paz era fundamental para ambos.

Sin embargo, las elecciones no llegaron para Yitzhak Rabin. El 4 de noviembre en Tel Aviv, durante un evento por la paz, las amenazas y la violencia de la que había sido sujeto tras los acuerdos de Oslo, llegaron a su cúspide: un extremista religioso judío, Yigal Amir, asesinó al Primer Ministro de camino a su auto. Respecto al trágico suceso, Avi Shlaim afirma: “Rabin subestimó fatalmente la pasión que impulsaba a la derecha religiosa y el peligro que suponía para la democracia israelí. Hombre profundamente laico, no llegó a comprender realmente las creencias de la derecha religiosa y solía desestimarlos como un grupo político estridente pero marginal²⁰⁶”.

El 5 de octubre, la *Knesset* aprobó la versión final de Oslo II por mayoría. Las manifestaciones dejaron claro la profunda crisis de identidad en Israel, las diferencias entre izquierda y derecha: mientras unos festejaban, otros daban discursos incendiarios que afirmaban que el inicio de la pesadilla de la seguridad comenzaba. El asesinato de Rabin no implicó un cambio en las visiones de aquellos que se oponían al Estado de Palestina; sin embargo, a corto plazo, Peres ganó simpatías, sobre todo entre los jóvenes que fueron los más afectados con el asesinato²⁰⁷.

Shimon Peres y su proyecto de paz

De los 120 integrantes de la *Knesset*, 112 votaron a favor de que Shimon Peres fuera designado para formar gobierno tras el asesinato de Rabin. Así lo hizo, convirtiéndose en el Primer Ministro y Ehud Barak en su Ministro de Asuntos Exteriores. Yossi Beilin entró a la oficina del

²⁰⁵ William B. Quant, *op.cit.*, p. 332.

²⁰⁶ Avi Shlaim *El muro de hierro*, *op.cit.*, p. 668.

²⁰⁷ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 182

Primer Ministro como ministro sin cartera. Peres presentó su gobierno el 22 de noviembre de 1995, en general, no cambió los lineamientos básicos del gobierno de su antecesor. A pesar del inicial entusiasmo de la *Knesset*, el voto de confianza fue de apenas 62 legisladores, lo que puso en evidencia lo débil de su posición. Los objetivos que presentó eran muy claros: seguridad nacional y personal de los israelíes, la salvaguarda del carácter democrático del Estado, la continuación del proceso de paz mediante la aplicación de los acuerdos con la OLP y la búsqueda de un acuerdo de paz con Siria, Líbano y los demás estados árabes. Se declaró enemigo de la violencia y el extremismo²⁰⁸. El gobierno de Peres buscaba continuar con los objetivos planteados por Rabin y desaparecer la brecha que existían en la sociedad israelí en torno al futuro de la Franja de Gaza y Cisjordania. En primer lugar, llevó a cabo los retiros de Ramallah y de seis ciudades de Cisjordania así como de 400 poblados como estaba programado según los calendarios establecidos en Oslo II²⁰⁹.

La carrera política de Shimon Peres inició en 1959 militando en el laborismo. No tardó mucho en entrar al Ministerio de Defensa del *Mapai*, pero en 1965 dejó ese puesto para convertirse en Secretario General del partido *Rafi* de David Ben Gurión. Toda su carrera política se caracterizó por la rivalidad con Rabin. En 1992, Rabin ganó definitivamente el liderazgo sobre el laborismo, y a pesar de todas las suposiciones encontró la manera de convivir con Peres dentro de su gabinete, al grado de ganar conjuntamente el Nobel de la Paz²¹⁰.

Clinton no tardó en establecer comunicación con Peres después de la muerte de Rabin. Su principal interés era continuar las conversaciones entre Israel y Siria pero Peres negó saber de la promesa de Rabin de retirada de los Altos del Golán. De cualquier manera, subrayó sus deseos de negociar y convocó a los antiguos negociadores para que lo pusieran al tanto de las conversaciones. Peres había puesto sus esperanzas de reelección en el proceso con Siria. Había elegido no llamar a elecciones hasta que las negociaciones con Siria fueran por buen camino de

²⁰⁸ *Ibid* p. 669.

²⁰⁹ Bernard Reich, *op.cit.*, p 182.

²¹⁰ *Ibid*. p. 136.

manera que el voto de los israelíes fuera un voto de confianza para iniciar la retirada de los Altos del Golán. Presentó las negociaciones como el inicio de un acuerdo general de paz en Medio Oriente.

La visión del nuevo Primer Ministro acerca del proceso de paz con Siria era distinta a la de su predecesor; creía que Israel podía retirarse de los Altos del Golán si se establecía una frontera internacional durante un periodo interino²¹¹. Nombró a Uri Savir como jefe de la delegación israelí y a mediados de diciembre voló a Washington para presentar su plan de negociaciones²¹². En un inicio, Siria pareció interesado pero no cambió su línea; el 27 de diciembre en Wye Plantation, Maryland, se reanudaron las pláticas directas entre funcionarios. El 24 de enero de 1996, en el mismo lugar inició una segunda ronda de diálogo entre expertos militares. Se pretendía establecer negociaciones paralelas –algunas públicas, algunas privadas– y finalmente presentar las conclusiones a los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos países²¹³. Las pláticas no funcionaron, pues Siria sólo aceptaría la retirada total de los Altos del Golán de las tropas israelíes y no estaba dispuesto a aceptar las condiciones de seguridad y de normalización de relaciones diplomáticas que Israel buscaba como condición para negociar el retiro total.

La continuación de las negociaciones con la OLP

Por otra parte, el Ministro Beilin había continuado sus esfuerzos de paz con la OLP después de la firma de Oslo II. Para esto, había establecido reuniones secretas entre académicos israelíes y palestinos en Estocolmo; nunca le informó a Rabin y sólo una semana después de su asesinato Beilin le mostró el plan a Peres. De acuerdo a los diarios de Belin, la base del plan era la creación de un Estado palestino desmilitarizado posterior a la anexión de Israel del 6% de Cisjordania donde habitaban el 75 % de los colonos judíos; el resto de los colonos elegirían ser compensados económicamente o permanecer bajo el gobierno palestino. Palestina reconocería a

²¹¹ *Ibid.* p. 183.

²¹² *Loc cit.*

²¹³ *Ibid.* p.184.

Jerusalén Oriental como capital de Israel pero a los lugares santos musulmanes permanecerían bajo soberanía palestina aunque su capital permaneciera fuera de los límites establecidos por Israel. Es decir, Jerusalén sería dividido en “municipios” con relativa autonomía y los ciudadanos árabes dentro del territorio israelí podrían tener nacionalidad palestina²¹⁴. Además, se planteaba una solución frente al problema de los refugiados; podrían ser repatriados a la Franja de Gaza y a Cisjordania²¹⁵. La Autoridad Palestina realizó elecciones en enero de 1996; al Fatah liderado por Arafat logró realizar comicios honestos y cuidadosamente monitoreados a nivel internacional con una participación del 86% de los votantes registrados en Gaza, 68% en Cisjordania y 35% en Jerusalén²¹⁶.

Para Beilin, estas debían ser las bases del estatuto permanente (cuyas negociaciones debían empezar el 4 de mayo de 1996) y también la plataforma electoral del laborismo para las elecciones previstas para el 29 de octubre del mismo año. Hay varias versiones sobre las intenciones de este documento, Charles Enderlin plantea que pretendía ser la base de una plataforma electoral laborista que mantuviera satisfechas a la opinión pública israelí y a la palestina, y que respetaba la ideología y propuestas de Rabin²¹⁷. Sin embargo, Peres rechazó el proyecto pues no se describía con claridad la relación que tendrían Jordania y Palestina, consideró que las propuestas sobre Jerusalén no eran adecuadas ni tampoco estaba de acuerdo con la delimitación territorial. Peres, de cualquier manera, decidió continuar con la implementación de Oslo II y el 13 de noviembre de 1995 el ejército evacuó la ciudad de Jenin al norte de Cisjordania; y pasó a manos palestinas el control de la cárcel de alta seguridad que se encontraba en la ciudad. El 7 de diciembre del mismo año Shimon Peres y Yasir Arafat se reunieron en el punto de control conocido como Erez en el norte de la Franja de Gaza; el Primer Ministro israelí se comprometió a cumplir los acuerdos y a liberar a 1000 prisioneros palestinos. Asimismo dijo estar preparado para recibir a 9500 trabajadores autorizados

²¹⁴ Avi Shlaim, *El muro de hierro, op.cit.*, p. 673.

²¹⁵ Charles Enderlin, *Shattered Dreams, op.cit.*, p. 14.

²¹⁶ *Ibid.* p.31.

²¹⁷ *Ibid.* p.19.

palestinos en Israel, y para retirarse de Nablus. El 15 de diciembre Israel se retiró de Belén, el 26 de Ramalah²¹⁸.

Poco tiempo después, un terrorista suicida se inmoló en un autobús en Jerusalén matando a todos los pasajeros; otros tres ataques suicidas se dieron en Ashkelon, Jerusalén y Tel Aviv.²¹⁹ Los ataques no sólo tuvieron repercusiones sobre el proceso de paz sino también sobre las elecciones. La política exterior marcó el rumbo de las elecciones de 1996 igual que lo había hecho en 1992, la derecha, encabezada por Benjamin Netanyahu, recobró fuerza, mientras que la débil coalición de Peres perdía la confianza del electorado y su credibilidad. Los ataques terroristas aumentaban la percepción de amenaza de los israelíes disparando la importancia que se le daba a la seguridad. Los ataques parecían probar que las estrategias pacíficas de Peres no funcionaba, la demás las negociaciones con Siria no avanzaban. La derecha aprovechó la situación para reafirmar su escala de valores e intentar moldear a su favor la identidad israelí que por un momento parecía haber favorecido el compromiso territorial. El Primer Ministro no tuvo otra opción más que suspender las conversaciones con la Autoridad Palestina,(aun cuando se reunió con Arafat en Sharm el Sheik en marzo y en el puesto de control Erez-en abril), y cerró las fronteras en respuesta a las presiones, del electorado y de su gobierno, que le señalaban que la seguridad tenía que ser su prioridad; no obstante Peres continuó perdiendo popularidad²²⁰. Las presiones políticas generadas en su propia coalición orillaron a Peres a alejarse de su ideología para no perder su gobierno, aunque en este caso, la estrategia no funcionó.

Las conversaciones con Siria también se suspendieron por consideraciones de política interna. Las elecciones se acercaban y Peres buscaba la reelección; continuar el diálogo con Siria significaba exponerse a los ataques constantes de la derecha y al rechazo de la población

²¹⁸218 *Ibid* p.30.

²¹⁹ Avi Shlaim, *El muro de hierro, op.cit.*, p 674

²²⁰ *Ibid*. p. 676.

muy afectada por los recientes ataques terroristas. Por esto dejó de lado la vía siria en espera de mejorar sus números en las elecciones.

La opinión pública en Israel buscaba que Peres mostrara mano dura frente a los atentados terroristas pues la percepción general de amenaza se había incrementado. Los ataques desde el sur de Líbano dirigidos por Hezbolá ocasionaron una dura, pero dubitativa reacción de Peres. Las respuestas militares no eran del agrado del Primer Ministro, pero dada la situación interna que se vivía, las presiones del electorado y de su coalición, la Operación Uvas de la Ira era la única garantía que tenía para permanecer en el poder. Esta operación, lanzada el 11 de abril de 1996, tenía como finalidad garantizar la seguridad de Galilea frente a los misiles lanzados desde Líbano y demostrar, de esa forma, que al Primer Ministro no le temblaba la mano en cuestiones de seguridad. Israel contó con el apoyo de Estados Unidos para esta acción militar, lo cual otorgó mayor legitimidad a la decisión de Peres²²¹.

A pesar de las expectativas de Peres, la operación fue un fracaso pues los ataques llegaron a la población civil libanesa causando el rechazo y la condena internacional e interna. Peres no logró modificar su imagen para ganar mayor número de votos y el líder del *Likud*, Benjamin Netanyahu, no tardó en construir un discurso para descalificar a su rival. Aseguró que el laborismo traía paz sin seguridad mientras que él sería capaz de alcanzar la paz sin poner en riesgo a los ciudadanos israelíes.

Otra vez, el tema de la paz y la seguridad fueron el centro de las campañas electorales. La identidad israelí nuevamente se encontraba en el centro del debate. Las personalidades también jugaron un papel importante, la confianza y la credibilidad de ambos candidatos se pelearon en los espacios televisivos. El *Likud* sabía que su mayor ventaja frente al laborismo era

²²¹ *Ibid.* p. 679

su discurso sobre seguridad, añorado por los israelíes, mientras que el laborismo tenía un fuerte discurso social que en ese momento no le daría el triunfo²²².

La seguridad personal de los israelíes dentro de las fronteras del país fue, en efecto, la piedra angular del triunfo de la derecha pues los atentados terroristas habían modificado las intenciones de voto de la población que favoreció una línea dura en el tema de la seguridad. La campaña de Peres no fue estelar y el 29 de mayo de 1996 las primeras elecciones bajo la reforma causaron que el líder laborista quedara 30,000 (menos del 1%) votos abajo de su contrincante que había hecho alarde de una imagen vigorosa, intransigente e incisiva²²³.

Como podemos observar, efectivamente el concepto de seguridad resulta una construcción social que se modifica de acuerdo al contexto, al discurso político y al marco institucional. En este caso, el proceso de paz hizo la que percepción de amenaza disminuyera entre la población para luego volver a aumentar como resultado del contexto interno y externo. Los líderes lograron por medio del lenguaje, de campañas mediáticas modificar la identidad israelí aunque las divisiones se profundizaron en torno al compromiso territorial. las coaliciones y la búsqueda de permanecer en el poder, jugaron un papel fundamental en la toma de decisiones de los Primeros Ministros que se vieron en la necesidad de modificar sus ideologías para poder continuar en el gobierno. Por supuesto la situación regional, la Guerra del Golfo y la influencia de Estados Unidos fueron actores principales para la Conferencia de Madrid y la posterior firma de Oslo.

Durante la época analizada en este capítulo, el proceso de paz simbolizado por los Acuerdos de Oslo fue el tema central de gobiernos, elecciones y plataformas partidistas. La izquierda y la derecha israelí representaron opciones y visiones muy distintas que encarnaban las ideologías tradicionales de sus partidos. El conflicto, la paz y la seguridad fueron los factores clave –mezclados con temas de credibilidad y corrupción- que definieron las políticas

²²² Michal Shamir y Jacob Shamir *op. cit.*, p. 476

²²³ William B. Quant, *op. cit.*, p. 339

de los gobiernos israelíes. Los Primeros Ministros no permanecieron inmunes a la necesidad de conservar sus gobiernos; tanto Shamir, Rabin y Peres tuvieron que guiar sus actos de acuerdo a los miembros de su coalición aun cuando las promesas al electorado hubieran sido otras. Es posible observar que el laborismo se fue moviendo según avanzaban los años y el proceso de paz hacia la conciliación, manteniendo la idea de que el conflicto con los árabes era esencialmente político. Esto no hizo que dejaran de lado tácticas de negociación bilaterales todas las vías, pues suponían que de esta manera romperían la unidad árabe y obtendrían mejores resultados. Por otra parte, el *Likud* perdió el control del gobierno debido a personalidades radicales y ambivalentes como la de Shamir y a escándalos de corrupción y mal desempeño económico. Sin embargo en los momentos en que los israelíes buscaron garantías para la seguridad volteó hacia la derecha esperando que Netanyahu pudiera controlar sobre el conflicto sin olvidar la seguridad.

Capítulo 3: El regreso al “muro de hierro”

En diversos momentos de la historia de Israel, podemos observar, que mantener la coalición se convierte en un fin en si mismo y en una preocupación de tiempo completa para el Primer Ministro. El gabinete actúa más que como un cuerpo ejecutivo como uno foro para resolver las diferencias entre los componentes de la coalición. La necesidad de comprometerse para no perder el gobierno ocasiona que la atención sobre las decisiones de largo plazo y los asuntos fundamentales disminuya. Las diferencias en la importancia de principios básicos, el fortalecimiento de grupos con identidades subnacionales y la ausencia de un consenso nacional respecto al destino de los territorios ocupados, se hacen evidentes en los años estudiados en el capítulo anterior y se profundiza en los que a continuación se analizaran²²⁴.

Contexto general: el regreso al Muro de Hierro

La crisis de identidad colectiva israelí volvió a manifestarse a mediados de los años noventa. Los ataques de *Hamas* durante las campañas provocaron que las elecciones fueran, según algunos autores, un referéndum de Oslo. Israel parecía haber tomado en estos años un acercamiento más de “palomas” a los problemas de seguridad de largo plazo, pero reaccionaba como “halcón” ante las decisiones de corto plazo. Las elecciones demostraron la fragmentación política del país y la pérdida de poder de los partidos principales ante los pequeños. Los grupos subnacionales fueron tomando mayor fuerza y la pérdida del laborismo reflejó el regreso a la derecha. Israel fue descubriendo en la segunda mitad de los noventa la enorme cantidad de subidentidades que existían en su interior. El desarrollo institucional, condensado en la reforma electoral, profundizó la crisis de identidad²²⁵.

²²⁴ Charles, D. Freilich, *op.cit.*p. 646.

²²⁵ Michael Barnett, “ The Israeli Identity an the Peace Process”, *op.cit.*,p. 80

A nivel regional, la Conferencia de Madrid implicó el inicio de las negociaciones multilaterales de la región, y entre 1994-1997 una conferencia económica anual tuvo lugar. Busaban resolver los conflictos característicos de Medio Oriente por medio de acuerdos y de integración económica. Estas prácticas no fueron exitosas, sin embargo fueron los primeros intentos por establecer sistemas de diálogo en la región, que incluyeran a Israel²²⁶.

Por otra parte, más allá de las prácticas palestino-israelíes, Oslo tuvo consecuencias para todos los vecinos de la zona en particular para Jordania que se veía afectada por los acuerdos territoriales. No paso mucho tiempo antes de que este país e Israel firmaran un acuerdo de paz. Los acuerdos modificaron el Medio Oriente, parecía, al inicio de la segunda mitad de la década que el inicio de la normalización de las relaciones entre árabes y judíos estaba comenzando. El asesinato de Rabin, el fracaso de las negociaciones con Siria, probó que no era así.

Estados Unidos continuó siendo la principal potencia extranjera que intervenía en la zona, sus intereses en el petróleo crecieron y la defensa del Estado judío también. El Presidente Clinton, al igual que sus antecesores, buscaba un triunfo en Medio Oriente que les permitiera agradar a su electorado arguyendo un excelente desempeño en política exterior. Sin embargo en Estados Unidos empezaba a crecer un antiislamismo, la idea de “Choque de Civilizaciones” se popularizó y por supuesto con el 11 de septiembre de 2001 se profundizó.

Las elecciones de 1996

Las elecciones de 1996 marcaron el final de las negociaciones con los árabes y el regreso a la línea dura, a la ideología del “muro de hierro”, del sionismo revisionista abanderado por Benjamin Netanyahu; *Mr Security*. Las elecciones habían sido nuevamente un referéndum sobre los temas de seguridad y paz; el laborismo intentó utilizar la figura de Rabin y su causa para acercarse al electorado, asegurando a los israelíes que no darían más pasos en el proceso de paz sin antes hacer una consulta nacional. La izquierda laborista buscaba adecuarse a la nueva percepción de amenaza de la población afirmando que no avanzaría en las concesiones a

²²⁶ Baghat Korany, “The Middle East since the Cold War: Torn between Geopolitics and Geoeconomics”, Louise Fawcett, *op.cit.*, p. 65.

los palestinos si no existía un consenso social. Por su parte, Netanyahu argumentó que la consulta eran las elecciones y que los votantes debían definir su posición frente a la seguridad y la paz durante los comicios²²⁷.

Finalmente, el 29 de mayo de 1996 Netanyahu resultó electo Primer Ministro, con un margen de diferencia con su rival de tan sólo el 1%. La diferencia por la que ganó demostraba las profundas divisiones de la sociedad de israelí y la continuación del debate en torno a su identidad. El marco institucional complicaba más la situación; la reforma electoral que entró en vigor en estas elecciones pretendía disminuir el poder de los partidos pequeños en las coaliciones y permitir que los partidos grandes tuvieran mayor libertad de acción. Pero la nueva legislación electoral no tuvo los efectos deseados, por el contrario, aumentó el número de escaños obtenidos por los partidos minoritarios quitándole poder a los partidos mayoritarios. En consecuencia, la influencia de los grupos de ideologías extremas, de subidentidades, aumentó, así como la dependencia del Primer Ministro a su coalición²²⁸. Netanyahu formó un gobierno integrado por cinco partidos, el Partido Nacional Religioso, el Partido Unido Torah, el *Shas*, la Tercera Vía (integrado por ex miembros del laborismo que se oponían al proceso de paz) e *Ysrael B'aliya*, formado por inmigrantes rusos. A pesar de la multiplicidad de partidos dentro de la coalición, apenas alcanzaba los 66 escaños en la *Knesset* y todos los partidos de la coalición se encontraban a la derecha del *Likud* en el espectro político. El apoyo de los partidos religiosos a Netanyahu era incuestionable; ambos compartían su visión del proceso de paz y se oponían a las visiones secularistas de los partidos que habían formado parte de la coalición gobernante saliente²²⁹.

Debido a la reforma electoral Netanyahu fue Primer Ministro pero la mayoría en el Parlamento la tenía el laborismo. La reforma, cuyo objetivo era facilitar el mandato del

²²⁷ Bernard Reich *A brief history of Israel*, 2nda edición., Washington, George Washington University, 2008, p.188

²²⁸ Avi Shlaim *El muro de hierro*, trad. Regina Reyes Gallur y Bernardino León Gross, Granada Editorial Almed, 2003, p 687.

²²⁹ *Loc.cit.*

Ejecutivo, en la práctica se complicó porque era más difícil formar una coalición cuando había más partidos en la *Knesset* que podían “chantajear” al Primer Ministro, sobretodo porque su partido no contaba con la mayoría de los votos. Por suerte para Netanyahu, los partidos religiosos mencionados anteriormente tuvieron su votación histórica más alta y el *Shas*, integrante de la coalición del *Likud*, se convirtió en la tercera fuerza política en la *Knesset*. Netanyahu se enfrentó a una coalición formada por personalidades fuertes y muy diversas de las que dependía, y a un parlamento dividido por temas fundamentales²³⁰.

El 18 de junio de 1996 el gobierno de Netanyahu fue aprobado por los legisladores, con 62 votos a favor y 50 en contra. En su discurso inaugural, el nuevo mandatario habló sobre los cambios fundamentales que se debían hacer para llevar a Israel al siglo XXI. Se dirigió a Siria y Líbano pidiéndoles establecer negociaciones directas para encontrar la paz. También reiteró que el socio principal del país en materia de política exterior continuaría siendo Estados Unidos.

El futuro de las negociaciones de paz

El ganador de las elecciones de 1996 estaba convencido del derecho histórico y religioso del pueblo judío sobre la totalidad de la tierra de Israel, por lo que las relaciones con el mundo árabe constituían un conflicto permanente y sin solución. El Gran Israel era lo más importante, y la supervivencia de Israel dependía de no ceder territorio. Buscó ligar el futuro de los israelíes al pasado trágico de sus ancestros marcando la separación con el resto del mundo y subrayando los sentimientos de amenaza y la necesidad de privilegiar la seguridad por medio de acciones militares. Los partidos de extrema derecha que se encontraban en su coalición, sin tener una contraparte en la misma que fungiera como contrapeso, apoyaron esta visión y la profundizaron. Su gobierno reflejaba perfectamente su manera de ver el mundo, manteniéndose fiel a su ideología sionista revisionista; veía a Cisjordania como el límite del “muro de hierro” y

²³⁰ *Ibid.* p. 189.

los asentamientos judíos como la primera defensa del país; aceptaba hacer concesiones territoriales muy limitadas y se negaba a reconocer la autonomía palestina.²³¹

En primer lugar, Netanyahu decidió no apoyarse en su gabinete para las decisiones de seguridad pues consideraba que eran muy blandos y tendían a favorecer el proceso de paz. Tuvo un número considerable de asesores en imagen y medios de comunicación pero no en temas de seguridad o del conflicto árabe-israelí. La opinión pública israelí esperaba que Netanyahu fuera pragmático y no pretendiera terminar con la labor pacifista de sus antecesores; los países occidentales mantuvieron la misma opinión. Netanyahu intentó confirmar esa imagen y en su discurso inaugural habló de continuidad en política exterior y afirmó que centraría sus esfuerzos en difuminar las divisiones entre la sociedad israelí. Poco tiempo pasó antes que fuera claro que Netanyahu no tenía intenciones de darle continuidad al proceso de paz. Sin embargo, aunque el Primer Ministro no aceptara Oslo y se opusiera a su contenido, no podía renunciar completamente a él y tenía que realizar algunas concesiones para mantener la credibilidad. Netanyahu transformó la visión sobre Oslo para hablar de seguridad y reciprocidad como su base²³².

En su discurso ante la *Knesset* el 18 de junio de 1997 dejó claro que no continuaría la línea laborista frente a los árabes²³³. Netanyahu continuó representando a la línea más dura de la derecha israelí y algunos calificaron su administración como religiosa-nacionalista. Su política exterior se caracterizó por la negativa a negociar con los árabes, la oposición a la creación de un Estado palestino y por el apoyo a la construcción de nuevos asentamientos judíos en Cisjordania y la Franja de Gaza. Además, reafirmó su alianza con Estados Unidos y sus intenciones de continuar cooperando con este país en materia de seguridad, al tiempo que descartó la posibilidad de iniciar negociaciones con los países árabes con la mediación de

²³¹ Charles Enderlin, *Shattered Dreams*, trans. Susan Fairfield, Nueva York, Other Press, 2003, p. 42

²³² William B. Quandt, *Peace Process*, 3era edición, California. University of California Press, 2005., p. 343.

²³³ Avi Shlaim, *Op.cit.* p. 692.

Estados Unidos, Rusia o la Unión Europea pues aseguraba que sólo las partes implicadas tenían derecho a intervenir en solución²³⁴.

Un día después de que Netanyahu fue elegido, el líder palestino Yasser Arafat envió a Mahmud Abbas, a discutir con Terjen Larse, el representante de las Naciones Unidas en la Franja de Gaza y uno de los mediadores secretos de Oslo. Quería saber si las negociaciones con Netanyahu serían posibles y la respuesta fue negativa: se le informó que la prioridad de Israel eran los Altos del Golán²³⁵. El Primer Ministro israelí dejó claro que no pensaba aplicar los términos de los acuerdos Oslo y anunció su decisión de posponer su implementación, en particular lo acordado sobre Hebrón²³⁶.

A pesar de declarar que su prioridad era Siria, el Primer Ministro israelí no estaba dispuesto a negociar bajo el esquema “paz por territorios” planteado por el laborismo, por lo que negociar los Altos del Golán estaba totalmente descartado. Su personalidad era dura y decidida, los primeros meses de su gobierno se enfrentó a miembros de su gabinete y de su propia coalición incluso tuvo desacuerdos con los servicios de cuyos consejos rechazó en varias ocasiones²³⁷.

El 4 de septiembre de 1996 Arafat y Netanyahu se encontraron por primera vez en el punto de control Erz. Los dos líderes estuvieron dispuestos a iniciar negociaciones durante las siguientes semanas, sin embargo Netanyahu dejó claro desde ese momento que no pretendía detener la construcción de ningún asentamiento. El día siguiente al encuentro, el Primer Ministro israelí declaró durante una sesión del Comité Central del *Likud* que no permitiría la existencia de un Estado palestino entre el Mediterráneo y el río Jordán²³⁸.

²³⁴ *Ibid.* p.694.

²³⁵ Charles Enderlin, *op.cit.*,p. 47.

²³⁶ William Quant.,*op.cit.*p.344

²³⁷ Avi Shlaim, *Op.cit.*p. 699

²³⁸ Charles Enderlin, *op.cit.*,p. 48

La situación no tardó en explotar; las relaciones con los palestinos se encontraban muy deterioradas y el conflicto armado podría surgir por cualquier razón y así fue. La noche del 25 de septiembre de 1996 Netanyahu ordenó que se detonara una explosión para abrir un túnel arqueológico en la Ciudad Vieja de Jerusalén, muy cerca de la Mezquita de Al-Aqsa. Netanyahu explicó que el objetivo era abrir una segunda entrada al túnel por donde que los asmoneos llevaban agua al Templo en el siglo II A.E.C . El objetivo era hacer más rápidas y prácticas las visitas turísticas al sitio arqueológico. Para los palestinos este hecho sólo demostraba la falta de compromiso del nuevo gobierno israelí en las negociaciones y una violación a sus lugares santos sobre los que esperaban tener soberanía. Las protestas no tardaron en estallar, e iniciaron provocando disturbios y enfrentamientos entre la policía palestina y los soldados israelíes. Los palestinos utilizaron armas automáticas en las manifestaciones; ante esto, Netanyahu consideró que la Autoridad Palestina estaba mostrando su verdadera cara²³⁹. Clinton llamó a Washington a los líderes involucrados en el conflicto. Israel enfrentó críticas duras de todos los países árabes que lo amenazaron con boycott. El Presidente Mubarak de Egipto rechazó la invitación y sólo asistieron el Rey Hussein de Jordania, Arafat y Netanyahu. La reunión no trajo acuerdos, y el desesperado intento de Clinton por sembrar la paz en la zona nuevamente fracasó²⁴⁰.

El Protocolo de Hebrón

A pesar del fracaso de la Conferencia de Washington, Netanyahu, al ver la reacción norteamericana y árabe, comprendió que la única salida a la situación era ceder territorio a los palestinos y continuar con lo establecido en Oslo II. El 16 de diciembre de 1996 los jefes de seguridad israelí y palestina informaron de la existencia de un acuerdo, resultado de diálogos entre ambos, donde Israel cedería Hebrón, la Ciudad de los Patriarcas. Después de meses de difíciles negociaciones, se firmó el acuerdo conocido como Protocolo de Hebrón el 15 de enero de 1997, se trató el primer acuerdo de paz firmado entre los palestinos y un dirigente del *Likud*.

²³⁹ William Quant, *op.cit.*, 346.

²⁴⁰. Avi Shlaim, *Op.cit.*p. 700.

El Protocolo establecía dos zonas en Hebrón regidas por diferentes acuerdos de seguridad; el 80% del territorio quedaba bajo mandato palestino²⁴¹. El Protocolo de Hebrón, afirma Quant, “contenía una innovación, una nota escrita por el Coordinador especial para Medio Oriente de Estados Unidos, Dennis Ross. Aparentemente Netanyahu se negaba a poner su nombre directamente en un documento que comprometía a Israel a llevar mayores retiros, como se establecía en Oslo II, pero estaba dispuesto a permitir que Ross escribiera una nota que explicara que Israel continuaría comprometido con Oslo II en las bases de la reciprocidad²⁴²”.

La firma del Protocolo de Hebrón fue un movimiento arriesgado porque, a pesar de que fue aprobado por la *Knesset* con 87 votos a favor, 17 en contra y 15 abstenciones, varios de los oponentes al acuerdo provenían de la coalición en el gobierno²⁴³. Netanyahu actuó en contra de su ideología y de la ideología de su gabinete y arriesgó la estabilidad interna pues no tenía aliados a la izquierda que le garantizaran mantener el gobierno después de este giro. Sin embargo logró mantenerse en el gobierno por un lado por el consenso nacional a favor de Oslo, y por otro, porque capaz de mostrar a sus partidarios que esta solución era la única posible para garantizar la seguridad de los israelíes. Aseguró que este acuerdo era mejor que el heredado del gobierno anterior y prometió que los siguientes repliegues de fuerzas militares serían una decisión unilateral de Israel no negociada. Netanyahu utilizó como recurso discursivo el tema de la reciprocidad pues explicaba que si Arafat no cumplía con ciertas condiciones establecidas, Israel no llevaría a cabo los retiros ni las obligaciones adquiridas en Oslo II²⁴⁴.

Muchos alzaron sus esperanzas al ver posibilidades de continuar el proceso de paz con los palestinos. Sin embargo, el 16 de febrero de 1997 Netanyahu inició un plan de construcción de 6500 viviendas destinadas a 30,000 israelíes en Jerusalén oriental dejando claro que su ideología y estrategia no se habían modificado. Este plan había sido abandonado por gobiernos

²⁴¹Charles Enderlin, *op.cit.*,p.66

²⁴² William Quant, *op.cit.*,p.347

²⁴³. Bernard Reich, *op.cit.*,p. 191.

²⁴⁴ William Quant, *op.cit.*,p.348.

anteriores pues consideraban que ponía en riesgo el proceso de paz²⁴⁵. Netanyahu dejó claro que haría lo necesario para mantener su relación con Estados Unidos y su coalición, pero que no estaba dispuesto a dejar atrás la ideología y los valores culturales que defendía como fundamentales para el Estado judío.

El nuevo líder del laborismo, Ehud Barak, no tardó en condenar las acciones emprendidas por el gobierno del *Likud* y declaró que estaban faltando a las promesas hechas al electorado: no estaban consiguiendo ni paz ni seguridad. En mayo de 1997, el Partido Laborista reafirmó la posición de Barak al eliminar de sus estatutos la oposición al derecho de autodeterminación de los palestinos. Las encuestas realizadas ese año demostraron que la mayoría de la población israelí estaba de acuerdo con esta determinación y que continuaban apoyando el proceso de paz y los acuerdos de Oslo²⁴⁶. Esto indicaba, que nuevamente la percepción de amenaza bajaba, pues el contexto internacional favorecía el proceso de paz. Además, sin duda, los intentos de Rabin y Peres por moldear la identidad israelí habían tenido efectos, en ciertos sectores de la población.

La respuesta norteamericana también fue contundente. Las presiones de Washington hacia Netanyahu aumentaron, buscaban que tranquilizara al ala derecha de su gabinete de manera que el proceso de paz pudiera renovarse. A pesar de apoyar a Israel en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la decisión de Netanyahu de continuar con la construcción en Jerusalén del Este fue calificada por la administración Clinton de provocativa²⁴⁷.

“Allon Plus”

Como respuesta a los cambios en el laborismo y a las presiones norteamericanas, Netanyahu presentó un plan a su gabinete para entregarles el 40% de Cisjordania a los palestinos. Netanyahu llamó a este plan “Allon Plus” con el objetivo de atraer a los votantes de izquierda y responder a las presiones norteamericanas; sin embargo esto no sucedió: el nuevo

²⁴⁵ Avi Shlaim, *El muro de hierro*, p. 705.

²⁴⁶ *Ibid.* p. 706

²⁴⁷ William Quant, *op.cit.*, p. 351.

plan no planteaba la devolución del resto de Cisjordania a Jordania con lo hacía el Plan Allon, sino mantenía el 60% del territorio bajo control de Israel. Era evidente que el plan no iba a ser aceptado por los palestinos y que el objetivo del Primer Ministro era aumentar su popularidad interna con sectores que tradicionalmente no lo apoyaban²⁴⁸.

El 21 de marzo el terrorismo regresó. Diariamente había incidentes en la entrada de Belén y de Hebrón. El 30 de julio de 1997 y el 4 de septiembre del mismo año, nuevos atentados dirigidos por *Hamas* tuvieron lugar; dos terroristas suicidas se detonaron en Mahaneh Yehuda y en el mercado judío de Jerusalén. Netanyahu responsabilizó a la Autoridad Palestina y suspendió todo contacto con ella, pues los terroristas provenían de áreas bajo su control. También ordenó arrestos de integrantes de *Hamas*²⁴⁹. Madeleine Albright, la nueva Secretaria de Estado de Estados Unidos, decidió involucrarse en Medio Oriente y realizó en septiembre una visita a la región. Albright apoyó la demanda que Israel hacía a Arafat: para continuar el proceso de paz no podía proteger al brazo terrorista palestino.

Funcionarios estadounidenses, ansiosos de continuaba buscan restablecer el diálogo, y el 20 de enero de 1998 Clinton y Netanyahu se reunieron para discutir un posible retiro de Cisjordania. Sin embargo, Netanyahu se mostró intransigente y se negó a discutir esta posibilidad. Durante este año los escándalos sexuales empezaron a distraer a la administración Clinton del conflicto árabe-israelí por lo que, por un tiempo, la presión norteamericana sobre los líderes israelíes y palestinos disminuyó²⁵⁰.

A pesar de estos acontecimientos, junto a los ataques terroristas el principal problema para continuar el proceso de paz era la política de Netanyahu basada en la expansión de los asentamientos, política muy criticada dentro de Israel, incluso por el ejército, pues en marzo de 1998, 1500 oficiales y 12 generales de división le solicitaron al Primer Ministro que abandonará esa política y optara por la paz. La política de expansión de asentamientos era parte

²⁴⁸ Avi Shlaim, *op.cit.*, p. 708.

²⁴⁹ Charles Enderlin, *op.cit.*, p. 80.

²⁵⁰ *Ibid* p. 82

fundamental de la ideología de Netanyahu, el territorio estaba ligado a la capacidad de Israel de sobrevivir como Estado judío.

La oposición al Primer Ministro iba creciendo y las presiones para que continuara el proceso de paz también, por lo que para continuar actuando de acuerdo a su ideología fue necesario que incluyera más integrantes en su coalición con ideología de extrema derecha. Así se agregaron dos escaños del partido *Moledet*, pasando entonces de una coalición de 61 integrantes a una de 63²⁵¹. De esta manera Netanyahu aumentó su capacidad de acción, pues redujo a sus adversarios políticos, y fortaleció su gobierno frente a las críticas constantes internas y externas.

El proceso de paz no pudo continuar pues en ese momento entre la Autoridad Palestina y el gobierno de Israel no existía más que desconfianza. El Primer Ministro británico, Tony Blair invitó a Netanyahu y Arafat a Londres en 1998 para intentar reanudar el diálogo. La reunión fue un fracaso y fue claro que las negociaciones, que de acuerdo al calendario establecido en Oslo debían concluir en mayo de 1999, no habían siquiera empezado en mayo de 1998²⁵².

Siria

Las posiciones en Israel sobre qué hacer respecto a las conversaciones inconclusas de paz con Siria variaban. Por un lado, algunos creían que lo mejor era negociar con Hafez al-Asad pues era un líder de peso en la región y esto podía beneficiar a Israel aun cuando las condiciones fueras duras. Por otro lado, había quien pensaba que era mejor esperar al final del régimen de Ba'th y a negociar con un gobierno más débil de manera que el acuerdo tuviera mejores condiciones para Israel. Netanyahu compartía la segunda posición, pero cuando tomó el poder cambió de parecer; estaba seguro que haber pospuesto las negociaciones con Siria había sido un

²⁵¹William Quant, *op.cit.* p. 613.

²⁵² Avi Shlaim, *op.cit.*, p.714.

error de Rabin y de Peres, pues consideraba podía conseguirse un acuerdo que mejorara las condiciones de seguridad de Israel en el norte sin ceder parte del Golán.

Netanyahu aseguró que los compromisos adquiridos por sus antecesores respecto al retiro a las fronteras del 4 de junio de 1967 no eran vinculantes pues habían quedado pro escrito y que la idea de paz por territorio no sería la base de las negociaciones con Siria. Por su parte, Siria aseguraba que las declaraciones de los antiguos gobiernos israelíes eran vinculantes para todos los gobiernos sucesivos aun sin cumplir antes las condiciones de seguridad y de normalización de las relaciones propuestas por Israel. Estados Unidos intentó reactivar las negociaciones tomando como punto de partida las declaraciones de Rabin y Peres; pero Netanyahu se negó a participar en diálogos con condiciones previas²⁵³.

En julio de 1997, el gabinete de Netanyahu votó a favor de un proyecto de ley para ratificar la ley de 1981 por la que se había anexo el Golán: Netanyahu había regresado a su posición inicial y se negaba a negociar con Siria. El cambio dañó la popularidad de Netanyahu que se hacía cada vez menos confiable para sus votantes sobre todo, porque en un inicio había prometido retirar esta iniciativa de ley.

A pesar de los intentos de Estados Unidos por retomar las conversaciones entre Siria e Israel, las tensiones aumentaron en el verano de 1997 y la posibilidad de un enfrentamiento militar no parecía lejana. Las tropas sirias del sur de Líbano se habían reubicado a una distancia amenazadora para las posiciones militares de Israel en el Monte Hebrón. Israel percibió esto como una amenaza pues calculó que Siria estaba planeando tomar los Altos del Golán y capturar la red de comunicación israelí localizada en el Monte Hebrón hasta que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pidiera un alto al fuego y dejara a las tropas sirias *in situ*. Tiempo después se descubrió que la información era falsa y había sido proporcionada por un

²⁵³ *Ibid.*, p. 715.

agente del Mossad, extremista, que se oponía a las negociaciones con los árabes. Se le acusó de espionaje y robo, y durante su juicio en Tel Aviv se descubrieron los informes falsos²⁵⁴.

El Memorandum Wye River.

Después de los escándalos que Clinton enfrentó durante 1998, para octubre de ese año estaba dispuesto a reiniciar las negociaciones entre los palestinos y los israelíes y tomó la iniciativa al organizar un encuentro entre Netanyahu y Arafat. Frente a la situación política interna y a las presiones norteamericanas, Netanyahu aceptó asistir a la cumbre El Primer Ministro les hizo saber que no aceptaba la invitación de muy buena gana y pidió a los palestinos un plan de seguridad y de combate al terrorismo como condición para asistir; los palestinos lo vieron como otro intento para bloquear el proceso de paz, pero finalmente presentaron el protocolo. El líder palestino se comprometió a garantizar la seguridad y la estabilidad y las negociaciones empezaron²⁵⁵.

El objetivo de las negociaciones era implementar el antiguo acuerdo interino de 1995. Clinton invitó al Rey Hussein que junto con él fueron los testigos del acuerdo. Ariel Sharon formó parte de la delegación israelí y Madeleine Albright y Dennis Ross de la norteamericana²⁵⁶. Después de nueve días de negociaciones, el 23 de octubre de 1998 se firmó el memorándum Wye. La firma del acuerdo supuso un riesgo para Netanyahu porque los elementos más radicales de su coalición no estaban de acuerdo y fue necesario presentarles reportes diarios de los avances y finalmente aceptaron. El acuerdo intentaba reactivar el proceso de paz iniciado en Oslo entre palestinos e israelíes pero no había nada sorprendente en su contenido²⁵⁷.

Las encuestas mostraron que el 74% de la población israelí apoyaba el memorándum Wye, lo que le daba a Netanyahu la popularidad que necesitaba para permanecer en su puesto

²⁵⁴ *Ibid* p. 718.

²⁵⁵ Charles Enderlin, *op.cit.*, p.85.

²⁵⁶ *Ibid*, p.87.

²⁵⁷ Alain Dieckhoff, *op.cit.*, p. 6.

hasta el fin de su periodo. El laborismo, a pesar de creer que electoralmente esto podría perjudicarlo, sabía que no podía oponerse al acuerdo, sin embargo la oposición continuó de parte de los partidos que integraban la coalición del Primer Ministro. El gobierno aprobó el acuerdo el 11 de noviembre de 1998 después de un largo debate de siete horas. A cambio de que los miembros de su propio gabinete aceptaran, Netanyahu inició los trabajos de construcción en Jerusalén oriental aunque, de cualquier manera, la mayoría de su gobierno se abstuvo votar el acuerdo. El 17 de noviembre la *Knesset* aprobó el memorándum Wye con 75 votos a favor, 19 en contra y 9 abstenciones. El 20 de noviembre de 1998, las Fuerzas de Defensa Israelíes iniciaron el retiro de tropas y asentamientos judíos en la parte norte de Cisjordania, cerca de Jenin. La Autoridad Palestina obtuvo el control sobre el 7.1% de los territorios sobre los cuales, anteriormente, sólo tenía responsabilidades administrativas. Además, se otorgó el control administrativo a los palestinos de 2% del territorio que estaba bajo gobierno israelí. Esto sumaba un 10% de control palestino sobre Cisjordania y 18.8% de zonas de administración autónoma. Israel liberó a 250 prisioneros palestinos pero la Autoridad Palestina apresó a 150 por crímenes comunes lo cual provocó manifestaciones en las principales ciudades de Cisjordania y Gaza y enfrentamientos con el ejército israelí²⁵⁸.

Netanyahu sabía que su gobierno estaba en riesgo si no continuaba el proceso de paz; no sólo eso, la presión del aliado más importante de Israel, Estados Unidos, era lo suficientemente fuerte para que su única opción fuera negociar. Sin embargo, su coalición no estaba preparada y la única manera de no perder el puesto fue demostrar, con su política en Jerusalén, que su ideología seguía intacta. A pesar del evidente consenso israelí sobre la importancia de continuar por el camino de Oslo, el Primer Ministro continuó inclinándose cada vez más a la derecha, como estrategia para no perder su coalición y continuar en el poder. Israel siguió lo acordado y se retiró de una zona al norte de Cisjordania cediéndola a control palestino.

²⁵⁸ Charles Enderlin, *op.cit*, p.96.

Debido a los conflictos relacionados con la liberación de presos, el 20 de diciembre de 1998 el gobierno israelí decidió suspender la segunda retirada estipulada en Wye pues la Autoridad Palestina no había cumplido todas las condiciones establecidas en el acuerdo y la violencia había regresado a los territorios. Días antes de que esta decisión se tomara Clinton efectuó una visita a Israel para analizar la situación después de los disturbios de lo que se conoció como la *intifada* de los presos²⁵⁹. Era 1998 y el gobierno de Netanyahu se tambaleaba, su coalición no estaba de acuerdo con las decisiones a favor de la paz que había tomado y el laborismo no estaba satisfecho tampoco por la suspensión de los retiros. Charles Enderlin asegura que durante estas fechas “un extraño episodio sucedió: una reunión clandestina entre Netanyahu y Ehud Barak en las oficinas centrales del Mossad cerca de Tel Aviv. Netanyahu le ofreció al líder laborista unirse en un frente nacional para continuar las pláticas con Siria, Barak se negó²⁶⁰”.

Finalmente, Netanyahu pagó el haber formado una coalición integrada sólo por la derecha y el 23 de diciembre de 1998 su gobierno cayó por un voto de 80 contra 30 en la *Knesset*. El 4 de enero de 1999, el Parlamento se disolvió a sí mismo. Después de dos años y medio de mandato de Netanyahu, convocó nuevamente a elecciones. Netanyahu pues el gobernante había perdido la confianza del electorado, de Estados Unidos, de sus compañeros de coalición y del mundo árabe. Avi Shlaim afirma “la decisión de convocar elecciones equivalía a admitir por parte del *Likud* que Netanyahu había fracasado como dirigente nacional y como Primer Ministro²⁶¹”.

Netanyahu había intentado imponer una escala de valores, donde ceder territorio a cambio de paz no tenía lugar. Sin embargo, a lo largo de su mandato hizo concesiones pues las presiones externas y del electorado se inclinaban hacia continuar el proceso de paz. La relación con Estados Unidos era una de sus prioridades, pero las intenciones de la potencia se

²⁵⁹ *Ibid.*, p.98.

²⁶⁰ *Ibid.*, p.102.

²⁶¹ Avi Shlaim, *El muro de hierro*, p. 733.

diferenciaban de las de la coalición, ocasionando que el Primer Ministro se moviera entre ambos y creara un ambiente de desconfianza entorno a su actuar.

Las elecciones de 1999

Las elecciones se realizaron el 17 de mayo de 1999. Ese mismo mes, el periodo interino de cinco años acordado en Oslo II para declarar la independencia del Estado Palestino había terminado. Arafat había dicho que se proclamaría un Estado, y Netanyahu había amenazado con la anexión de territorios en Cisjordania si lo hacía. Clinton le prometió a Arafat presionar por un acuerdo final mientras no hiciera la declaración y le diera un periodo razonable de tiempo para realizar una reunión.. Arafat decidió no cumplir sus amenazas, y esperar las elecciones en Israel²⁶².

En este contexto, la elección se debatió entre el candidato del laborismo y discipulo de Rabin, Ehud Barak y el Primer Ministro del *Likud*. Los israelíes tenían que decidir nuevamente entre la continuidad o el cambio de dirección, sobre todo respecto al proceso de paz. La reforma electoral de las elecciones de 1996 seguía en vigor, por lo que los israelíes emitieron dos votos, uno para elegir al Primer Ministro y otro para elegir a los legisladores. Barak resultó electo con 56% de los votos, un amplio margen frente a Netanyahu que dejó las riendas del *Likud* a Ariel Sharon²⁶³.

Los resultados en las elecciones para la *Knesset* no eran tan claras y el nuevo Primer Ministro se enfrentó a la *Knesset* más dividida hasta ese momento: quince partidos habían sido elegidos para ocupar los 120 escaños de los legisladores. La formación y organización de esta coalición por supuesto no fue sencilla, William Quant dice que “Barak tuvo que formar su gabinete de manera metódica. Se reunió casi con todos los partidos, jugó sus cartas cuidadosamente, incluso sugirió incluir a sus rivales del *Likud* y finalmente cambió las señales indicando que el *Shas* tendría un lugar privilegiado en su gobierno. Todo esto tomó tiempo y

²⁶²William Quant, *op.cit.*,p.358.

²⁶³ Ilan Peleg, *loc.cit.*

Barak demostró su dominio del política interna antes de tomar sus decisiones finales²⁶⁴. A pesar de las divisiones, Barak y su representante ante los partidos, Gilead Sher, lograron formar una amplia coalición que incluía partidos de derecha e izquierda, laicos y religiosos permitiéndole tener un amplio margen de acción. Su bloque se formó hasta principios de julio, por los partidos Laborista, *Gershem* (una división del *Likud*), *Meimad* (partido ortodoxo moderado), *Shas*, *Meretz Yisrel B'aliya* y el Partido Unido de la Tora, no fue fácil mezclar estas personalidades y partidos con tan diversas perspectivas; Barak estaba seguro que eso traería ventajas para su administración.

El nuevo Primer Ministro tenía una coalición formada por 75 escaños y, sin embargo, no contaba con el apoyo del *Likud*, por lo que los partidos religiosos no podrían ser neutralizados y sería necesario negociar con ellos para que el Primer Ministro pudiera cumplir sus promesas de campaña. De cualquier manera, el esfuerzo por formar una coalición amplia fue notable pues sabía que de esta manera podría neutralizar a sus “socios minoritarios” y tendría amplio margen de negociación. Aseguró que no se prestaría a la extorción pero aumentó el número de puestos en el gabinete lo cual suponía ciertas ventajas. Esto junto a una excelente imagen pública, puso a Barak en una excelente posición para tomar decisiones y reiniciar el proceso de paz²⁶⁵.

Barak era militar, había nacido en Israel y como el ejército, pensaba que no eran los territorios lo que mantenía unida a la sociedad israelí sino el servicio militar que proveía unidad a todos los israelíes, desde los nuevos inmigrantes hasta los judíos religiosos. Junto a la confianza que le daba al electorado israelí la carrera del candidato del laborismo, lo que le valió el título de “Mr.Security”, Barak tenía a su favor el rechazo de la población hacia Netanyahu. Antes de presentarse a las elecciones, las actuaciones de Barak habían sido más bien de “halcón”. En 1993 se había opuesto a los acuerdos de Oslo y parecía no diferir en las posiciones

²⁶⁴ William Quant, *op.cit.*, p 359.

²⁶⁵ Douglas M. Stinnett, “International Uncertainty, Foreign Policy Flexibility, and Surplus Majority Coalitions in Israel”, *The Journal of Conflict Resolutions*, Vol. 51. N 3, 2007, p. 487

de Netanyahu frente a los asentamientos²⁶⁶. Sobre este tema, Reich afirma que “la elección de Barak fue más un voto por cualquiera menos por Netanyahu que la decisión de votar por Barak²⁶⁷.”

Los problemas de la coalición

Durante su discurso inaugural ante la *Knesset* Barak develó su agenda como Primer Ministro que incluía un importante número de objetivos internos pero también cambios en la política exterior de Israel, sobre todo en las pláticas de paz con Siria y Palestina. Barak estaba dispuesto retomar la ideología tradicional de su partido: territorios a cambio de paz, y a restablecer las negociaciones y la confianza rota durante la administración anterior. A diferencia de Netanyahu que hizo acuerdos debido a las presiones externas, Barak parecía hacerlo por convencimiento propio, lo que no significaba que persiguiera el mismo tipo de paz que sus antecesores laboristas. Barak estaba convencido que el proceso de paz era necesario y continuarlo era su deber patriótico y estratégicamente el mejor camino para perseguir los intereses israelíes. Su determinación en continuar el proceso de paz fue evidente al nombrar como su Ministro de Justicia a Yossi Beilin, el arquitecto de los Acuerdos de Oslo, sin embargo a Shimon Peres le dio un puesto menor, el Ministerio de Cooperación Regional²⁶⁸.

La coalición de Barak garantizaba cierta libertad de movimiento, sin embargo presentaba otros conflictos que influirían sobre el proceso de toma de decisiones. El tamaño de la coalición la hacía inmanejable y la deliberación tenía pocos resultados. Además, al igual que en los gobiernos anteriores, sus ministros eran políticos profesionales pero no expertos en las áreas a su cargo. El principio de responsabilidad colectiva parecía haber quedado en el pasado y

²⁶⁶ Jerome Slater, “What Went Wrong? The collapse of the Israeli-Palestinian peace process”, *Political Science Quarterly*, 116(2001). p. 179.

²⁶⁷ Bernard Reich, *op.cit.* .p.194

²⁶⁸ Charles Ederlin. *Op.cit.*,p. 114.

“el pegamento político” era muy frágil como para mantener única la coalición por mucho tiempo²⁶⁹.

Al inicio de su gobierno, Barak le comunicó a Clinton que no pensaba hacer los retiros acordados en Wye debido al costo político que tendría hacerlos; al inicio de su mandato prefería no arriesgarse hasta tener un acuerdo general²⁷⁰. De cualquier manera, en septiembre de 1999 se reunió con Arafat en Sharm el Shaykh y el 13 de febrero del 2000 el encuentro se repitió y decidieron que para el 13 de septiembre de 2000 habría un acuerdo final. De la mano de este encuentro, Barak tomó la decisión de retirar las fuerzas israelíes el 5 de marzo del mismo año, que permanecían en Líbano desde la guerra de 1982²⁷¹.

El 3 de noviembre Barak y Yaser Arafat se reunieron en Oslo para conmemorar la fecha en que Rabin y Peres recibieron el Premio Nobel de la Paz. Durante esta reunión que se decidió establecer, nuevamente, un canal secreto de negociaciones paralelo al oficial. Sin embargo, las pláticas no progresaron pues Arafat no estaba satisfecho con los planes de retiro propuestos por Barak para Cisjordania. Finalmente, después de ciertas concesiones de parte de Israel el 4 de enero de 2000 se concedió a la Autoridad Palestina la autonomía sobre el 11.1% del territorio de Cisjordania y la administración sobre el 28.9%. El siguiente retiro se suspendió junto con las negociaciones porque Arafat volvió a rechazar el mapa propuesto por los israelíes pues no incluía la zona conocida como Abu Dis, al este de Jerusalén²⁷².

En marzo de 2000, Barak y Arafat volvieron a reunirse y decidieron la transferencia de poderes a la Autoridad Palestina de Anata, una población palestina al norte de Jerusalén que ya estaba bajo autonomía administrativa. Ariel Sharon lanzó una campaña contra esta acción asegurando que el Primer Ministro israelí pretendía dividir Jerusalén. Los partidos religiosos dentro de la coalición gobernante amenazaron a Barak con retirarse del gobierno si éste no

²⁶⁹ Charles D. Freilich, *op.cit.*, p. 649.

²⁷¹ Bernard Reich, *op.cit.*, p. 198.

²⁷² *Ibid.* p.138.

suspensión de la transferencia. Barak decide priorizar el tablero interno y cedió ante el ultimátum de los religiosos. Otra vez, el poder de los partidos pequeños se hizo evidente y el proceso de paz fue obstaculizado por unos cuantos.

El canal secreto de Estocolmo

A principios de mayo las pláticas reiniciaron con la vía secreta conocida como Canal de Estocolmo. Los palestinos fueron los principales interesados en abrir este canal, esperando repetir la historia de Oslo. Abu Ala, el vocero de la Autoridad Palestina inició las negociaciones sin la participación de Estados Unidos en la primera ronda de pláticas. En junio, debido a una filtración en la prensa, el canal de Estocolmo se hizo público ocasionando la necesidad de terminar las negociaciones lo más rápido posible. Aunque no hubo un acuerdo final, cierto progreso se logró²⁷³. El tema principal era el futuro de los asentamientos y de los refugiados, propuesta final planteaba la transferencia a los palestinos del 76.6 % de Gaza y Cisjordania, el 10.1% sería zona de seguridad y el 13.3% se anexaría a Israel²⁷⁴.

El 15 de mayo de 2000 la violencia estalló en los territorios palestinos. Las consecuencias de estos actos afectaron el proceso de paz, pues Barak finalmente había decidido el retiro del ejército israelí de tres suburbios de Jerusalén. Sin embargo, Barak no cumplió su promesa de retiro debido a que los conflictos internos por asuntos religiosos-seculares lo habían dejado con muy poco espacio de maniobra. Estos hechos nos demuestran la poca habilidad del Primer Ministro para controlar la amplia coalición que gobernaba así como una falta de disposición para avanzar en el proceso de paz aún cuando su ideología estaba a favor²⁷⁵. El 14 de junio de 2000, Barak se reunió con su gabinete de seguridad para informarles de su decisión de reducir el territorio cercano a Jerusalén que sería entregado a la Autoridad Palestina, a

²⁷³Khalil Shikaki “ A Palestinian perspective of the failure of the permanent status negotiations” en www.pcpsr.org, consultado el 19 de noviembre de 2011, enero 2004 p. 9

²⁷⁴ *Ibid.* p.148.

²⁷⁵ *Ibid.* p. 151.

cambio, liberaría a tres prisioneros palestinos. La contraparte palestina toma esta acción como un insulto y Arafat le hace saber a Clinton su desencanto.

Barak, acciones unilaterales en el sur de Líbano

Barak se concentró en mantener una buena relación con Estados Unidos, junto a los negociadores norteamericanos, Barak estableció el diálogo con Siria como prioridad. Cuando las conversaciones iniciaron, los negociadores sirios partieron de las promesas hechas por Rabin y Barak aceptó que en determinado momento podría estar preparado para discutir el retiro de la mayor parte de la frontera pero no de las costas del Mar de Galilea²⁷⁶.

Clinton y Asad se reunieron el 26 de marzo del año 2000. El Presidente norteamericano tenía como objetivo plantearles una propuesta donde se acordarían fronteras tomando en cuenta las anteriores a 1967. Eso no significaba regresar a las fronteras del 4 de junio de 1967. Asad no tardó en darse cuenta de la situación. El Presidente sirio se negó a continuar la negociación basándose en estos términos. En junio de 2000 el líder sirio murió repentinamente. Barak decidió regresar a las conversaciones con Palestina, no sin antes retirar unilateralmente a las tropas israelíes del sur de Líbano. Esto debido a que, como se ha visto, las pláticas no avanzaban pero sobre todo a la presión militar ejercida por Hezbolá. Como consecuencia de la acción israelí, los jóvenes oficiales de Fatah empezaron a ejercer mayor presión sobre a Arafat convencidos de que la vía militar podía causar el retiro de Israel de Gaza y Cisjordania²⁷⁷.

El fin de Oslo: Campo David

Los esfuerzos de paz del Primer Ministro israelí parecían no estar dando resultados. Para junio del año 2000 la vía siria y la vía palestina se encontraban en un punto muerto. Arafat aseguraba que la única manera de reiniciar las negociaciones era que Israel aceptara a Jerusalén como la

²⁷⁶ Bernard Reich, *op.cit*, p. 200.

²⁷⁷ Khalili Shikaki, *op.cit*, p.10

capital de dos Estados y se apegara a la resolución 242 para cuestiones fronterizas. Aseguraba también que los asentamientos eran la raíz del problema.

Ehud Barak se encontraba en una posición complicada internacionalmente e internamente. La coalición gobernante se desmoronaba, los partidos religiosos habían aumentado las presiones sobre el Primer Ministro y buscaban incluir al *Likud* en la coalición para formar un gobierno de unidad nacional antes de reanudar el proceso de paz. Clinton y Barak sabían que julio del 2000 era su última oportunidad para reactivar el proceso de paz con los palestinos por lo que convocaron a una nueva negociación. en Camp David. Cuando las pláticas se anunciaron oficialmente, dos partidos religiosos abandonaron la coalición gobernante israelí. El líder de *Shas* exigía a Barak no hacer concesiones territoriales y le dio una lista de puntos no negociables, pero el Primer Ministro se negó a aceptarlos causando la salida de *Shas* del gobierno. Barak perdió la mayoría en la *Knesset* pero por la ley no se vio forzado a renunciar.²⁷⁸

Las negociaciones comenzaron, aun cuando la situación no parecía prestarse a grandes avances, Alain Dieckhoff afirma “Arafat dijo que el terreno no estaba lo suficientemente limpio como para dialogar sobre los temas de Jerusalén, los refugiados y las fronteras”²⁷⁹. Por otra parte, Bill Clinton se encontraba ansioso de obtener resultados que coronaran su mandato mientras que Ehud Barak necesitaba una política que lo legitimara.

La estrategia de Barak de formar una coalición con más legisladores que los necesarios para tener la mayoría no funcionó. La delicada situación en la que se encontraba se debía a que la izquierda dentro de su coalición no había podido neutralizar a los partidos de derecha ocasionando que las decisiones del Primer Ministro pusieran en riesgo a su gobierno. Barak sabía que posiblemente perdería su puesto pero también estaba seguro que sin un acuerdo de paz, en términos favorables para Israel, la situación en la zona explotaría y posiblemente en

²⁷⁸ Charles Ederlin. *op.cit.*, p 171.

²⁷⁹ Alain Dieckhoff “ Israel, Palestine: La déchirure”, *Politique Internationale*, 90,(2000), p. 2.

Israel mismo. Charles Enderlin asegura que el Primer Ministro israelí estaba preparado para el fracaso en varios aspectos²⁸⁰. Bajo estas circunstancias internas, la delegación israelí viajó a Washington para iniciar las negociaciones de Campo David el domingo 9 de julio de 2000 que culminarían dos semanas después.

En términos generales, la posición inicial de los palestinos era paz a cambio de Jerusalén como capital del Estado palestino, pedían el territorio que Jordania y Egipto habían perdido en la guerra de los seis días de junio de 1967, el derecho de retorno de los refugiados y la soberanía absoluta. Por otra parte, las propuestas de Ehuda Barak se pueden resumir así:

- Israel aceptaría desmilitarizar Gaza y el 88% de Cisjordania.
- Israel regresaría a las fronteras anteriores de 1967 con mínimas excepciones. Se anexaría parte de Cisjordania donde el 80% de los colonos israelíes habitaban. A cambio de esto se le daría parte del Negev a los palestinos.
- En Jerusalén, se daría soberanía a los palestinos sobre los barrios árabes en Jerusalén Oriental y sobre el barrio musulmán en la Ciudad Vieja.²⁸¹

Si analizamos la posición tradicional de Israel de anexar los territorios de 1967, las propuestas de Barak reflejan sin duda una cierta moderación, sin embargo, los palestinos la calificaron de tímida. Arafat no cambiaría su posición de soberanía palestina sobre todo Jerusalén oriental con excepción del barrio judío, pues, según Dieckhoff, la postura israelí era sólo una manera de evitar los temas explosivos como la soberanía²⁸².

Los negociadores israelíes sabían que la soberanía sobre Jerusalén no era el único problema sino también las fronteras con Egipto y Jordania. Estaba consciente que mantener el control sobre las fronteras implicaría que los palestinos vieran su futuro Estado como un protectorado. Esto los llevó a renunciar a esta idea y propusieron la presencia de una fuerza

²⁸⁰ *Ibid.* 178

²⁸¹ Jerome Slater, *op.cit.*, p.183.

²⁸² Alain Dieckhoff, *op.cit.*, p. 3

multinacional que protegiera las líneas divisorias entre los países respecto a las colonias judías el 10% de Cisjordania , donde se encontraban el 80% de los colonos se anexionaría al Estado judío mientras que el 20% restante sería repatriado o viviría bajo soberanía palestina. Esta propuesta tampoco emocionó a los palestinos pues implicaba perder definitivamente parte del territorio de Cisjordania y Gaza y la continuidad territorial del Estado palestino estaría limitada. La cuestión de los refugiados también quedaba en suspenso; Israel ofrecía compensaciones financieras y retornos simbólicos pero no podía autorizar el regreso de 750,000 palestinos, porque esto pondría en peligro el carácter judío del Estado²⁸³.

Ningún acuerdo se alcanzaba y Clinton no dudó en mostrar su frustración pues aseguraba que los palestinos habían rechazado la mejor propuesta posible de paz hecha por Israel. Poco antes de terminar la reunión Clinton le escribió una carta a Arafat y finalmente hizo algunas concesiones; sin embargo, el Primer Ministro israelí ya no estaba dispuesto a negociar el Jerusalén oriental. El 25 de julio de 2000 Clinton anunció el fin de las negociaciones sin ningún resultado, declaró que Ehud Barak estaba seriamente comprometido con el proceso de paz y que había hecho concesiones importantes a pesar de las presiones internas a las que se enfrentaba²⁸⁴.

El fracaso de Campo David

El fracaso de Campo David puede explicarse por las posiciones de ambas delegaciones. Es difícil asegurar que pasó, o si realmente las concesiones formuladas por Israel implicaban un avance histórico, pues los mensajes de ambas partes se contraponen y la Autoridad Palestina no contó con una campaña pública para explicar el fracaso de las negociaciones²⁸⁵.

La propuesta israelí no llenó las expectativas territoriales palestinas y omitía puntos importantes respecto a Jerusalén y a la situación de los refugiados. Por otra parte, los palestinos

²⁸³ *Ibid.* p.4

²⁸⁴ Bernard Reich, *op.cit.* p. 202.

²⁸⁵ Jeremy Pressman, “What Happened at Camp David and Taba?”, *International Security*, Vol. 28, no. 2, p. 8.

no podían aceptar las propuestas hechas sobre los lugares santos, pues no tenían la autoridad para aceptarlas en nombre de los musulmanes. Sin embargo, el tema presenta muchas dificultades debido a que Arafat no reconocía que sobre esa zona hubiera existido un Templo judío, esta falla histórica quitó crédito a los negociadores palestinos frente a la comunidad internacional²⁸⁶.

A nivel interno, la influencia de los partidos religiosos en el gabinete de Barak y en la *Knesset* en general fue una de las causas del fracaso. Para mantener dentro del gabinete a *Shas* fue necesaria la renuncia de tres miembros del partido secular *Meretz*, prometiendo que continuarían apoyando el proceso de paz desde fuera del gobierno. Esto le dio influencia al partido ultra ortodoxo, lo que le hizo pensar podría cambiar el resultado de las pláticas de Camp David. El Primer Ministro pudo continuar gobernando por un tiempo gracias al apoyo de los partidos seculares y árabes, sin embargo, el estallido de la segunda *intifada* movió las posiciones del gobernante hacia la derecha. Esto hizo que su posición interna se deteriorara aún más pues ya no contaba con el apoyo y confianza de ningún partido ni a su derecha ni a su izquierda. Fue entonces que Barak vio que las elecciones serían inevitables²⁸⁷.

Las respuestas internas al fracaso de Camp David fueron muy diferentes; mientras Arafat fue recibido como un héroe en Gaza, Barak enfrentó protestas de la sociedad israelí y un gobierno al borde de la caída. Varios de los ministros israelíes renunciaron reduciendo el gobierno laborista de 75 escaños a 30. A finales de julio, el Parlamento aprobó una modificación en la Ley Básica sobre Jerusalén, que hacía necesario que para cualquier modificación de las fronteras de la capital israelí o transferencia de territorio a la Autoridad Palestina se necesitara una mayoría de 61 votos en la *Knesset*²⁸⁸.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 19

²⁸⁷ Douglas M. Stinnett, *op.cit.*, p. 488

²⁸⁸ Bernard Reich *Loc cit.*

A pesar de que no podemos saber exactamente qué sucedió en Campo David, es posible afirmar que ambas delegaciones tuvieron posiciones poco constructivas, en parte por las presiones internas que ambos líderes, incluso Clinton, enfrentaban. Las conversaciones en diciembre en Taba no tuvieron ninguna conclusión positiva causando que la percepción de amenaza de ambos lados aumentara. El fracaso de Camp David significó el tiro de gracia al proceso iniciado en Oslo y de las esperanzas de terminar con el conflicto árabe-israelí. Barak había estado preparado para el fracaso de Camp David y para continuar en una frágil posición a nivel interno. Su juego a dos niveles no funcionó en ninguno de ellos, aseguró que Israel estaba preparado para pagar un alto precio por la paz pero no cualquier precio. Para Israel fue el inicio de un nuevo periodo de violencia que culminaría con una nueva *intifada*.

Capítulo 4: La segunda *intifada* y la era posterior al 11 de septiembre de 2001

Contexto general

El nuevo milenio inició con el fracaso de Campo David, y la segunda *intifada*. Las tensiones en Medio Oriente continuaba y la situación de conflicto, que parecía terminaría en la década de los años noventa, solo había aumentado. Los atentados del 11/09 del 2001 aumentaron las tensiones y la presencia norteamericana. La invasión a Irak y el conflicto en Afganistán sacaron de la agenda de prioridades de la administración Bush el conflicto árabe israelí. Sin embargo, con la finalidad de calmar a Arabia Saudita, Egipto y Jordania, Estados Unidos presentó el Mapa de Ruta del que se hablará en las siguientes páginas. Sin embargo este acuerdo no era demasiado ambiguo como para tener resultados positivos e Israel presentó 14 reservas a este texto. Las subsecuentes negociaciones de Annapolis en 2007 culminaron sin éxito.

La política norteamericana después del 11/09

Los atentados del 11/09 marcaron un parte aguas en la historia contemporánea. Medio Oriente se convirtió en el centro de la polémica internacional y tanto Estados Unidos como Europa intervinieron en esta nueva etapa de conflicto en la región. Los problemas étnicos y de fronteras continuaron y la percepción de Irán como una amenaza para Israel se consolidó tiempo después de la invasión a Irak.

Washington inició tres guerras, una en Afganistán, otra en Irak y otra generalizada contra el terrorismo. Bush, además, intentó opacar completamente el liderazgo de Arafat aumentando su apoyo a Israel nombrándolo uno de sus principales aliados en la guerra contra el terrorismo²⁸⁹.

²⁸⁹ Micheal C. Hudson, *op.cit.*, p, 294.

Medio Oriente fue el terreno de prueba del proyecto neoconservador de Bush. El gobierno de Estados Unidos intentó construir la legitimidad de sus acciones militares en la región asegurando que la amenaza árabe era aún más peligrosa que la de la Unión Soviética. Parecían haber encontrado un nuevo enemigo que mantendría unida la identidad estadounidense después de los acontecimientos del 2001. Los “halcones” norteamericanos impusieron su agenda e intentaron establecer una arquitectura de seguridad en Medio Oriente al moldear su política interna con reformas “democráticas”. La política israelí interna tuvo mucha mayor influencia de la Casa Blanca y aceptaron la legitimidad de la expansión de asentamientos aún cuando anteriormente no lo habían hecho.

La segunda intifada

El 28 de septiembre de 2000, el líder de la derecha, Ariel Sharon, visitó el Templo de la Montaña. Este sitio es un lugar sagrado tanto para árabes como judíos, para los primeros porque ahí se encuentra la mezquita Al-Aqsa y el Domo de la Roca y para los judíos porque es ahí donde se encontraban el Primer y Segundo Templo. La visita de Sharon fue tomada por los palestinos como una provocación y durante siete días la violencia se propagó por la Franja de Gaza, Cisjordania e Israel. Mientras mayor era la violencia más motivos de furia encontraban ambas naciones y los ataques aumentaron. La entrada de palestinos a Israel desde los territorios se cerró ocasionando una caída en el Producto Interno Bruto palestino. Sharon no se disculpó pues defendió su derecho a visitar los lugares santos del judaísmo y culpó de las manifestaciones y la violencia a Arafat. Los palestinos arguyeron que el fracaso de Camp David y la visita de Sharon eran las causas del inicio de la violencia²⁹⁰.

La visita de Ariel Sharon no parece, por sí sola, una razón suficiente para desatar la violencia que le siguió. Si la situación llegó a ese punto fue debido a la caída del proceso de Oslo y lo sucedido en los años siguientes. La continuación en la propagación de colonias judías desde 1995, la ausencia de transparencia en el funcionamiento de la Autoridad Palestina y la

²⁹⁰ William Quant, *op.cit.*, p.373.

situación económica palestina fueron factores que contribuyeron al estallido de una nueva *intifada*.²⁹¹

Diferencia entre la primera y la segunda *intifada*

Así inició la segunda *intifada* que aunque no representó una amenaza militar mayor en el sentido convencional, Charles D. Freilich asegura que fue percibido por los israelíes como un reto a la base misma de la sociedad. Las decisiones que se tomaron entorno a la seguridad nacional transformaron el curso del país y de la identidad israelí²⁹².

La *intifada* no parecía un repentino y momentáneo episodio de violencia sino una insurrección de grandes alcances comparable a la de los años de 1987 a 1993. Por esta razón, se le atribuyó la etiqueta de *intifada* aunque en realidad no había muchas similitudes con la anterior. La diferencia principal con la “guerra de las piedras” de los años ochenta, era que esta vez, los palestinos contaban con una base territorial y fuerzas paramilitares. Continuaba siendo asimétrica en cuestiones de armamento, sin embargo, esta vez, los palestinos utilizaron armas contra los soldados y los colonos judíos. Alain Dieckhoff afirma que “aunque la capacidad ofensiva palestina fuera limitada, eso no cambiaba el hecho de que fuera extremadamente difícil encontrar una solución militar definitiva al conflicto que enfrentaban²⁹³”.

La respuesta militar israelí al levantamiento fue extremadamente dura. Las autoridades israelíes suponían que una rápida represión del movimiento haría que los palestinos se dieran cuenta que no obtendrían ninguna concesión por medio de una insurrección. Sin embargo, como Arafat no se encontraba en completo control de la situación los efectos buscados por

²⁹¹ Alain Dieckhoff, *op.cit.*, p. 6

²⁹² Charles D. Freilich, *op.cit.*, p. 636.

²⁹³ Alain Dieckhoff, *op.cit.* p 8.

Israel no surgieron y por el contrario, al aumentar el número de víctimas, también aumentó el deseo de venganza²⁹⁴.

El papel de Yasser Arafat durante este nuevo levantamiento dejó muchas preguntas. Es probable, que el líder palestino no buscará calmar la situación, en primer lugar porque era una respuesta defensiva a lo ocurrido en Camp David que reafirmaba el apoyo de los países árabes a la protección palestina sobre los lugares santos musulmanes. En segundo lugar, Arafat no estaba dispuesto a limitar la libertad de acción de la generación de la primera *intifada*²⁹⁵.

Reinician los intentos norteamericanos.

En octubre, los esfuerzos para alcanzar la paz, o por lo menos, para disminuir la violencia, reiniciaron, empujados principalmente por Estados Unidos y su deseo por apoyar a su aliado en la guerra contra el terrorismo. El 4 de octubre Arafat y Clinton se reunieron en París pero el intento de mediación fracasó debido a la negativa de Arafat de firmar un acuerdo para retirar las tropas y restaurar la calma. Barak aseguró que el fin de la violencia era la precondition básica para reanudar el proceso de paz. El Presidente Mubarak también intentó restaurar el diálogo, junto a Kofi Annan y al Rey Abdalah II de Jordania, organizando una reunión el 16 y 17 de octubre en Sharm el Sheikh. Se acordó el cese al fuego, pero fue evidente la imposibilidad de continuar el proceso iniciado en Oslo. Tanto Arafat como Barak, llamaron públicamente al fin de la violencia, y acordaron regresar al status anterior a la crisis²⁹⁶.

Como se analizó en el capítulo anterior Barak no contaba con la suficiente libertad de decisión como para continuar el proceso de paz. Su deseo por permanecer en el poder y no perder su coalición le impedía tomar acciones controversiales por lo que continuó dependiendo de los partidos pequeños. Las subidentidades israelíes cada vez cobraban mayor importancia e Israel se alejaba cada vez más del compromiso territorial. Por otra parte, Arafat también había

²⁹⁴ *Ibid.* p. 11.

²⁹⁵ *Ibid.* P. 10

²⁹⁶ Charles D. Freilich, *op.cit.*, p. p.375.

perdido control sobre sus militares más jóvenes y les había dado demasiada libertad en la *intifada*, además se enfrentaba a Estados Unidos que ya no lo veía como un posible interlocutor en el proceso de paz.

La violencia no cesó, el 1 de noviembre Peres y Arafat se reunieron para intentar llegar a un acuerdo basado en lo establecido en Sharm el Sheikh. Peres intentó implementarlo, pero el mandato que le había dado Barak era muy limitado debido a que dependía de los partidos ultra ortodoxos para mantenerse en el gobierno. A pesar de acordar pasos para finalizar la crisis y reiniciar el proceso de paz, Arafat no ordenó el cese al fuego pues consideraba que Israel no había cumplido su parte al no retirar todos los tanques acordados²⁹⁷.

Para finales de noviembre Ehud Barak tenía claro que sería imposible en ese momento lograr un acuerdo final y que lo mejor era enfrentarse a elecciones con un acuerdo interino en la bolsa. La coalición que gobernaba se tambaleaba y además de la *intifada* se libraba una guerra por ganar el favor de la opinión pública. Barak estaba seguro que si perdía el mandato y Netanyahu se postulaba, este último ganaría sin ningún esfuerzo. Por esto, decidió adelantarse a sus rivales; optó por presentar su renuncia el 10 de diciembre del año 2000 de manera que su elección no coincidiera con la del parlamento y forzando a que las elecciones de Primer Ministro se realizaran el 26 de febrero de 2001. Esto implicaba, según la reforma electoral, que sólo podían contender por el puesto de Primer Ministro los legisladores que ocupaban uno de los 120 escaños de la *Knesset*, por lo que Netanyahu no podría contender y Barak se enfrentaría a Ariel Sharon. El Parlamento estuvo de acuerdo en no llamar a elecciones generales para no poner en riesgo su posición. Netanyahu anunció que no se postularía, dejando el camino libre en el *Likud* a Ariel Sharon. Peres intentó tener la postulación del laborismo pero Barak lo derrotó y fue candidato nuevamente²⁹⁸.

²⁹⁷ *Ibid.* p. 222

²⁹⁸ Charles Enderlin, *op.cit.*, p. 328

La violencia continuó durante los sesenta días que transcurrieron hasta las elecciones. Israel buscó eliminar a los instigadores de la violencia. Debido a que la precondition a las negociaciones no se cumplía, la situación continuó a pesar de reuniones entre ministros de ambos lados y del equipo de Arafat y Barak. Los premios Nobel de la paz, Peres y Arafat, se encontraron en más de una ocasión sin lograr un acuerdo. Al terminar el gobierno de Barak nada había sido logrado, el 6 de febrero de 2001, Ariel Sharon resultó vencedor en las elecciones²⁹⁹.

Las consecuencias de la crisis

El fracaso del proceso de paz tuvo consecuencias políticas para Ehud Barak. El líder israelí fue duramente criticado por las concesiones que estaba dispuesto a dar, hubo quien aplaudió sus acciones pero esto no fue suficiente para darle el apoyo interno que necesitaba. Como Primer Ministro contó con una coalición lo suficientemente grande como para moverse hacia cualquier lado del espectro político sin peligrar; sin embargo, en este caso el número de escaños no fue suficiente y sus acciones no dejaban satisfechas a ninguna de las alas de la *Knesset*. Sería difícil siquiera calificarlo como “halcón” o como “paloma” pues, aun cuando estuvo dispuesto a negociar, fue durante su mandato que el proceso de Oslo finalmente fracasó. Podríamos decir que Barak encarnaba la crisis de identidad israelí, pues no tenía una definición política clara y su ideología laborista fue perdiendo terreno frente a la influencia de los partidos extremistas dentro de su gobierno.

La crisis dejó fuertes repercusiones en la sociedad israelí. El movimiento nacionalista cobró mayor fuerza y la percepción de amenaza aumentó. La violencia en los territorios palestinos aunado a las escaramuzas de Hezbolá en la frontera norte y el congelamiento de relaciones con los países árabes causaron el resurgimiento de los sentimientos de inseguridad y la obsesión por este tema. La sensación de vulnerabilidad, afirma Dieckhoff: “alimentaba a la vez la memoria del genocidio y la hostilidad total al mundo árabe que el Estado judío había enfrentado por

²⁹⁹ *Ibid.* p. 359

décadas³⁰⁰”. Las reacciones a este sentimiento fueron dos: por una parte Barak que intentó realizar una reflexión de unidad nacional transcrita en un gobierno de emergencia que contara con el *Likud* y la otra que pretendía tranquilizar a la población por medio de la demostración de la capacidad ofensiva de Israel. La derecha vio en estos acontecimientos la confirmación de su tesis: el proceso de paz era dañino la izquierda, continuó creyendo en la solución pacífica sino con la visión romántica de Peres si con la idea de que el proceso debía inspirar una confianza mutua entre israelíes y palestinos irreversible³⁰¹.

Las elecciones de 2001

Las elecciones nuevamente plantearon a los israelíes una disyuntiva entre continuar el proceso de paz encabezado por el laborismo o seguir la vía dura de Sharon. La crisis de identidad continuaba, y se hacía cada vez más fuerte, y el compromiso territorial se encontraba en juego. Eran las primeras elecciones realizadas durante la segunda *intifada* y el tema de paz y seguridad el que más brillaba. La credibilidad de Barak se había deteriorado mucho después de su fracaso en la tarea de poner fin a la violencia palestina y avanzar en las negociaciones de paz. Los ataques a Barak se centraron en sus cambios constantes de opinión, algunos lo consideraron arrogante y lo calificaron como un neófito político. Sin duda, era imposible predecir los movimientos de Barak no sólo por la necesidad de permanecer en el gobierno sino porque su ideología no estaba bien definida. Del otro lado, el candidato del *Likud*, Ariel Sharon, inició su campaña asegurando que el proceso de Oslo estaba muerto por lo que su gobierno se centraría en alcanzar la seguridad personal de todos los israelíes sin dejar de lado la paz. A pesar de los esfuerzos por suavizar su imagen, Sharon no pudo evitar la existencia de *slogans* tales como “un voto por Barak es un voto por la paz, un voto por Sharon es un voto por la guerra³⁰².”

Las elecciones de 2001 tuvieron el un índice bajo de participación, el más bajo hasta ese momento de la historia de Israel, porque sólo el 62% del electorado se presentó. Esto se

³⁰⁰ Alain Dieckhoff, *op.cit.*, p 11.

³⁰¹ *Loc cit.*

³⁰² Dan Uri, *Ariel Sharon: an intimate portrait*, Estados Unidos, Palgrave Macmillan, 2006. p.180

debió probablemente a que era la primera ocasión en que sólo se votaría por Primer Ministro y porque los ciudadanos árabes, sintiéndose traicionados por el Laborismo, decidieron no participar. El resultado fue contundente: Sharon ganó con el 63.3% de la votación frente al 37.7% de Barak. A partir de ese momento, todos los discursos del nuevo Primer Ministro giraron en torno a la paz y a la seguridad pues a este tema le debía su triunfo. Poco después de las elecciones, Sharon llamó a Barak para pedirle se uniera a su gobierno, pero el laborista anunció su renuncia a la política lo que desató una nueva búsqueda de líder dentro del Partido Laborista³⁰³.

El gobierno de Ariel Sharon

El primer problema al que Sharon tenía que enfrentarse era a la violencia palestina. Contaba con la coalición más amplia de la historia de Israel, dentro de un parlamento fraccionando que reflejaba las enormes divisiones de la sociedad israelí, y era su deber lograr resolver los desacuerdos en torno al conflicto palestino-israelí que surgieran en su interior. Su gobierno dependía del consenso entre izquierda y derecha en su gabinete de unidad. El 7 de marzo de 2001 presentó su gobierno formado por ocho partidos de derecha e izquierda incluido el laborismo y constituidos por 72 legisladores de los cuales 41 formaban parte de su gabinete. Hay que resaltar que Sharon nombró a Shimon Peres su Ministro de Relaciones Exteriores. Según Bernard Reich “el gobierno reflejaba el amplio consenso en Israel de que no era tiempo para buscar un acuerdo de paz. Detractores y defensores de Oslo se unieron a un gabinete que tenía como primer objetivo detener la violencia y restaurar la seguridad en Israel³⁰⁴”.

A pesar de esto, Ariel Sharon afirmó estar dispuesto negociar el 42% de los territorios de Gaza y Cisjordania para construir un estado palestino si el terrorismo terminará. Sabía que no era el territorio que aceptarían los palestinos pero suponía que era una base para ir construyendo la confianza entre ambos pueblos. Asimismo aseguró que no buscaría un acuerdo

³⁰³ *Ibid.* p. 165.

³⁰⁴ Bernard Reich, *op.cit.* p.219.

con fechas determinadas, sino a largo plazo y que le diera importancia al desarrollo de planes de infraestructura que hicieran a ambos estados interdependientes³⁰⁵.

El nuevo enfoque hacia el proceso de paz sería complementado por el cambio de administración en Estados Unidos y los atentados del 11/09. El primer paso era reducir, si no es que eliminar, la violencia latente de manera que las negociaciones pudieran continuar. El nuevo Secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, realizó una visita a Medio Oriente en febrero de 2001, reiterando la continuidad de la relación especial entre Israel y su país y coincidiendo con la prioridad de Sharon de detener el espiral de violencia para iniciar pláticas basadas en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La violencia continuó, y en marzo de 2001 el gobierno israelí decidió bloquear la ciudad de Ramallah, la ciudad sede de la Autoridad Palestina.

La situación era cada vez más grave. El Reporte Mitchell³⁰⁶ afirmaba que el problema de fondo era la confianza que las partes involucradas en el conflicto habían perdido después de las negociaciones de Camp David. El reporte daba recomendaciones para ambos gobiernos de cómo restablecer la confianza y así detener la violencia, considerando que la acción fuerte y decidida de la Autoridad Palestina para enfrentar el terrorismo era necesaria. Sugerían también el retiro de las Fuerzas de Defensa Israelí a las posiciones anteriores al estallido de la *intifada* y la adopción de políticas pacíficas para enfrentar a los manifestantes palestinos no armados. La recomendación más importante era el congelamiento de toda actividad de asentamientos judíos, incluyendo el crecimiento natural como condición básica para alcanzar la paz.

Tanto Sharon como Arafat encontraron en el reporte una base para construir nuevas pláticas, sin embargo, a mediados del 2001 la violencia resurgió. El 1 de junio 22 israelíes murieron en un ataque a una discoteca de Tel Aviv, el 10 de agosto 15 israelíes más murieron

³⁰⁵ Dan Uri, *op.cit.*, p. 173

³⁰⁶ En octubre de 2000, el Presidente Clinton solicitó a una comisión de senadores y expertos internacionales, realizar un reporte sobre el fracaso de Camp David y el estallido de la violencia con el objetivo de evitar que sucediera nuevamente. La administración Bush estuvo a favor de continuar con el proyecto y el 30 de abril de 2001 fue concluido. Se le conoció como Reporte Mitchell debido al senador que encabezaba el grupo de expertos.

en un ataque en un restaurante de la cadena *Sbarro* en Jerusalén. Ariel Sharon decidió tomar acción directamente contra los individuos responsables de los ataques. Shimon Peres sugirió negociar nuevamente con Arafat pero Sharon se negó³⁰⁷.

La respuesta a la violencia palestina por parte del gobierno israelí fue muy clara: acusaron a la Autoridad Palestina y a su líder, Arafat, no sólo de no combatir el terrorismo sino de fomentarlo y participar en actividades que animaban el odio y la violencia. Aseguraron que había formado una “coalición del terror” dentro de los territorios y que se disfrazaban como pacifistas frente a la comunidad internacional. La violencia continuó durante todo el verano, pero perdió la atención internacional debido a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington. En octubre de 2001, Bush y Powell afirmaron que aunque su atención estaba enfocada en la guerra contra el terrorismo, no descuidarían el conflicto árabe-israelí y nombraron un nuevo asesor, el General Anthony Zinni que tenía como misión garantizar un cese al fuego estable en la región.

La violencia continuó y el 17 de octubre de 2001 el Ministro de Turismo israelí fue asesinado en Jerusalén a manos del Frente Popular para la Liberación Palestina³⁰⁸. La reacción israelí al primer asesinato de un miembro de su gabinete fue inmediata. Aseguraron que todo había cambiado pues Arafat no había cumplido su promesa de detener la violencia. Estados Unidos apoyó a Israel y pidió al líder palestino actuar decididamente. Sin embargo la violencia continuó, sobre todo a principios de diciembre. Los ataques en Jerusalén y en Haifa provocaron que el gobierno israelí calificara de “grupo terrorista” a la Autoridad Palestina. En 44 días, 11 israelíes murieron como resultado de los ataques continuos por lo que helicópteros israelíes respondieron bombardeando objetivos específicos de la Franja de Gaza. Dan Uri afirma que durante estos meses Collin Powell solicitó a Sharon reiniciar las negociaciones con Arafat pues Estados Unidos quería tener de su parte a los países árabes durante la invasión de Afganistán e

³⁰⁷Dan Uri, *op.cit.* p. 185

³⁰⁸ *Ibid.* p. 224.

Irak. Sharon se negó y fue criticado por Peres lo cual aumentó la popularidad de este último. Pero, por suerte para el Primer Ministro, su coalición era de unidad nacional lo que implicaba que Estados Unidos tenía pocos espacios para presionar al gobierno³⁰⁹.

La violencia continuó el resto del año y en febrero de 2002, el Príncipe Abdullah de Arabia Saudita lanzó una iniciativa de paz que se convirtió en el centro de innumerables discusiones. La propuesta contó con el apoyo de la Liga Árabe. En general proponía normalizar relaciones con Israel si éste cumplía con ciertas condiciones como retirarse a las fronteras de 1967, retirar las tropas de Líbano y reconocer el derecho de retorno de los palestinos y la creación de un Estado palestino con capital en el este de Jerusalén. Israel encontró que las peticiones eran muchas y las promesas muy vagas pero lo aceptó pues quería reiniciar las negociaciones, aunque esto no sucedió³¹⁰.

El 18 de marzo de 2002, las Fuerzas de Defensa Israelíes concluyeron la retirada de Belén y Beit Jalla que había iniciado el 17 de febrero. Fue la mayor operación para combatir la *intifada*, actuaron dentro de aéreas bajo control palestino y campos de refugiados. Estas acciones reflejaban una nueva política en Israel que “terminaba con el antiguo esfuerzo de Israel de presionar indirectamente a la Autoridad Palestina para que eliminara a los terroristas; Israel empezó a actuar directamente sobre los terroristas³¹¹.”

Esta operación fue conocida como “Operación Escudo Defensivo” y tuvo como objetivo no sólo establecer un nuevo parámetro de seguridad sino neutralizar la infraestructura en la Franja de Gaza y Cisjordania, resaltar la relación entre la Autoridad Palestina y aislar a Arafat. Se pretendía alcanzar estas metas con el menor daño posible a la población palestina y sin causar una escalada de violencia. La operación cumplió los objetivos israelíes y una parte de la infraestructura “terrorista” fue eliminada. Se aisló a Arafat en sus oficinas de Ramallah y se

³⁰⁹ Dan Uri, *op.cit.*, p 190.

³¹⁰ Bernard Reich, *op.cit.*, p.228.

³¹¹ *Ibid.* p. 230.

encontraron una serie de documentos que ligaban a Arafat con oficiales palestinos t de Hamas, y la rama palestina de la Jihad Islámica³¹².

El Presidente Bush envió a Colin Powell a la región, quien argumentó que la única manera de que los palestinos consiguieran satisfacer sus aspiraciones de crear un Estado era “abandonar la violencia y los ataques terroristas”. Estados Unidos pidió a Israel el retiro de las tropas de Cisjordania pues el fin de la ocupación era fundamental para la paz. Ninguna de las partes involucradas cedió a las peticiones norteamericanas, por el contrario la reacción inmediata fue agresiva, sin embargo, para finales de abril Israel inició el retiro de Cisjordania y en mayo terminó con la reclusión de Arafat.³¹³.

La violencia continuó el 18 de junio de 2002, con un ataque suicida en un autobús escolar en Jerusalén. La respuesta israelí fue tomar control de territorios bajo la administración de la Autoridad Palestina esperando detener los ataques suicidas. La administración Bush apoyó la respuesta de Israel pues había perdido la confianza en Arafat. La solución de dos Estados se veía cada vez más lejana. El 24 de junio, el Presidente norteamericano en una declaración televisada enfatizó la importancia de que los palestinos eligiera nuevos líderes durante un periodo de transición de tres años que terminaría con la violencia y establecería instituciones democráticas transparentes, al finalizar el periodo se reconocerían las fronteras entre Israel y el Estado palestino y se negociarían los temas espinosos. Este discurso constituyó la visión norteamericana frente al conflicto en Medio Oriente³¹⁴.

La guerra global contra el terrorismo

Israel y Estados Unidos continuaron su guerra contra el terrorismo durante todo el verano de 2002 aun cuando la opinión pública no estaba su favor. Estas acciones tuvieron repercusiones internas. Dos posiciones frente al terrorismo se consolidaron en el gobierno israelí: un grupo apoyaba la toma de las ciudades de Cisjordania mientras que otros buscaban la

³¹² *Ibid.* p.232.

³¹³ *Ibid.* p. 233.

³¹⁴ Dan Uri, *op.cit.*,p. 207

separación de los palestinos construyendo un muro entre Israel y los territorios. En diciembre de 2001, Ariel Sharon y su Ministro de Defensa Benjamin Bel-Eliezer determinaron que la construcción de un muro era imposible debido a la longitud que este tendría que tener, sin embargo su opinión cambio pues los resultados de las encuestas mostraron que el 80% de la población israelí estaba a favor de una desconexión unilateral de los palestinos, incluso el muro dejaba aislados algunos asentamientos. Esta idea, que también planteo Rabin, dividió tanto a la izquierda como a la derecha. La izquierda veía una posibilidad en el muro de terminar la ocupación y la violencia mientras se llegaba a un acuerdo final, por su parte, la derecha veía el muro como el estatus final que establecía las fronteras de seguridad y aseguraba que Jerusalén se mantuviera unida como capital de Israel. Los opositores del muro argumentaban que este sería muy costoso y que no detendría el paso de los “terroristas”. Otros aseguraban que crearía protestas entre los árabes y los israelíes que creían que Cisjordania era parte del territorio de Israel. El 29 de marzo de 2002, la construcción del muro empezó, la presión pública era muy fuerte y Sharon no pudo detenerla incluso cuando miembros de su partido se oponían³¹⁵.

El tema más controversial sobre el muro fue la ruta que tomaría. El gobierno israelí planeó que la ruta se definiera en varias etapas de construcción incorporando Jerusalén en diciembre de 2003. La ruta se ha modificado muchas veces como resultado de disputas presentadas ante la Suprema Corte resultando en una reducción de aproximadamente 619 km del plan inicial³¹⁶.

Los desacuerdos dentro del gobierno de unidad fueron muchos, y el 30 de octubre de 2002, la coalición cayó debido a la renuncia del Ministro de defensa Benjamin Ben-Eliezer que renunció junto a otros ministros laboristas debido al rechazo de Sharon de reducir los fondos otorgados a los asentamientos judíos en Gaza y Cisjordania para utilizarlos en programas sociales. Sharon calificó de irresponsable la decisión de los laboristas e intentó mantener su

³¹⁵Bernard Reich, *op.cit.*, p.237.

³¹⁶ Amanda Tami Jacoby, *Bridging the Barrier: Israeli Unilateral Disengagement*, Gran Bretaña, Ashgate Publishing Group, 2007, p. 26

gobierno al formar una coalición de derecha y ultraderecha, sin embargo se enfrentó al chantaje de los partidos religiosos y a peticiones que pondrían en juego su relación con Estados Unidos. Finalmente su única opción fue solicitar al Presidente Moshe Katsav disolver la *Knesset* y llamar a elecciones. El presidente aceptó y llamó a elecciones el 28 de enero del 2003.

Las elecciones de 2003

Las elecciones de 2003 fueron conflictivas debido a que los dos partidos principales enfrentaron elecciones internas al mismo tiempo. Finalmente, los candidatos que compitieron fueron Ariel Sharon y Amram Mitzna ex alcalde de Haifa. Las elecciones, nuevamente, tuvieron como tema principal la paz y la seguridad, pero esta vez, la división religiosa secular tomó fuerza debido al fortalecimiento del partido centrista *Shinui*. El resultado fue claro: el *Likud* obtuvo la mayor cantidad de votos, ganando el doble de escaños que el Laborista que sufrió su peor resultado en la historia. Los partidos religiosos sufrieron una caída frente a los seculares, dando como resultado un gobierno de derecha secular. La caída laborista se explica por su salida del gobierno de unidad, que no contó con el apoyo de los votantes, y por su plataforma electoral que no se distinguía de la de los demás partidos seculares. En política exterior mantenía sus posiciones tradicionales, pero el contexto había cambiado, acercando a los israelíes a la derecha del espectro político. El 4 de mayo Mitzna, ante el fracaso, renunció a la dirigencia de su partido después de intentar reposicionar al laborismo sin éxito, dejándole su lugar a Shimon Peres³¹⁷.

Ariel Sharon intentó volver a formar un gobierno de unidad pues creía que éste representaba las preferencias israelíes en ese momento y le daría mayor fuerza para continuar combatiendo a la *intifada*. Estaba seguro que la mejor manera de enfrentar los problemas de ese momento era cooperar con todas las fracciones políticas representadas en la *Knesset*. No obstante, esto no fue posible debido a la negativa del laborismo. El 27 de febrero de 2003, Sharon presentó su gobierno compuesto por los partidos de centro *Shinui*, el ortodoxo *NRP*,

³¹⁷Bernard Reich, *op.cit.*, p.245.

Yisrael B'Aliya de derecha el Partido de Unión Nacional de ultraderecha. En total ocupaban 47 lugares en el parlamento, lo cual daba Sharon una capacidad de movimiento mínima aun cuando tenía partidos de derecha y centro³¹⁸.

En temas de seguridad y paz, Sharon mantuvo su visión del periodo en la que destacaba su convencimiento de usar la fuerza militar para terminar con la violencia palestina, y de remplazar a los líderes de la Autoridad Palestina antes de continuar las negociaciones. Aseguró que con tal de alcanzar la paz estaba dispuesto a hacer concesiones “dolorosas” pero manifestó que la creación de un Estado palestino era un tema espinoso dentro de su coalición.

El “Mapa de Ruta” (*Road Map*)

En el contexto internacional, la guerra de Irak ganaba la atención de todos los medios, y dejaba de lado el conflicto árabe israelí. Sin embargo el Cuarteto (Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y Naciones Unidas) –pasadas las hostilidades iniciales- decidió que era el momento adecuado para tratarlo. El Presidente de Estados Unidos, buscando tranquilizar a sus aliados árabes, presentó el llamado Mapa de Ruta que se basaba en las aportaciones del Cuarteto. Sharon realizó un viaje a Washington D.C en abril de 2003 para discutir algunos puntos sobre el mapa de ruta. En general, este se basaba en pasos recíprocos en los que se exigía la Autoridad palestina renunciar al uso de la violencia. Finalmente el 30 de abril de 2003 Israel y Estados Unidos presentaron al recién elegido Primer Ministro Palestino, Mahummud Abbas, la versión final de la iniciativa. El objetivo principal del nuevo acuerdo era crear un Estado palestino y pacífico en el año 2005. Las fronteras del nuevo Estado no estaban especificadas y tampoco era un acuerdo de paz pero buscaba el fin de la violencia en la zona, por lo menos temporalmente³¹⁹.

El Mapa de Ruta era lo suficientemente ambiguo para que Sharon y Abbas lo aceptaran. Desde un inicio estaba condenado al fracaso, porque al igual que sus antecesores, el

³¹⁸ *Ibid.* p. 248.

³¹⁹ Amanda Tami Jacoby, *op.cit.*, p. 34

acuerdo no trataba los temas complicados y los dejaba para futuras negociaciones. Además de las lagunas que presentaba no contemplaba sanciones en caso de su violación el calendario que establecía, similar al de Oslo, estaba probado que no funcionaba. Sin embargo, contaba con la aprobación del 60% de los israelíes y el 59% de los palestinos. Poco tiempo después de la presentación del mapa, Colin Powell visitó Medio Oriente para llevar a cabo acciones que permitieran la negociación de los detalles no incluidos en el tratado. Sharon y Abbas se reunieron en varias ocasiones, pero el proceso no avanzaba debido a los atentados perpetrados contra israelíes y a los enfrentamientos entre diversos grupos palestinos y su Primer Ministro. Finalmente el 23 de mayo, el gobierno israelí anunció que aceptaba los términos del mapa de ruta pero hizo 14 reservas dentro del marco jurídico y las modalidades de aplicación de los retiros planteados. Sólo 12 de 23 ministros del gobierno israelí votaron a favor, Netanyahu se encontraba entre aquellos que se abstuvieron³²⁰.

La implementación del Mapa de Ruta

El 29 de mayo Abbas y Sharon se reunieron y como resultado de este encuentro Sharon anunció su intención de implementar medidas que mejoraran la calidad de vida de los palestinos y su economía. El 4 de junio, en Aqaba en presencia del Rey de Jordania Kin Abdullah y el Presidente Bush Sharon y Mahmud Abbas juraron adoptar las declaraciones del mapa de ruta³²¹. Los ministros de derecha de Sharon criticaron sus últimas políticas asegurando que los israelíes asesinados eran las primeras víctimas del Mapa de Ruta. El 8 de junio grupos terroristas palestinos atacaron la base militar de Erez en Gaza matando a 4 soldados israelíes, dijeron que su acciones eran una muestra de su oposición al “Mapa de Ruta”. Israel respondió al ataque y la administración Bush apoyó la acción pues consideraba al grupo terrorista *Hamas* como el principal obstáculo para la paz. El 29 de junio los grupos palestinos accedieron a una

³²⁰ Dan Uri, *op.cit.*, p.220

³²¹ *Ibid.*217.

tregua que suspendía los ataques contra israelíes; sin embargo, en agosto, reanudaron causando la renuncia de Abbas y el regreso de Arafat³²².

La violencia continuó durante el otoño de 2003. El 12 de noviembre el parlamento palestino aprobó a Ahmed Qureia (conocido como Abu Ala) como el nuevo Primer Ministro. Abu Ala había sido uno de los integrantes de la delegación palestina en las negociaciones con Oslo por lo que elevó las esperanzas de Israel y Estados Unidos de reiniciar el diálogo.

Acciones unilaterales

En el segundo semestre de 2003, Sharon reiteró en varias ocasiones su compromiso con el Mapa de Ruta aunque impuso numerosas reservas al plan desde su inicio pero el 19 de diciembre anunció que de no ver avances en las negociaciones, Israel tomaría acciones unilaterales que incluirían concesiones territoriales. Esta declaración anunció el plan que después se conoció como “desconexión” y que planteaba en un inicio el desmantelamiento de algunos asentamientos en Cisjordania. Bernard Reich afirma que “la decisión de Sharon reflejaba un importante cambio en las posiciones de Israel. El contenido y propósito de su discurso generaron especulaciones, ocasionadas por la preocupación por la posibilidad de que la población no judía superara a la población judía dentro de un Estado judío³²³”.

El cambio en el discurso de Sharon fue criticado duramente por la izquierda pues a ésta le parecía que la única solución al conflicto era el retiro completo israelí de la Franja de Gaza y los asentamientos de Cisjordania. Sharon estaba tomando acciones que concordaban con la visión de que los palestinos no eran un socio adecuado para alcanzar la paz. Los palestinos se negaron a aceptar las acciones unilaterales pues consideraban que la única forma de resolver el conflicto era por medio de un acuerdo mutuo que llevara a la formación de un Estado palestino compuesto por Gaza y Cisjordania con capital en Jerusalén. Los ataques terroristas continuaron durante todo el 2003.

³²² Bernard Reich, *op.cit.*, p.259.

³²³ *Ibid.* p. 262.

En noviembre de 2004 Arafat murió. Muchos comentaristas aseguraron que esto era el primer paso para regresar al camino de la paz pero no fue así³²⁴. En abril de Sharon continuó manifestando su intención de desconectarse de Cisjordania y Gaza. La administración Bush, el gobierno británico encabezado por el Primer Ministro Tony Blair y el Cuarteto manifestaron su apoyo al plan de Sharon. Bush aseguró que Israel tenía derecho a conservar algunos asentamientos en Cisjordania. Sin embargo, en el plano interno el plan no era popular entre la derecha. El partido del Primer Ministro, el *Likud*, rechazó el plan el 2 de mayo de 2004 debido al importante número de colonos de los asentamientos de Cisjordania que militaban en él. El Primer Ministro había organizado un referéndum al interior de su partido para aprobar su plan de desconexión pues creía que la mayoría de sus copartidarios lo apoyarían. Pero no tomó en cuenta el poder de los colonos sobre los partidos y el sistema político israelí en general.. Varios miembros del gabinete fueron removidos haciendo que Sharon perdiera la mayoría. Sharon fue acusado de traidor y algunos aseguraron que la medida tenía como único fin distraer a la opinión pública de los problemas de corrupción que enfrentaba el Primer Ministro³²⁵.

Ariel Sharon empezó a construir una nueva coalición y el 7 de junio de 2004 el gobierno aceptó desconectarse de Gaza dejando para una votación posterior el desmantelamiento de los asentamientos. El 30 de junio, la Suprema Corte de Justicia decidió cambiar la ruta seguida por el Muro de Defensa con la intención de reducir el daño provocado a la población palestina. Esta decisión se cumplió el 20 de febrero de 2005 cuando se aprobó una nueva ruta del muro. El muro había sido declarado ilegal por la Corte en 2004. Todavía no termina de construirse, y a pesar del cambio en su ruta, continua adentrándose en lagunas zonas hasta 22 kilómetros con la finalidad de dejar dentro de territorio israelí asentamientos ilegales de colonos judíos³²⁶.

A pesar de la oposición de su propio partido, el Primer Ministro, tras la muerte de Arafat, logró integrar en noviembre de 2004 al Partido Laborista a su coalición. Shimon Peres,

³²⁴ Dan Uri, *op.cit.*, p. 247.

³²⁵ *Ibid.*, p.261.

³²⁶ Amanda Tami Jacoby, *op.cit.*, p.27.

líder del laborismo, estaba convencido que el Plan de desconexión de Sharon era fundamental para lograr un acuerdo con los palestinos. El cambio de coalición junto a la elección de Abbas como cabeza de la Autoridad Palestina parecía ser un buen augurio del fin de la *intifada*. Este cambio de coalición, muestra la limitada autoridad de los primeros ministros israelíes. Sharon no pudo separarse de la política partidista al grado que tuvo que recurrir a la oposición para poder continuar con sus planes. La debilidad del poder ejecutivo/ la debilidad del Ejecutivo es una de las consecuencias del sistema de coaliciones, que cada vez se convierte en un problema mayor, como se ha podido ver en ese estudio. La politización del proceso de toma de decisiones es evidente en el caso de la desconexión de Gaza y no cabe duda de la limitada habilidad para gobernar efectivamente que este sistema le otorga al Primer Ministro.

Sin embargo, el gobierno de Sharon enfrentaba muchos problemas para lograr continuar con su plan unilateral. Sus opositores buscaban realizar un referéndum nacional para llevar a cabo la desconexión además de que se requería que el rubro se aprobara en el presupuesto estatal. Después de largas discusiones el 28 de marzo la *Knesset* rechazó la realización de un referéndum y al día siguiente aprobó el presupuesto³²⁷.

La guerra ideológica se desató entre el gobierno y la población. Los que rechazaban el plan de Sharon lucían listones, ropa y otros efectos personales de color naranja mientras que aquellos que apoyaban al Primer Ministro utilizaban el color azul. El laborismo se vistió de azul utilizando listones con ligeras diferencias que las del resto, demostrando el apoyo de las palomas a la desconexión. Los que optaron por el color verde eran aquellos comerciantes que buscaban una compensación financiera pues el regreso a Israel desde los asentamientos sería económicamente complicado pues perderían sus negocios establecidos y su clientela fija³²⁸.

Finalmente, el 15 de agosto de 2005 inició la evacuación de 8550 residentes repartidos en 21 asentamientos de la Franja de Gaza. Ese mismo día Sharon tuvo una larga plática con el

³²⁷ Bernard Reich, *op cit.* p. 267.

³²⁸ Mark Roseblum, "After Rabin, en Robert O. Freeman, *op.cit.*, p. 47.

Presidente de Israel, Moshe Katzav para discutir las amenazas que los colonos habían hecho por la decisión del gobierno. El 23 de agosto la desconexión había sido concluida y el 12 de septiembre el último soldado israelí salió del territorio. Sharon explicó que la decisión de separarse de Gaza estaba motivada por el desbalance demográfico a favor de los palestinos en la Franja. Aseguró que la meta era mantener a Israel como un Estado judío y que finalizar la ocupación era finalizar los pretextos del terrorismo palestino³²⁹.

La élite política israelí apoyó en su mayoría el plan de desconexión de Sharon. A pesar de esto, Sharon decidió mantener alejado del proceso al Ministerio del Exterior que estuvo al margen de las negociaciones, la formulación y la operación de la desconexión.³³⁰ Por otra parte, como era previsible, los colonos se opusieron duramente a la evacuación iniciando un movimiento conocido como la “rebelión naranja” pues utilizaban este color para representar la oposición a los desalojos. Sharon no contó tampoco con el apoyo de la burocracia dedicada a la seguridad nacional, esto debido a que decidió no consultar con ellos su decisión. El desmantelamiento de los asentamientos fue difícil, sin embargo aquellos que apoyaron las acciones del gobierno fueron muchos más que los que se opusieron.

El surgimiento de *Kadima* y las elecciones del 2006

En el plano interno, la desconexión de Gaza trajo consigo el inicio de un terremoto político en Israel. La crisis de identidad crecía y Ariel Sharon, decepcionado del poco apoyo de su partido y de la enorme oposición hacía su visión del proceso paz, decidió renunciar a éste el 12 de noviembre del 2005 para formar *Kadima*, partido del que sería el líder y que esperaba fuera la solución al conflicto palestino-israelí. Contó con el apoyo de 14 miembros del *Likud* lo que le permitió financiar su nuevo partido pues cada uno hizo una aportación de 250,000 dólares³³¹. El panorama político se modificó totalmente. A partir de esa fecha la división *Likud*-Laborismo, desapareció para ubicar a *Kadima* en el centro del espectro político con partidos a su izquierda

³²⁹Dan Uri, *Ibid.* p. 265.

³³⁰ Charles, D. Freilich, *op.cit.*, p. 652.

³³¹ *Ibid.*, p.275

y a su derecha. La nueva institución política atrajo a miembros del laborismo como Shimon Peres que buscaban la creación de un nuevo centro y cambios en el sistema político israelí³³². Los políticos de ambos polos del espectro político mostraban el agotamiento de las ideologías tradicionales y buscaban nuevas posibilidades que respondieran al contexto posterior al 11/09. La propuesta central del nuevo partido era preservar la mayoría judía otorgando concesiones territoriales a los palestinos y dejando Jerusalén bajo control israelí, así como grandes asentamientos en Cisjordania. En asuntos internos, proponía la reforma del sistema político y la policía, los impuestos negativos y el matrimonio civil³³³. Parecía una síntesis de las propuestas de izquierda y de derecha, aceptaba el compromiso territorial sin negociar Jerusalén; se adaptaba a las visiones de parte de la población, que dependiendo del contexto aumentaba o disminuía su percepción de amenaza.

Ariel Sharon y su nuevo partido gozaban de una enorme popularidad, la suficiente para garantizar su reelección. Sin embargo el 18 de diciembre de 2005 sufrió un infarto menor, seguido el 2 de enero de 2006 por otro ataque, desde el cual permanece en coma. La carrera política de Sharon terminó sin previo aviso y Ehud Olmert tomó el mando remplazándolo como Primer Ministro y líder del nuevo partido³³⁴.

Los últimos años

Ehud Olmert había crecido en un ambiente revisionista. Sin embargo poco a poco se había identificado con la derecha moderada. Ilan Peilig afirma que las convicciones ideológicas de Olmert eran idénticas a las de su predecesor a pesar de los distintos contextos de los que provenían³³⁵. Las elecciones de la *Knesset* del 29 de marzo de 2006 representaron un giro determinante. Por primera vez, solo el 63.2% de la población israelí votó. Esto era el resultado de la decepción frente a los políticos. El disgusto social provenía de los bajos niveles de actuación de los legisladores y su poco conocimiento sobre el interés público pero sobre todo,

³³² Ilan Peleg, *op.cit.*, p. 32.

³³³ <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Politics/sharonnewparty.html> consultado el 26 de diciembre de 2010.

³³⁴ Dan Uri, *op.cit.*, p. 278.

³³⁵ Ilan Peleg, *loc.cit.*

los israelíes estaban cansados de los escándalos de corrupción de los últimos años³³⁶. Sin duda, la decepción israelí sobre el proceso de paz también era evidente, habían transcurrido sangrientos años desde el inicio de la segunda *intifada* y las posibilidades de alcanzar la paz se veían cada vez más lejanas. Tal vez a eso se debió el éxito de la campaña de *Kadima* que no hizo promesas de paz, ni siquiera la mencionó en su campaña, solamente se limitó a hablar de “esperanza”³³⁷.

Kadima obtuvo 29 escaños mientras que el laborismo 19 y el *Likud* 11. Los partidos religiosos perdieron fuerza y *Shas* obtuvo 12 asientos. El nuevo partido se había convertido –en ausencia de su fundador en la fuerza política israelí más importante. El laborismo también se mostró como una fuerza de centro mientras que el partido guiado por Netanyahu mostró sus debilidades al continuar manteniendo su posición de derecha y su rechazo a las negociaciones con los palestinos. El muro de hierro parecía haber caído pero el *Likud* seguía manteniéndolo. Sin duda, la derrota de la derecha en estas elecciones pareció significar el cambio definitivo en la cultura política de Israel y la separación definitiva de la ideología del Gran Israel, pero a largo plazo no sucedió así³³⁸.

La coalición de Olmert presentada el 4 de mayo de 2006 estuvo formada por *Kadima*, el Partido Laborista y *Shas*, entre otros, logrando una mayoría de 65 escaños. La coalición se formó fácilmente, sobre todo por el apoyo nacional a los retiros unilaterales pues la percepción de “no existe pareja para la paz” perduraba. La libertad de movimiento del Primer Ministro era enorme por la variedad de ideologías presentes y la indefinición ideológica de su partido. Su principal intención era reanudar el proceso de paz pero solo con un gobierno palestino que reconociera a Israel. Sin embargo el plan no funcionó, el triunfo de Hamas en las elecciones palestinas y la guerra con Líbano del verano del 2006 dejaron las palabras de Ehud Olmert en meras intenciones. Olmert fue duramente criticado por su manejo de la guerra por lo que

³³⁶ Michel Warschawski, “The 2006 Israeli Elections: A drive to Normalcy and Separation”, *Journal of Palestine Studies*, 35., (2006). P. 46

³³⁷ *Ibid.* p. 47

³³⁸ *Ibid.* p.46

decidió voltear hacia la derecha y separarse de laborismo logrando que *Yisrael Beitenu* se uniera a la coalición en octubre de 2006. Esto no implicó la salida del laborismo del gobierno y mostró la facilidad del nuevo partido y la habilidad de su líder para moverse indistintamente en el espectro político gracias a su posición centrista.

En diciembre de 2006 los intentos para restablecer el proceso de paz reanudaron, sin éxito. Las elecciones de un nuevo gobierno palestino en 2006 encabezado por *Hamas* dificultaron las negociaciones pues en su declaración de principios establecen que las iniciativas de paz y conferencias multilaterales contradicen los principios del Movimiento de Resistencia islámico³³⁹. En noviembre de 2007, el Presidente Bush organizó una nueva conferencia de paz en Annapolis, Maryland, sin resultados positivos.

El 30 de julio de 2008 Olmert anunció su salida de la vida política debido a los cargos de corrupción que se le imputaban cediéndole el control del partido a Tzipi Livni, su Ministra de Relaciones Exteriores. El 10 de febrero de 2009 Tzipi Livni resultó ganadora de las elecciones, sin embargo fue incapaz de formar un gobierno de coalición pues el *Shas* se opuso a su postura frente al proceso de paz. Finalmente, la posición de Primer Ministro fue otorgada a Benjamin Netanyahu que formó una coalición de derecha aunque logró que el laborismo, liderado por Ehud Barak en ese momento se le uniera.

³³⁹Amanda Tami Jacovy, *op.cit.*, p. 24.

Conclusiones

In Israel, in order to be a realist you must believe in miracles.

[David Ben-Gurión](#)

Hay muchas maneras de contar la historia de un pueblo, muchas más para contar la historia de dos pueblos en conflicto. Esta tesis aspira a contar esa historia de la manera más objetiva que sea posible. Sin embargo, se debe aclarar que la verdad en el conflicto árabe israelí parece imposible, pues cada argumento tiene un contraargumento, cada hecho de los palestinos es contradicho por un argumento israelí y viceversa. Esta tesis pretende tan sólo arrojar un poco más de luz sobre la aparente imposibilidad de acordar la paz al examinar de manera crítica los hechos políticos que rodean la toma de decisiones sobre seguridad en Israel. La investigación que aquí se presenta cuenta sólo una historia de las miles que se engarzan en la narrativa del conflicto y representa las acciones de un determinado grupo de personas que han contribuido a mejorar o a empeorar la situación en esta región.

La actualidad

El gobierno de derecha de Netanyahu se mantiene hasta el día de hoy, a pesar de la convulsa situación interna que enfrenta su gobierno debido a la crisis económica y al precio de las viviendas. En el plano internacional, su relación con Estados Unidos se ha deteriorado y la administración Obama, a pesar de mantener el apoyo a Israel, ejerce presión para terminar con la política de expansión de los asentamientos ilegales. Además, el Presidente norteamericano ha dejado claro su falta de simpatía por el Primer Ministro israelí.

Ante el escenario de protestas populares masivas en varios países árabes desde diciembre de 2010, el gobierno de Netanyahu ha reafirmado su posición de no negociar con los árabes, justificando que la inestabilidad en los países vecinos los hace poco confiables. Por otra

parte, los esfuerzos palestinos por ser reconocidos como Estado por Naciones Unidas han incrementado las tensiones y sólo el intercambio de prisioneros entre israelíes y palestinos ha logrado controlar la situación. Es imposible predecir los acontecimientos futuros, pero el pronóstico para el proceso de paz, tomando en cuenta la situación actual, no es optimista.

El futuro del proceso de paz

La conflictiva relación entre Israel y sus vecinos árabes ha sido una importante dimensión de la política israelí y la más importante desde la guerra de junio de 1967. El conflicto con los palestinos es el más importante, pero Siria, Líbano, Jordania, Irak, Irán y Egipto han figurado como actores de peso. El conflicto no debe verse como un problema únicamente de seguridad y relaciones exteriores, sino como uno con consecuencias y causas relacionadas con la política interna y la identidad de Israel como Estado. Durante todo el periodo analizado en esta tesis, la crisis de identidad en Israel es un continuo enmarcado por el contexto institucional de las coaliciones y el sistema parlamentario. La identidad israelí se moldea desde el gobierno, se adapta a narrativas que resaltan el pasado de sufrimiento o que buscan un nuevo inicio que se acerca a los valores occidentales y lo alejan de su condición de “pueblo elegido.”

El surgimiento de *Kadima* en 2005 significó un cambio radical en la arena política israelí. Los partidos que tradicionalmente competían por el gobierno perdieron fuerza frente a su nuevo competidor que parecía terminar con la división política presente desde la fundación del Estado. El nuevo partido se ubicaba al centro del espectro político, favoreciendo el proceso de paz y mostrando el cambio paulatino en la cultura política israelí. A diferencia de sus competidores, no contaba con una ideología definida y podía abarcar tanto a derecha como a izquierda, haciendo más sencilla la formación de las coaliciones, dándole mayor movimiento a sus líderes. Estos elementos lo hicieron muy atractivo para el electorado. Una nueva era política inició súbitamente en Israel como respuesta a la ineficacia de los líderes de los partidos

tradicionales para proveer paz y seguridad a los ciudadanos israelíes. Del lado palestino, el éxito de Hamas en las elecciones de 2006 pareció comprobar que la continuación de negociaciones era imposible; del lado israelí la vuelta a la ideología del Gran Israel en el gobierno parece inminente por lo que las negociaciones se hacen improbables.

Sin embargo, los últimos años muestran que el espectro político israelí en su totalidad se ha movido a la derecha, las subidentidades han cobrado cada vez mayor fuerza y los extremismos más influencia en el gobierno. Sin duda el “muro de hierro” no ha desaparecido sino se fortalece, y aunque la izquierda no ha desaparecido y se manifiesta principalmente en organizaciones de la sociedad civil, la política está dominada por una derecha ideologizada que continúa situando al Gran Israel en el centro de sus valores.

Existen, sin embargo, temas que han perdurado:

- Israel como Estado judío
- Israel como aliado estratégico de Estados Unidos aun cuando sus líderes difieran.
- Jerusalén como capital indiscutible de Israel.
- Aspiraciones a una vida normal y segura.

Israel parece buscar constantemente disminuir la influencia de la comunidad internacional en sus decisiones. Si bien el Estado judío ha estado abierto a cooperar, sobre todo con Estados Unidos en un sinnúmero de ocasiones, en los últimos años ha buscado definir sus propias fronteras. A lo largo de esta tesis observamos como ha impuesto condiciones para la paz dejando de lado la influencia de grandes potencias y de diferentes líderes que en algunas ocasiones han buscado mejorar su imagen internacional y frente a sus propios votantes por medio de su intervención en el conflicto con los actores y países árabes.

La influencia de las coaliciones

El constructivismo y el juego a dos niveles de Putnam permitieron analizar el proceso de toma de decisiones en el gobierno israelí. A lo largo de la tesis se demostró que la línea entre política exterior y política interior es prácticamente inexistente pues la seguridad permea todos los campos de la vida política israelí. El tomador de decisiones, en este caso el Primer Ministro, juega en dos tableros y todas sus acciones tienen consecuencias en ambos ámbitos.

Después del análisis aquí presentado, es posible concluir que, en efecto, la necesidad de responder a las prioridades de política exterior y la necesidad de flexibilidad ocasionan que los Primeros Ministros busquen la construcción de coaliciones con mayor número de escaños que los mínimos necesarios. Por lo tanto, las coaliciones integran partidos políticos a la izquierda y a la derecha de los gobernantes. Esto les permite cierto grado de movilidad; sin embargo, en los casos aquí estudiados muestran que no siempre los partidos radicales logran ser neutralizados.

La capacidad del Primer Ministro para crear las condiciones que permitan dar un giro en el proceso de paz depende, por supuesto de su personalidad, pero también de la relación con los partidos dentro de su coalición, en especial los pequeños y de su capacidad para mantenerse en el gobierno. Por otra parte, la volatilidad de la situación internacional israelí, y los cambios e inestabilidad externos llevan a los tomadores de decisiones a preferir la formación de coaliciones grandes que les permitan moverse a la izquierda o a la derecha del espectro político sin que esto ocasione la caída de su coalición. Indudablemente, en los últimos años la influencia de los partidos minoritarios, en general extremistas, se ha incrementado, ocasionado que la dependencia de los Primeros Ministros a éstos aumenten. La presencia de ideologías radicales perjudica considerablemente el proceso de paz y la estabilidad de la zona, debido a que su percepción de amenaza es mucho más alta que el de los partidos que se encuentran ubicados en el centro del espectro político. Lo que inicialmente fue una decisión para darle voz a todas las corrientes del sionismo ha causado fracción en el parlamento, dificultad para gobernar y

apegarse a las promesas hechas al electorado, y menor espacio de maniobra para tomar decisiones. La mezcla de las coaliciones más la volatilidad del contexto regional hacen que terminen privilegiándose decisiones de corto plazo.

A pesar de lo anterior, el gobierno israelí funciona incluso con la carga ideológica permanente; esto quizá se deba al buen entrenamiento de la burocracia que es capaz de tomar decisiones prácticas y dinámicas.

Bibliografía

Adelman, Jonatah. *The rise of Israel a History of a Revolutionary State*. Nueva York: Routledge, 2008.

Arian, Asher. *Politics in Israel, the Second Republic*. Washington: CQ Press, 2005.

Barak, Oren. "The Failure of the Israeli-Palestinian Peace process." *Journal of Peace Research*, 42 (2005).

Barnett, Micheal. "Identity and Alliances in the Middle East." en Peter J. Katzenstein. *The Culture of National Security*, Nueva York: Columbia University Press, 1996.

Barnett, Micheal. "" The Israeli identity and the peace process"." en Micheal Barnett y Shibley Telhami, *Identity and Foreign Policy in the Middle East*,. Nueva York: Cornell University Press, 2002.

—. *Confronting the costs of war*. New Jersey: Princeton University, 1992.

Checkel, Jeffrey T. "Constructivism and Foreign Policy." en Steve Smith *Foreign Policy Theories, Actors, Cases*,. Nueva York: Oxford University Press, 2008.

Dickhoff, Alain. "Israel, Palestine. La déchirure." *Politique Internationale*, 90 (2000).

Documentos de Naciones Unidas. www.un.org/en/documents (acceso el 14 de Noviembre , 2011).

Enderlin, Charles. *Shattered Dreams*. Translated by Susan Fairfield. Nueva York: Other Press, 2003.

- Freilich, Charles D. "National Security Decision Making in Israel: Processes, Pathologies and Strengths." *Middle East Journal*, (2006).
- Hazan, Reuven Y. *Reforming Parliamentary Committees*. Ohio: The Ohio University Press, 2001.
- Hill, Christopher. *The changing politics of Foreign Policy*. Londres: Palgrave Macmillan, 2003.
- Hudson, Micheal C. "The United States in the Middle East." en *International Relations of the Middle East*, by Louise Fawcett. Londres: Oxford University Press, 2006.
- Inbar, Efraim. *War and Peace in israeli Politics*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1991.
- Isacoff, Jonathan B. "Between militarism and moderation in Israel: constructing security in historical perspectiv." en am Amanda Jacoby y Brent Saslye *Redefinding Security in the Middle East*, T. Manchester: Manchester University Press, 202.
- Jacoby, Amanda Tami. *Bridging the Barrier: Israeli Unilateral Disengagement*. Londres: Ashgate Publishing Group, 2007.
- Jewish Virtual Librery*. www.jewishvirtuallibrary.org/jsourc/Politics/sharonparty.html (acceso el diciembre 26, 2010).
- Johnston, Scott D. "A Comparative Study of Intra-party Factionalism in Israel and Japan." *The Western Political Quaterly*, 1967: 288-307.
- Kaplan, Eran. *The Jewish Radical Right*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2005.
- Kaye, Dalia Dassa. *Talking to the Enemy, Track two diplomacy in the Middle East and South Asia*. California: Rand, 2007.

Korany, Baghat. "The Middle East since the Cold War. Torn between Geopolitics and Geoeconomics." en Louise Fawcett., *International Relations in the Middle East*, Londres, Oxford University Press, 2005

Levi, Yagil. "Military Society Relations" en *Israel since 1980*, Guy Ben Porat y Yagil Levy. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.

Lukes, Steven. "Epiloque, the Grand Dichotomy of the Twentieth Century." en *The Cambridge History of the Twentieth Century Political Thought*, [ed T. Ball y R Bellamy]. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

M.Stinett, Douglas. "International Uncertainty Foreign Polici Flexibility, and Surplus Majority Coalitions in Israel" *Journal of Conflict Resolutions*, 51 (2007) 470-495.

Macdonald, Matt. "Constructivism." In *Security Studies an Introduction*, by Paul D. Williams. Nueva York: Routledge, 2008.

Martin, Lenore G. "Conceptualizing Security in the Middle East: Israel and a Palestinian State." en Tam Amanda Jacoby and Brent Saslye, *Redefining Security in the Middle East*,. Manchester: Manchester University Press, 2002.

Mendilow, Jonathan. *Ideology, Party Change and Electoral Campaingns in Israel 1962-2001*, Nueva York: State University of New York Press, 2003.

Moraviski, Andrew. "Introduction: Integrating International and Domestic Theories of international Bargaining" en eter Evans, Harold Jacobson y Robert D Putnam, *Doubled Edged Diplomacy*, P California: University of California Press, 1993.

Página Oficial de las FDI. <http://dover.idf.1/IDF/English> (acceso marzo 7, 2011).

Palestinian Facts. www.palestinianfacts.org (accesod noviembre 12, 2011).

- Parenteau, Danic. *Les idéologies politiques: le clivage gauche-droite*. Canadá: Presses de l'Université du Québec, 2003.
- Peretz, Don, and Gideon Doron. *The Government and Politics of Israel*. Colorado: Harper Collins Publishers, 1997.
- Perlmutter, Amos. *Anatomy of political institutionalization: the case of Israel and some comparative analysis*. Cambridge: Harvard University, 1970.
- Pressman, Jeremy. "What Happened at Camp David and Taba?" *International Security*, 2004.
- Putnam, Robert D. "Diplomacy and Domestic Politics, The logic of two level games." *International Organizations*, 42(1988)
- Quandt, William B. *Peace Process*, Tercera edición, California: University of California Press, 2005.
- Reich, Bernard. *A Brief History of Israel*. Washington: George Washington University, 2008.
- Sartori, Giovanni. *Parties and party systems*. Nueva York: Cambridge University Press, 1976.
- Schmidt, Brian C. "The Primacy of National Security." en Steve Smith, *Foreign Policy, Theories, Actors, Cases*, Nueva York: Oxford University Press, 2008.
- Shamir, Michal, and Jacob Shamir. "The Israeli-Palestinian Conflict in Israeli Elections." *International Political Science Review*, (2007).
- Shikaki, Khalil. "A Palestinian Perspective of the Failure of the Permanent Status Negotiations." *Palestinian Center of Policy and Survey Research*. enero 2004. www.pcpsr.org (acceso noviembre 19, 2011).
- Shlaim, Avi. *El muro de hierro*. [Trad. Regina Reyes Gallur y Bernardino León] Gross. Granada: Editorial Almed, 2003.

Shlaim, Avi. "The Oslo Accord." *Journal of Palestine Studies*, 23 (1994).

—. *War and Peace in the Middle East*. Nueva York: Penguin Books, 1995.

Slater, Jerome. "What Went Wrong? The Collapse of the Israeli-Peace Process." *Political Science Quarterly*, 116 (2001)171-199.

Uri, Dan. *Ariel Sharon: an Intimate Portrait*. Nueva York: Palgrave Mcmillan, 2006.

Warschawski, Michel. "The 2006 Israeli Election: A drive to Normality and Separation".
Journal of Palestine Studies, 2006.